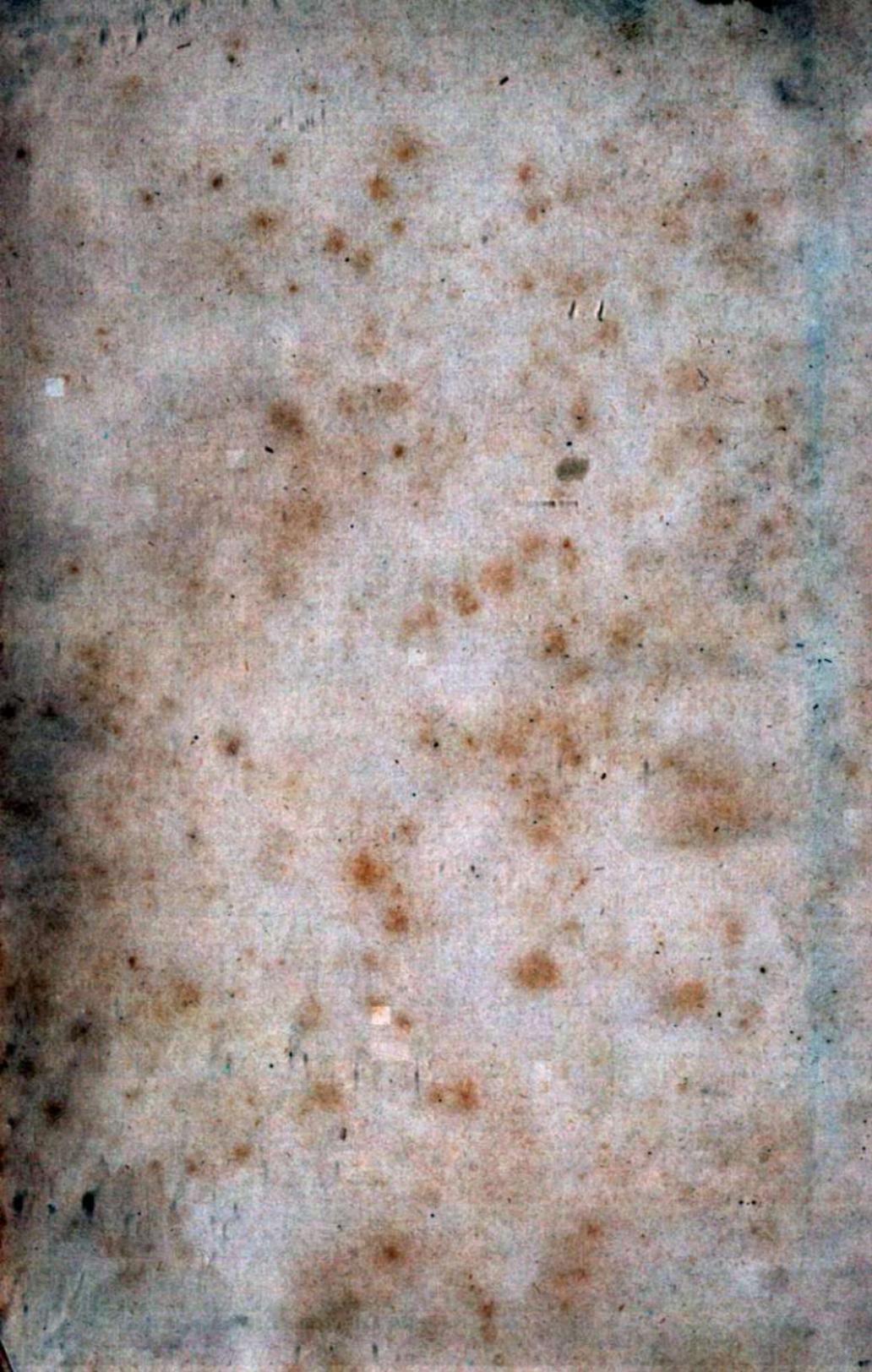






1845

WILLIAM W. WILSON



R. LABAJOS, EDITOR.

---

VIAJES POR MARRUECOS.

---

THE LITTLE BOOK

---

THE LITTLE BOOK

---

ANT  
KIX  
172



الطَّالِبُ عَبْدُ الْفَدَارِ بْنِ الْجَيْلَالِ  
ب. س.

17 cmj

R-76056



# VIAJES

• POR

# MARRUECOS

DESCRIPCION GEOGRÁFICA É HISTÓRICA,  
USOS, COSTUMBRES, VIDA PÚBLICA Y PRIVADA, RELIGION, CEREMONIAS, ETC.,  
DE LAS DIFERENTES RAZAS Ó FAMILIAS QUE PUEBLAN EL IMPERIO,

•  
POR EL PROFESOR DE IDIOMAS

D. FRANCISCO DE A. DE URRESTARAZU,

CONOCIDO EN AQUEL PAÍS

POR TALEB

SIDI ABD-EL-KADER-BEN-EDCHILALI.



ADMINISTRACION  
CALLE DE LA CABEZA, NUM. 27.  
MADRID.

SC  
ANT  
43

VIALES

# MATEMÁTICAS

---

Esta obra es propiedad de D. Roque  
Labejos, y nadie sin su consentimiento  
podrá reimprimirla en español.  
Queda hecho el depósito que marca  
la ley.

---

## PRÓLOGO.

Mi primer pensamiento antes de publicar estos ligeros apuntes era el de dar á luz un pequeño Diccionario español-árabe, que facilitase á los viajeros y comerciantes que recorren las costas de Marruecos y de Argel el trato con los naturales de estos países, así como tambien que allanase á los que se dediquen al estudio del árabe vulgar, las dificultades con que á primera vista se tropieza; mas las reiteradas instancias de mis amigos de España y del Moghreb, que deseosos todos se divulguen ciertos conocimientos desfigurados por muchos y llenos de multitud de patrañas y ridiculeces, hijas de la preocupacion é ignorancia, me han obligado á aplazar el prime-

ro, á fin de dar algun órden y concierto á mis apuntes sobre dicho país, en el que he pasado una parte de mi vida, habiendo asistido á las escuelas públicas, ceremonias religiosas, mezquitas, procesiones, natalicios, bodas, funerales, baños públicos, etc., etc.

Por tanto, si mis benévolos lectores no hallan en este pequeño trabajo la galanura de frase y brillantez de estilo, propios de los grandes escritores, encontrarán en cambio en el conjunto y detalles exactitud y verdad sin mezcla alguna de ficcion ni engaño; porque, como dejo indicado, me concreto á narrar con claridad y sencillez lo que he visto, aprendido y aun practicado por espacio de algunos años. Si, como lo espero, consigo el indicado objeto, habré llenado cumplidamente mi deseo.

---

## PRIMERA PARTE.

---

### CAPITULO PRIMERO.

---

Límites, extension y población.—Cabos, montes y rios.—  
Clima y producciones.—Division política y administra-  
tiva del Imperio.—Principales ciudades.—Mequinez y  
su famoso tesoro.—Industria y comercio.

Marruecos, *Moghreb-el-aksa*, extremo occiden-  
tal del Africa, segun lo indica la etimología de la  
palabra (1), confina al N. con el Mediterráneo y

---

(1) El nombre de Marruecos con que se conoce en todos los pueblos de Europa á este vasto Imperio, ha sido tomado del de la capital, fundada hácia el año de 1022 por el rey de los Almoravides Yusuf-ben-Tasfin; mas por el que es conocido entre los árabes es el de *Moghreb-el-aksa*. *Moghreb* significa en árabe el ocaso del Sol, el Occidente, y *el-aksa*, extremo; de aquí, y segun la etimología, resulta que se expresa por este concepto el extremo occidental del Africa. Además, entre las cinco oraciones que todo musulman debe de ofrecer á Dios cada dia, la penúltima es la llamada del *Moghreb*, puesta del Sol. No sabemos fijamente la época en que los árabes le dieron este nombre de *Moghreb-el-aksa*; pero la opinión que parece más fundada es la que hace referiría á la de los edrisitas.

el Estrecho de Gibraltar; al S. y S. E. con el Sahara; al E. con Argel, y al O. con el Atlántico.

De N. á S. mide 843 kilómetros, y de E á O. unos 666, teniendo una superficie de 577.000 kilómetros cuadrados. Está situado entre los 4° de longitud oriental y 8° de longitud occidental, y 28° y 36° de latitud N. de nuestro meridiano.

No existiendo en Marruecos el estado civil, difícilmente se podría indicar el número exacto de sus habitantes; sin embargo, según los últimos cálculos, se le puede dar una población de 9.552.000 habitantes, distribuidos en esta forma:

Moros. . . . .		3.550.000
Beréberes. . . . .	{ Amacirgh. . . . .	3.300.000
	{ Schelojh. . . . .	4.450.000
Arabes. . . . .		760.000
Judíos. . . . .		350.000
Negros. . . . .		440.000
Cristianos . . . . .		2.000
TOTAL. . . . .		9.552.000

Sus cabos son: en el Estrecho de Gibraltar, el Espartel ó *Ras Aschakhar*; en el Mediterráneo, el de Tres Forcas ó *Ras Eddeir*; y en el Atlántico, el Blanco, el Cantin ó *Hadaik*, el Guer, Ihgir ó Ahger y el Nun, hallándose éste último al N. de

la embocadura del Uad-Draa, rio que separa al S. el Imperio de Marruecos del Gran Desierto.

Las montañas son: la grande cordillera del Atlas, que atraviesa el Imperio de S. O. á N. E., presentando las diferentes ramificaciones de esta cordillera los puntos más elevados de Africa, siendo los principales el Miltsin, el Glauí y el Rif, y los montes Abid, Dades, Mezetalsa, Mra-cen, Gueblen, Azgan, Guergura, Miatbir y otros.

La cordillera del Atlas divide el Imperio en dos grandes vertientes: la una se extiende hácia el N. O., y la otra, inclinándose hácia el S., desaparece en la inmensidad del Desierto.

Sus principales rios son: el Bat, Bureghreb, Ghuir, Kos ó Luccos, Lebenn, Muluya, Nakor, Nun, Sebú, Zis, Sus, Tensift, Um-Erbih y otros.

El clima de Marruecos es en general templado, sano y delicioso; aunque por su situacion geográfica su temperatura debia ser excesivamente elevada, no sucede así, puesto que las nieves que cubren constantemente las cumbres del Atlas, y los innumerables rios que en todas direcciones cruzan su suelo, así como las brisas marítimas de sus costas, neutralizan los efectos de su clima ardoroso. Sin embargo, en el interior de la parte occidental, el calor es tan sensible que hace secar casi todos los rios; pero en

cambio los rocíos son tan abundantes que suplen en gran parte la falta de aguas.

La temperatura de Marruecos está sujeta á frecuentes variaciones. Hemos visto en verano que el termómetro expuesto á los rayos directos del sol, sube á menudo á 50 grados del centígrado, y á 16 ó 18 lo más, durante las noches calurosas. De donde resulta, que sólo el trascurso de algunas horas basta para producir una diferencia de 32 á 34 grados en la temperatura, diferencia notable que lleva consigo otra proporcional en la densidad de la atmósfera y que hace que durante la noche caigan condensados los vapores que por el dia se han elevado hácia las altas regiones atmosféricas.

El suelo de Marruecos es de los más fértiles que se conocen: el trigo, la cebadá y el maíz crecen como por encanto. Las legumbres de toda clase son muy abundantes, no siéndolo menos los árboles y plantas tanto frutales como de adorno, y el olivo inundaria de aceite todo el país si se tomaran el trabajo de ingentarlo. El reino animal no es ménos abundante que el vegetal, y sin hablar de la innumerable caza volátil y cuadrúpeda, los caballos, mulas, asnos y camellos no son los ménos numerosos, no escaseando tampoco el ganado tanto vacuno como lanar.

En cuanto al reino mineral, es tan rico como los demás, sólo que la intolerancia y fanatismo del gobierno son causa de que yazca en el abandono. Innumerables son los criadores de metales que en diferentes puntos se han reconocido, siendo los principales el hierro, cobre, estaño, zinc, plomo, antimonio, plata y oro, aunque este último en pequeñas cantidades.

Muchas minas se estarían explotando en la actualidad, si como hemos dicho, el Sultan no se opusiese á ello.

Los siguientes hechos confirmarán nuestro aserto. Por el año de 1846, el Sultan Muley-Abd-Errahman, concedió al argelino Bu-Derba, establecido en Tetuan, una mina de cobre no lejos de esta ciudad; mas habiendo llegado á oídos de aquel que Bu-Derba trataba de ceder su privilegio á una compañía francesa, y antes que permitir que la industria europea profanase su territorio, prefirió comprar por 8.000 duros la concesion de Bu-Derba.

La negativa recibió por respuesta otro moro de Tánger, que, habiendo visitado algunas capitales de Europa, pidió al Emperador le concediera la mina de hierro de Zaida, entre Rabat y Casa-blanca, mediante la cesion de la cuarta parte del producto.

El Imperio del Moghreb está dividido en las siguientes provincias: en el reino de Marruecos, situado al S., se hallan las de Tedla, Zerara, Dukkala, Abda, Schiadma, Hajha, Rjhamna, Schragna, Escura y Sus; y en el de Fez, al N., están las de Fez, Temzna, Schiauia, Beni-Hasan, El Gharb, Hiaina, El Riff, Ghart, Schiausch y el Angad, desierto que separa el Imperio de los Estados Argelinos.

La verdadera division administrativa de Marruecos, puede decirse que es la de tribus; sin embargo, hay otra que es la division en Kaidat, aunque ésta no se aplica á todo el Imperio. Así, pues, la parte situada en la vertiente occidental del Atlas, y que comprende los dos reinos de Fez y de Marruecos, está dividida en 28 Kaidat, gobernados cada uno de ellos por Baschas ó Kaid; los restantes, principalmente las tribus del interior del Atlas, están gobernados por jefes casi independientes.

Las ciudades más considerables del Moghreb, son: Marruecos, *merraquesch*, capital de todo el Imperio y del reino de su nombre, situada sobre la margen izquierda del Tensift, en una extensa llanura cubierta de palmeras. Fué fundada por Yusuf-ben-Tasfin de la dinastía de los Almoravides.

En los mercados de esta ciudad se hallan todos cuantos objetos puedan desearse; y su principal industria consiste en la fabricacion de tafete y tejidos de seda.

Fez, *fas*, capital del reino de su nombre, situada en el fondo de un pintoresco valle formado por varios montes, cuyas faldas están cubiertas de jardines y huertos abundantes en naranjos, limoneros y granados. Este valle está regado por el Uad-el-Ghinari, que divide la ciudad en dos partes, el viejo y nuevo Fez, yendo á morir en el rio Sebú, fertilizando á su paso toda aquella hermosa campiña. El viejo Fez data del siglo VIII, y se debe á Edris; y el nuevo, del siglo XIII, y se debe á Yakub-Ben-Abdelbab, de la familia de los Benimerines.

En los mercados de Fez, se halla toda clase de géneros, tanto extranjeros como del país.

Mequinez, *mecnas*, situada en la falda de una colina sobre una fértil y pintoresca llanura, regada por el rio Bat y una multitud de riachuelos, es residencia ordinaria del Sultan, y su soberbio palacio ocupa casi media ciudad. Este hermoso edificio, de forma cuadrangular, se debe á Muley-Ismael, que lo construyó en 1681 en memoria de la toma de Tánger á los ingleses.

En los magníficos jardines de este palacio se

halla depositado el tan célebre Tesoro de los emperadores de Marruecos. Es una fortaleza rodeada de murallas y perfectamente armada y defendida. En su centro se levanta un edificio de piedras de talla, y que sólo recibe la luz por su parte superior. Tres puertas sucesivas de hierro dan entrada á este sombrío edificio, que custodian constantemente trescientos negros. Una vez que estos desgraciados han sido designados para este servicio, no vuelven á salir de aquella prision de oro, sino cadáveres.

En una de las extremidades de aquella vasta habitacion, cuyo suelo es de mármol negro, hay una abertura, por la que echan cuatro veces al año el producto de todos los impuestos.

Las monedas de oro y plata destinadas al Tesoro y arrojadas en aquella abertura por medio de grandes palas de cobre, caen en un espacioso subterráneo habitado tambien por cierto número de negros, encargados de colocar separadamente aquellas materias preciosas en compartimentos de mármol de igual dimension, y que contienen cada uno un millon de duros.

En tiempo del cruel Muley Soliman, cada vez que se hacia algun depósito en el Tesoro, mandaba cortar la cabeza á los negros encargados de aquel trabajo; pero su sucesor Abd-Errahman,

más humanitario, abolió aquella bárbara costumbre y dispuso que en lo sucesivo los negros encargados del arreglo y custodia del Tesoro en los subterráneos no volvieran á salir de ellos, disponiéndoles al efecto algunas habitaciones para su uso.

Terminaremos, pues, esta breve reseña diciendo, que á no impedírsele algun suceso imprevisto, el Sultan en persona asiste siempre á aquel depósito; en caso contrario, nombra para representarle á tres personas de su entera confianza. Así, pues, seria de todo punto imposible cometer ningun robo en dicho Tesoro y mucho ménos calcular, ni aun aproximadamente, la suma depositada en el mismo.

La principal industria de Mequinez consiste en fábricas de tejidos y de azulejos llenos de dibujos y arabescos.

TAFILETE, *tafilett*, capital del reino de su nombre; situada en un fértil y extenso terreno abundante en dátiles de superior calidad. Está situada á orillas del rio Siz, y su principal industria consiste en sus famosos tafiletos y en la fabricacion de telas de seda, alfombras, etc.

RABAT, *erbat*, ciudad marítima, situada enfrente de Salé, en el declive de una colina, parte sobre la orilla meridional del rio Buregreb y

parte sobre el Océano. Su puerto, aunque malo, es de los más considerables del Imperio por el gran comercio que allí se hace en granos, cera, pieles, lanas, etc., y su campiña es de las más fértiles, siendo sus frutos muy exquisitos. Rabat fué edificada por Yakub Almanzor.

MOGADOR, *suira*, ciudad comercial, situada á orillas del Atlántico en terreno árido. Fué fundada hácia el año 1760 por Sidi Mojammed. El principal comercio de esta villa consiste en granos y lanas.

TÁNGER, *tandcha*, ciudad marítima y una de las más considerables del Imperio; está situada sobre una cordillera que empieza cerca del Uadli-hud, rio de los judíos. Segun se cree, esta ciudad fué construida por los cartagineses, pasando sucesivamente al poder de los romanos, despues al de los árabes, portugueses é ingleses, y últimamente al de los árabes. Es residencia de los embajadores y de la mayor parte de los cónsules europeos. En esta ciudad hay una pequeña iglesia católica, con un muy reducido convento de misioneros franciscanos españoles.

La campiña de Tánger es sumamente pintoresca, y su comercio, bastante activo tanto con el interior como con el exterior; consiste en lanas, pieles, granos, cera, naranjas, etc.

TETUAN, *tettauen*, cerca del Mediterráneo, en la pendiente de dos colinas. Su comercio es muy activo, sobre todo con el interior, al que suministra armas de fuego, babuchas, sedería, vajilla, tabaco, etc. Ultimamente se ha destinado en esta ciudad un edificio para iglesia y convento de misioneros dependiente del de Tánger.

Los alrededores de Tetuan están poblados de frondosos huertos y jardines, siendo sus uvas, naranjas y melocotones de los más exquisitos.

LARACHE, *araich*, es el principal puerto militar del Imperio; está situado en el declive de una colina muy pendiente junto á la embocadura del *Kos*, en el Atlántico. Sus cercanías son deliciosas, y producen en gran abundancia trigo, aceite, cera, naranjas, etc.

Otras muchas poblaciones pudiéramos enumerar; mas la índole de esta obrita no nos permite hacerlo.

## HISTORIA.

El Moghreb corresponde á la Mauritania de los antiguos, y por tanto su historia primitiva se refiere á la de esta comarca, viniendo á ser

despues uno de los restos de las grandes monarquías africanas fundadas por los árabes.

La Mauritania era, como es sabido, una provincia de Africa, limitada con la Numidia al E., con el Atlántico al O. y con el Mediterráneo al N. Estos límites variaron por el E. frecuentemente; así, pues, el año 108 antes de J. C. llegaban hasta el Moluchas, *Molokaht*, y desde el 1007 se extendieron hasta el Amps-agas, *Uad-el-Quebir*. Tal es el origen de las dos Mauritanias, separadas por el Moluchas, y llamadas la una Oriental y la otra Occidental. Durante el reinado de Claido, y cuando la Mauritania se convirtió en provincia romana, la primera fué llamada Mauritania Cesarea, y la segunda Mauritania Tingitana. La Mauritania Cesarea fué subdividida en Cesarea propia y Sitifina, siendo las capitales de las tres Mauritanias: Cesarea, Sitifi y Tingis. Cuando se dividió el Imperio en diócesis, las Mauritanias Cesarea y Sitifina fueron comprendidas en la de Africa, y la Tingitana en la de Hispania.

Desde los tiempos más remotos, la Mauritania fué gobernada por reyes; pero su historia no existe sino desde la guerra de Yugurta. La traicion de Bocchus, que entregó á su yerno Yugurta á los romanos, fué premiada con la cesion

de la Numidia occidental, que fué más tarde la Mauritania oriental.

En tiempo de Pompeyo, Juba, rey de Mauritania, se declaró en favor de aquel, por cuya razon su reino fué considerado como posesion romana; pero Augusto lo restituyó á sus hijos, y la Mauritania tuvo príncipes indígenas, hasta que la conquistó Suetonio Paulino el año 42 despues de J. C.

Los nombres que se conocen de los reyes de Mauritania son los siguientes:

*Antes de J. C.*

Ammon, hácia el año. . . . .	1000
Sesac. . . . .	975
Neptuno y Anteo ó Atlas. . . . .	950
Bocchus I. . . . .	407
Ascalis. . . . .	85
Bogud. . . . .	46
Bocchus II. . . . .	38

*Despues de J. C.*

Juba. . . . .	25
Tolomeo. . . . .	38
Edemon. . . . .	38-42

Por el año 27 de la *Hedchira*, huida (647 de J. C.), los sucesores de Omar resolvieron llevar el estandarte del Profeta hasta Marruecos. No

siendo feliz una primera tentativa, se renovó con gran éxito, 20 años más tarde, bajo el mando de Ebn-Kodaidi, que acabó con la dominacion bizantina. Desde entonces los califas nombraron delegados, que en su nombre gobernaban la provincia de Africa. Uno de éstos fué el célebre Muza-Ebn-Nosair, que se apoderó de Tánger y sometió á los beréberes de esta provincia, que aun resistian. Muza murió en la desgracia en 718 y fué reemplazado por Mojammed-ebn-Yezid, cuyos poderes, así como los de sus sucesores, fueron de poca duracion, hasta Kalid-ebn-Homud, á quien el pueblo sublevado saludó con el nombre de Califa.

Poco ó nada se puede decir de Marruecos hasta fines del siglo VIII, en que eligieron por rey al fanático Edris, sino que el mahometismo habia echado raíces profundas, y que los pueblos que habitaban esta parte del Africa, amantes de la libertad é independencia, se crearon una existencia aparte.

Edris, príncipe Alide, descendiente de Alí, despues de escapar á la persecucion de los Ommiadas, enemigos mortales de su familia, se refugió en los desiertos del Egipto. Sabido esto por un partidario de su familia, llamado Uadi, se le presentó y le rogó se alejase de aquel país, en

que tan poco seguro estaba. Edris, pues, siguiendo los consejos de su amigo, y acompañado sólo de su fiel esclavo Raschid, se puso en marcha y llegó, no sin grandes trabajos, á esta parte del Africa. Allí, retirado á una montaña y en medio de la soledad, se entregó sin cesar á fervientes devociones. Sus costumbres austeras y aparente religiosidad por una parte, por otra su ilustre linaje, le valieron bien pronto, no sólo la veneracion y respeto de los habitantes de aquel país, sino tambien la reputacion de santidad.

Un dia, dice una leyenda, en que, como lo tenia por costumbre, se paseaba por aquellos campos incultos, y despues de una larga caminata, se halló de repente en frente de una inmensa llanura rodeada de montañas. Un río caudaloso ondeaba sus aguas á través de una rica vegetacion; acá y acullá se veian las ruinas de algunos edificios que en otro tiempo fueron habitados. A la vista de tan majestuoso espectáculo, Edris quedó sorprendido y se entregó á profundas y tristes meditaciones: largo tiempo hacia que contemplaba aquel cuadro risueño, á la par que imponente, cuando la aparicion de un anciano de aspecto venerable vino á distraerle. «Hijo mio, le dijo, en estas soledades, en donde el hombre no penetra hoy sino para vivir en la

presencia de Dios, han existido templos y palacios. En esta ciudad, cuyas ruinas ocultan las yerbas y maleza, ha habido un pueblo rico é industrioso que ha conocido todos los encantos de la vida. De estas ruinas que contemplas saldrá una nueva ciudad, que será el centro de un imperio poderoso. El Criador de todo lo existente te ha conducido aquí desde las regiones de Oriente. Príncipe Edris, tú serás el fundador de este imperio.»

Desde este momento, la vida de Edris cambió por completo; y un dia salió de su retiro, se dirigió á la ciudad de Ualíli, entonces considerable, en donde haciendo valer su calidad de descendiente directo del Profeta, se hizo proclamar soberano de dicha ciudad y de las tribus vecinas. Una vez proclamado rey, y despues de empezar á construir los primeros edificios de Fez, primera capital de su reino, se propuso conquistar todo el Moghreb. Muchas luchas tuvo que sostener, quedando en todas vencedor; y tan ambicioso y cruel fué en el poder, que llegó á ser el terror de sus súbditos. Los judíos y cristianos que se hallaban esparcidos por aquellas comarcas, se vieron en la alternativa de abrazar el mahometismo ó de sufrir la muerte.

Sin embargo, el poder de este fanático no fué

de larga duracion, pues cuando cansado de sus triunfos volvió á Ualili á descansar de sus fatigas, un veneno activo, administrado por un enviado del califa de Bagdad Harun al Raschid, puso fin á sus dias. El fiel esclavo del desgraciado sultan persiguió al asesino, que logró al fin sustraerse á su venganza, no sin haber dejado en poder de aquel la mano derecha, que de un tajo de cimitarra le habia cortado. A Edris, fundador de la dinastía edrisita, sucedieron:

Edris-ben-Edris, bajo cuyo reinado gozó la nacion de paz, viniendo muchas tribus á someterse voluntarias. Acabó la construccion de Fez y estableció en ella su residencia.

Mojhammed ben-Edris.

Ali-ben-Mojhammed.

Yahya, hermano del anterior, cruel y estúpido, que fué arrojado de su reino por el pueblo.

Yahya II.

Yahya III, príncipe instruido, que cultivó las ciencias y las letras. Bajo su reinado, un hombre, llamado Abd-Allah, diciéndose descendiente de Fatima, hija de Mahoma, levantó el estandarte de la rebelion y se apoderó del trono, el que no ocupó largo tiempo, siendo reemplazado por Muza-ben-Abil-Afia, de la secta de los fatimitas.

Muza se pone á la cabeza de un numeroso ejército, tomó á Tánger y Arcila y volvió á Fez. Desde este momento fatimitas y edrisitas se entregan sin cesar á sangrientas luchas, hasta que Abu-l-Aisch, de la dinastía edrisita, ofreció el trono de Marruecos á Abd-Errahman, rey de Andalucía. Este monarca envió un ejército que sólo logró apoderarse de Tánger y Ceuta. Más tarde, su hijo y sucesor, el Jhaquem, acabó la obra empezada por su padre apoderándose de todo el imperio. Por este tiempo, el Mohadi, diciéndose tambien descendiente de Alí y Fatima, se hace dueño de algunas provincias de Marruecos; mas bien pronto al verse atacado por los soldados del rey de Córdoba, se retiró al Cario, dejando el trono á su hijo Ahmed, el cual tuvo por sucesores:

Ismael-Almanzor-Billad.

Abu-Tammin Boad, que fué al mismo tiempo soberano del Egipto. Este rey cedió en 972 el gobierno de Marruecos á Yusuf-ben-Zeiri, con cuyo acontecimiento termina la dinastía de los fatinistas y se inaugura la de los zeiritas. Yusuf-ben-Zeiri, llamado el voluptuoso, tuvo en su harem más de mil concubinas, llegando dia en que le nacieron hasta 17 hijos. Muerto en 983, le sucedieron:

Abil-Hassem, llamado el Cruel.

Abu-Menas-Badis.

Moaz, bajo cuyo reinado tuvo lugar el degüello de los schiitas, y

Tamin, último soberano de esta dinastía.

Abu-ben Omar fundó la de los Molathenidas, y sus sucesores se repartieron el gobierno de Marruecos con los Zeiritas, hasta que por los años de 1148, un fanático llamado Abd-Al-lah, hombre extraordinario que se casaba todos los meses con diferentes mujeres y las repudiaba despues, se apoderó del trono y restableció la dinastía de los Almoravides (Mrabet), atados, ligados, cuya dominacion se extendió, no sólo sobre la Berbería, sino que tambien sobre España, con la cual está íntimamente unida la historia de dicha dinastía.

En esta época apareció un nuevo fanático, Mojammed-Abd-Allah, predicando nuevas doctrinas, se apoderó del gobierno de Marruecos y estableció la dinastía de los Almohades. Muerto Mojammed le sucedieron su hijo Abd-el-Mumem;

Abu-Yakub,

Yakub-ben-Yakub,

Mojammed-el-Nasir,

Yusuf-el-Mutasser,

Abu-Melic-Abd-el Wahed,

Abu-Mojammed-Abd-Allah,  
Yahya,  
Edris-ben-Yakub,  
Abd-el-Wahed,  
Abu-Hassan,  
Omar-ben-Ibrahim, y

Uasik-Abd-Allah, último rey de esta dinastía, que duró unos dos siglos, y sobre cuyas ruinas se levantó la de los Benimerihitas, que ocupó el trono hasta fines del siglo xv, en que fué derribada por la de los Sarcidas, siéndolo ésta á su vez á principios del xvi por los Scherifes de Tafilelt, bajo cuyo gobierno gozó la nacion de una grande prosperidad.

Uno de estos Scherifes, llamado Muley-Abd-Allah, habiendo sido vencido por uno de sus tios, llamó al rey D. Sebastian de Portugal. Este emprendió la conquista de Marruecos y pereció con todo su ejército (1579) en la batalla de *Alkazar-el-Quibir*, llamada de los tres reyes, porque en ella perecieron D. Sebastian, Abd-el-Melic y Muley-Mojammed.

A la muerte de Ahmed, el más poderoso de los Scherifes, el imperio decayó considerablemente, y dió á Muley-Alí la facilidad de derribar la dinastía de los primeros Scherifes y de establecer la de los segundos, que es la que reina en

el día, y que se denomina de los Alides ó de Tafielt.

A Muley-Alí sucedieron:

Muley Mojammed, que fué destronado por su hermano.

Muley Arschid, príncipe cruel.

Muley Ismael, el más célebre de todos los soberanos de esta dinastía. Fué el que organizó las tropas negras, llamadas Bu-Jaris, como se verá en otro lugar.

Se apoderó de Tánger y Larache, ocupadas por los ingleses, y por último, envió á Francia un embajador para pedir á Luis XIV la mano de su hija natural, Mlle. de Blois, princesa de Conti, habida con Mlle. de La Vallière. Muley Ismael tuvo 8.000 mujeres, las que le dieron, segun se cree, 1.167 hijos, 825 varones y 342 hembras.

Muley Ahmed-Debi.

Muley Abd-Allah.

Muley Mojammed.

Muley Zin-Lahabdin.

Muley Mustadi.

Muley Abd-Allah, juguete de los Bu-Jaris, á quien colocaron y derribaron hasta cinco veces del trono.

Muley Sidi Mojammed se distinguió por su

humanidad y por los esfuerzos que hizo para introducir en sus Estados la civilización europea, Muley Yezid.

Muley Soliman subió al trono (1796) después de sangrientas luchas con los diferentes pretendientes. Envió un embajador á Napoleon I; abolió la piratería y fué destronado por Muley Ibrahim, quien á su vez lo fué por su hermano Muley Zeid en 1821, y éste por Soliman, que conservó el gobierno hasta 1822, en que designó para sucederle á Muley Abd-Errahman, hijo de Muley Hischem.

Al advenimiento de este sultan, el Imperio se vió expuesto á muchos peligros con motivo, no sólo de los disturbios interiores, sino que tambien por los exteriores. Sabido es que desde la conquista de Argel por los franceses, Marruecos se ha mostrado siempre hostil á Francia, y en prueba de ello la protección y ayuda que Abd-Errahman concedió á Abd-el-Kader, y que fueron causa del bombardeo de Tánger y Mogador en 1844 y de la derrota del ejército marroquí mandado por el príncipe Sidi Mojammed en la batalla de Isli.

Muerto Muley Abd-Errahman en 1851, dejó el trono á su hijo Sidi Mojammed, á quien á su vez se vió desde los primeros días de su reinado en

la necesidad de luchar con sus hermanos, con tribus rebeldes y con el extranjero. Triunfó de sus rivales y sometió á las tribus; mas no sucedió lo mismo en su desastrosa guerra con España, empezada cerca de Ceuta y terminada gloriosamente despues de la toma de Tetuan.

A Muley Sidi Mojammed, muerto en 1873, sucedió su hijo Muley-el-Hassan, que es el que actualmente ocupa el tan ambicionado trono del Moghreb.

## CAPÍTULO II.

---

Principales razas.—Moros.—Beréberes.—Arabes.—Judios: condicion de éstos entre los musulmanes: sus bodas y entierros.—Negros: su venta.—Carácter, vida, trajes y habitaciones de cada una de estas familias.

### MOROS.

Los moros descienden de los antiguos mauritanos y forman una de las partes más numerosas de la poblacion de Marruecos; muchos de ellos se cree traen su origen de las antiguas familias árabes, que despues de su expulsion de la Península se refugiaron en Argel y Marruecos, conservando aun algunos por tradicion las llaves de las casas en que vivieron sus antepasados, y á las que esperan volver un dia con la proteccion del Profeta.

Los moros son de estatura regular, sueltos y bien formados, y las mujeres, en general, son

bellas; los rasgos de fisonomía de ambos sexos son muy expresivos: color blanco, ojos negros y hermosos; dentadura blanca y regular.

Esta raza es la más rica y considerada de Marruecos; de ella salen los *Baschas*, los *Kaids*, los *Tolbas* y todos los que poseen riquezas, honores y dignidades. Ella puebla las ciudades, se dedica á los negocios y sabe desplegar, á pesar de su gran pereza é indolencia, los recursss de un génio incontestable. La avaricia la domina en sumo grado.

Los moros reúnen grandes riquezas para enterrarlas y sustraerlas de este modo á la avidez del gobierno; y no hay palabra que les cause más terror que decirles que son ricos. Son hipócritas, crueles, astutos y desconfiados.

Así es que nada han conservado de las brillantes cualidades que tanto distinguieron á sus antepasados, si no es un orgullo insoportable y el exterior de una majestad soberbia, acordándose apenas de su gloriosa historia y viéndose obligados á vivir bajo el despotismo más atroz que se conoce, y que les quita hasta la libertad de gozar de las riquezas que con tanto trabajo han reunido.

Las casas de los moros ricos tienen uno ó dos pisos con diferentes habitaciones; en ellas hay

mármoles, azulejos, alfombras, divanes, muebles europeos, relojes, espejos, vajilla, armas, etcétera; mas la de los pobres son casi todas iguales y de un solo piso, y sin más ventanas que unos pequeños tragaluces. Estas casas se componen generalmente de un patio que da paso á tres ó cuatro habitaciones, que se destinan una para dormitorio de toda la familia, otra para despensa, otra para cocina y otra para cuadra, consistiendo todos sus muebles en una estera y algun arcon viejo.

El traje de los moros ricos varía, sin embargo, en general se compone de camisa larga con mangas anchas; *kaftan* (1) de paño, de color vivo, zaragüelles de lo mismo ó blancos, faja, gorro encarnado, turbante y babuchas, y encima de todo llevan, ya el *jhaic* (2), ya la *dchilaba* (3) ó ya tambien el *selham* (4).

En cuanto al moro pobre, una camisa, una *dchilaba* ó bien un *jhaic* y unas babuchas componen todo su guarda-ropa.

El moro, desde la más tierna edad, se cubre la

(1) Túnica larga.

(2) Pieza de tela de lana, seda ó algodón, en la que se envuelven todo el cuerpo.

(3) Túnica de tela, de lana ó de paño, larga y ancha con capucha.

(4) Albornoz.

cabeza con el gorro, y sólo cuando se casa, cumple los veinticinco años, ó va á la Meca, usa el turbante.

### BERÉBERES.

Los beréberes ó kabilas, que se cree descendien de los primeros pobladores de la parte septentrional del Africa, se hallan subdivididos en dos razas, al parecer, diferentes. Amacirgh y Schelohj, y las componen las kabilas argelinas, las del Riff y los *Tuareks* del Desierto.

Los *Amacirgh* pueblan el Riff y la region del Atlas hasta Tafielt, y viven en parajes inaccesibles.

Los *Schelohj* habitan en los hermosos valles y montañas meridionales del Atlas.

Los beréberes son bravos, astutos, orgullosos y de una fiereza sin igual, amantes de la independencia, no queriendo someterse jamás á la autoridad de los sultanes, y despreciando tanto sus leyes como sus tropas. Les importa muy poco las precauciones de los otros musulmanes, y apenas si tienen algún respeto á los santones. Son feroces y vengativos en sumo grado, no perdonando ni aun á sus mismos parientes

la más insignificante ofensa; por esta razón sin duda jamás salen sin armas ni aun para abrir la puerta de su casa. Son agradecidos, y expondrían su vida por el que les hace algún bien, así como devuelven con usura á los otros pueblos el ódio que les tienen.

El berébere es de estatura regular, y su constitución física muy bella; su color en general es claro; sus ojos azules y el pelo rubio. Su traje varía según el capricho de cada uno, y se compone ordinariamente de camisa, como los moros, guarda-pecho ó *bedeia* (1), zaragüelles cortos y cinto de piel más ó ménos bordado, en el que lleva sus pistolas y gumías. Así en invierno como en verano llevan la cabeza descubierta y los piés descalzos, y si alguno se calza es accidentalmente; los que viven en las llanuras suelen cubrirse la cabeza con el *tarbusch* ó turbante.

El berébere se afeita la barba hasta la edad de veinticinco años, después de cuyo tiempo la deja crecer, al contrario del árabe, que jamás se afeita la cara.

Los *Tuareks*, terror de las caravanas y viajeros, ocupan las profundidades poco conocidas del Desierto; esparcidos por aquellas vastas lla-

---

(1) Chaleco cerrado hasta el cuello.

nuras, guardan todas las entradas y salidas del Sahara y del Sudán, exigiendo á los viajeros y caravanas derechos de entrada y salida. Son de elevada estatura y bien formados, color moreno, hermosos ojos y magnífica dentadura; llevan los bigotes muy largos, y se afeitan la cabeza lo mismo que los demás musulmanes, dejando, como casi todos los beréberes, en medio de la coronilla un mechón de cabellos, que trenzan y no recortan nunca.

Su traje se compone de camisa, calzon largo y *selham*; y en la cabeza una *schaschia*, ó gorro encarnado, de forma cónica, y turbante, que les da vuelta á la cara, dejándola completamente cubierta, á excepcion de los ojos, pues pretenden que los nobles no deben dejarse ver. Ricos ó pobres todos van descalzos, porque dicen con mucho orgullo: «*Nunca vamos á pié.*» Sus armas son: una lanza muy larga, cuyo hierro está retorcido; un puñal, que no abandonan nunca y que llevan atado á la muñeca con un cordón, de manera que el puño venga á parar á la palma de la mano; un sable de doble filo, y un escudo de piel de elefante, del cual se sirven con mucha habilidad; algunos jefes ricos llevan espingardas.

Los *Tuareks* son ignorantes, audaces, valero-

sos, y sobre todo ladrones. Muy sóbrios, en caso de necesidad permanecerán dias enteros sin comer ni beber, sin que por esto disminuya en nada su energía. Cuando no viven de la rapiña se alimentan con dátiles, leche, carne de camello ó carnero, de los que poseen grandes rebaños.

### ÁRABES.

—

Los árabes, originarios de la Arabia feliz, se puede decir que son casi todos nómadas. A pesar de los siglos han conservado las costumbres guerreras de los pueblos primitivos. El tipo de la raza árabe es bello y majestuoso; su estatura es elevada; color moreno, rostro oval y de mucho relieve; frente alta, ojos negros y mirada penetrante; nariz aguileña; boca pequeña y desdentosa, y barba negra que termina en punta.

Pastor y guerrero, no sabiendo hoy donde levantará mañana su tienda, ha conservado las costumbres sencillas y austeras de la primitiva edad: el cuidado del ganado, la guerra y el amor ocupan toda su existencia.

El árabe, así como todos los africanos, ama

la guerra, la mujer, el fausto y la poesía. Su carácter es una mezcla de astucia y de cordialidad; la independencia y la libertad son sus más imperiosas necesidades.

El árabe errante se considera más noble y grande que el ciudadano, á quien mira con desprecio. Es muy valiente, y cuando se trata de un golpe de mano, la impetuosidad de su ataque no tiene igual; se anima exhalando gritos salvajes; mas no resiste si en su primer choque no es vencedor; así es que desde el momento en que se crea ménos fuerte, retrocederá sin vergüenza para aprovecharse de la primera ocasion en que las circunstancias sean favorables á sus proyectos; entonces se le verá llegar arrastrándose y ocultándose en las escabrosidades del terreno para satisfacer su venganza.

El árabe vencido no se muestra acobardado ni aun á la vista del mayor peligro; nada le hace palidecer, así como nada le entusiasma. Cuando se apercibe de que no puede escapar por astucia á los ataques de su adversario, entonces vende cara su vida, combatiendo con gran valor: si sus armas le son inútiles, luchará cuerpo á cuerpo, y si se halla al borde de un abismo, se precipitará en él, arrastrando consigo á su enemigo.

Cuando las circunstancias lo exigen, el árabe es sóbrio, frugal y de una actividad extremada; por todas provisiones lleva en unas malas alforjas algunos puñados de harina tostada, que disuelve en un poco de agua, y que llama *ruina*: y se le verá día y noche á caballo, sin estribos, sin freno y sin espuelas, atravesando barrancos, escalando montañas y desafiando al hambre, al calor, al frio, y exponiéndose á todos los peligros con la más perfecta indiferencia. En la guerra procede casi siempre por sorpresa y por traicion, y acostumbra á cortar la cabeza del enemigo vencido, llevando estos sangrientos trofeos, ya pendientes de su silla, ya en la punta de su espingarda. Cuando vuelve de su expedicion, permanece dias enteros durmiendo y comiendo, no ocupándose más que en sus placeres; la miseria no le asusta, con tal que no le obligue á trabajar.

La casa del árabe errante se compone de una pieza de tela tendida y sujeta con estacas en el suelo.

Sus compañeros inseparables son: la espingarda en primer término, el caballo en segundo y la mujer en tercero.

El árabe cria á su caballo con sus hijos y con no ménos cuidados; le habla siempre con cariño,

y cuando muere lo llora como á su mejor amigo. Muchos capítulos pudiéramos llenar si repitiésemos lo que los poetas árabes han escrito sobre este noble animal, y á fin de que nuestros lectores se formen una ligera idea del aprecio en que lo tienen, citaremos lo que decia de su caballo el poeta Amru, que floreció algun tiempo antes de Mahoma. «Antes que salgan los pájaros, decia, de su nido, monto sobre un alto y ágil caballo de pelo corto y reluciente, que adelanta en su carrera á los más ligeros animales. Lleno de fuerza y vigor, se vuelve, huye, adelanta y retrocede en un instante con la rapidez del guijarro que el torrente desprende y precipita de lo alto de una roca. Su pelo rojizo y reluciente rechaza el sudor que corre sobre su lomo como gotas de agua que caen sobre un pulido mármol. Sus ijares son bien proporcionados. En su noble impaciencia y en el ardor que le anima, su voz entrecortada imita el ruido que produce el agua que hierve en una vasija de cobre; y mientras que los caballos más generosos, una vez cansados, imprimen profundamente en el polvo sus huellas, éste precipita aun más y más su rápida carrera.

.....  
»Sus impetuosos movimientos hacen flotar á

su capricho los vestidos del anciano, á quien la edad ha hecho pesado. Sus caderas son de gacela y sus piernas de avestruz; trota como el lobo y galopa como el zorro... Cuando está de pié cerca de mi tienda, sus relucientes lomos se asemejan al mármol sobre el cual se trituran perfumes para una novia el dia de sus bodas.»

A pesar de su vida errante, el árabe es feliz, glorifica su suerte y bendice al Criador. «El sol, dice, es el hogar en que me caliento; la claridad de la luna mi luz; los rebaños mi riqueza, y su lana mi vestido; los dátiles, leche, carne de camello y cordero mi alimento, y donde la noche me sorprende allí armo mi tienda.»

El traje del árabe se compone de una camisa de gruesa tela y de un *jhaic*, llevando en todo tiempo la cabeza cubierta.

El árabe detesta al moro y éste no puede soportar á aquel, buscando siempre la ocasion de manifestarse mutuamente el ódio que les domina. Los moros echan en cara á los árabes su poca civilizacion y su vida nómada y guerrera, mientras que éstos les acusan de su afeminacion, cuando es preciso hacer *hablar la pólvora*, y de habitar siempre lugares impuros, faltar á los deberes de la hospitalidad y de pasar su vida vendiendo azúcar y especias. Esta aversion es

tan grande, que raras veces sucede que el árabe de la tienda dé su hija en matrimonio á un moro.

En los mercados de las ciudades cometen mil atropellos con los árabes; los engañan, maltratan, y por el más insignificante motivo los llevan á la cárcel; mas tan pronto como éstos ven el orden público alterado y á la menor señal de revolucion, se entregan á las más terribles represalias, robando, destrozando y violando sin piedad todo cuanto cae entre sus manos.

## JUDÍOS.

---

Muchos siglos há que la nacion judáica se halla dispersa por todo los ámbitos de la tierra, condenada por Dios desde la cuna al trabajo, al desprecio y á la miseria. No obstante, ha conservado hasta nuestros dias sus leyes y su religion. Los miembros de esta numerosa familia no se han mezclado con ningun otro pueblo, y en medio de su aislamiento no cesan de socorrerse mutuamente. Moisés vive aun entre ellos material y espiritualmente. Confiesan á *Jehová*, y esperan el cumplimiento de las promesas de sus profetas.

La condicion de este desgraciado pueblo en

medio de los marroquíes es la misma que tuvieron en la Edad Media entre los cristianos. Una gran parte de los israelitas de Marruecos desciende de los expulsados de España; éstos se designa bajo el nombre de descendientes de la catástrofe de Castilla, *guerous de Castilla*. En ciertas ceremonias, los Rabinos emplean algunas fórmulas, que terminan por las palabras *Haschol Keminahri Castilla*. Todo según uso de Castilla.

Los musulmanes consideran á los judíos como animales inmundos; y si á los cristianos aplican el epíteto de impuros, á aquellos les quitan hasta los sentimientos naturales de la humanidad; los llaman malditos de Dios y destinados á las llamas inextinguibles del *Dchah-enna*, infierno, porque dieron muerte á *sidna Isa* (Jesús), el soplo de Dios. Hablando de unos y otros, dice el Profeta: «*No tomeis por amigos ni á los judios ni á los cristianos, porque son amigos los unos de los otros, y el que los tome por amigos acabará por parecérseles.* (Surat, *La Mesa*, v. 56.) En otra parte añade: *Que los infieles no se imaginen que si les concedemos una vida larga es un bien que les hacemos; se la concedemos larga para que multipliquen sus iniquidades.* (Surat, *La familia de Imran*, v. 172.) *Y no hay*, dice en otro

lugar, cerca de Dios animales más viles que aquellos que no creen y permanecen infieles (Surat, *El Botin*, v. 57.)

Con frecuencia los devotos musulmanes se dirigen á los cristianos, y principalmente á los judíos, para que rueguen á Dios por ellos. Se fundan para esto en que, agradándole mucho á Dios la oracion de los creyentes, no les concede lo que piden, á fin de que la repitan á menudo. No sucede lo mismo con la de los infieles malditos, cuya oracion es de tal modo desagradable á Dios que les concede inmediatamente todo cuanto solicitan para no oírlos más. Hemos visto durante algunos años en que, peligrando las cosechas á falta de lluvias y despues de haber hecho sus procesiones á tal ó cual templo, dirigirse á los judíos para que éstos imploren á Dios, en la seguridad de que les escucharía en seguida.

Si de repente el Imperio de Marruecos se viese privado de los judíos, seguramente la más extremada miseria invadiría aquellos pueblos, porque estando el musulman completamente entregado á la pereza é indolencia, los judíos ejercen casi todas las artes é industrias; ellos son plateros, fundidores de metales, comerciantes, monederos, armeros, cerrajeros, carpinte-

ros, etc., etc.; y aun el mismo Emperador les confia en algunos puntos la percepcion de los impuestos y los emplea en las negociaciones con los cristianos.

En casi todas las ciudades del Imperio, los judíos habitan un barrio completamente independiente, llamado *el mel-lajh*, salado, al que se retiran al anochecer, no siéndoles permitido salir de él sino al dia siguiente en que vuelven á la ciudad á sus quehaceres.

Sus casas son como las de los moros, sólo que en éstas viven tantas familias como habitaciones tiene, siendo el patio el lugar de reunion de todos; en él guisan, comen, cosen, lavan, etc.

A los judíos sólo se les permite usar trajes oscuros, signo de maldicion entre los musulmanes, y se componen generalmente de camisa, chaleco cerrado hasta el cuello, calzon largo, un saco tambien largo sujeto á la cintura con una faja, birrete y babuchas. Asimismo les está prohibido montar sobre ninguna caballería dentro de la ciudad. Si pasan cerca de una mezquita, de un establecimiento religioso, de un santón ó persona sagrada, se descalzan y llevan los zapatos en la mano hasta que hayan pasado.

Sucede á menudo que bajo cualquier pretexto se ven maltratados por los muchachos, que

los apedrean, apalean, arañan, muerden, arrancan las barbas y hacen con ellos mil diabluras, sin que los judíos, por fuertes y vigorosos que sean, se atrevan jamás á defenderse ni á oponer ninguna resistencia, temiendo siempre que tomen parte los mayores, pues en ese caso los llevarian á la cárcel y les impondrian multas por haber levantado la mano ó amenazado á un hijo de Mahoma.

El sábado es el dia de descanso para el israelita; en él ni encienden lumbre, ni fuman, ni parten nada con ningun instrumento cortante, ni dan ni reciben dinero; así es que el viérnes preparan todo cuanto pueden necesitar el sábado, pasando este dia, ya en las sinagogas, ya durmiendo ó bien haciendo visitas. Las judías visten con gran lujo, y al verlas los sábados cubiertas de vestidos de seda ó terciopelo bordados de oro y plata, y adornadas con pedrerías, nadie podrá reconocer en ellas á las mujeres que ve durante los otros dias de la semana.

Las judías son generalmente de estatura regular y bien formadas; sus facciones son hermosas, pero sin expresion. El lujo que despliegan en sus bodas es sorprendente; éstas duran ocho dias, y si durante uno de ellos se penetra en la casa de la novia, hay necesidad de taparse

los oídos, porque son tales los gritos y chillidos agudos que llenan el espacio, que á no verlo, creeríase se estaban matando, siendo todo lo contrario, pues aquellos gritos y chillidos son palabras dulces y cariñosas que se dirigen á los convidados, rogándoles coman de tal ó cual cosa: es indudable que en todo el mundo no hay pueblo que alborete más que el judío.

En una de las habitaciones hay cuatro ó cinco músicos, provistos de un violin; una guitarra, una pandereta y algun otro instrumento por el estilo. El lujo que desplegan las convidadas en estas fiestas es verdaderamente oriental, pues no se ve por todas partes sino trajes de seda ó terciopelo, llenos de bordados de oro y plata, diademas y mitras cubiertas de piedras preciosas, collares, ajorcas, brazaletes y sortijas. Despues de los bailes y comidas, termina la ceremonia bajando á la novia de un elevado trono, donde ha pasado algunas horas sentada, muda, grave y con los ojos cerrados, y llevándola procesionalmente á casa del esposo.

Si el tiempo es bueno, la novia va á pié; mas en caso contrario, es llevada en una silla; siempre es acompañada por un crecido número de judíos, que van recitando en alta voz los salmos de David y alumbrando con hachas.

La circuncision se practica entre los israelitas ocho dias despues del nacimiento; éste tiene lugar en casa de los padres, asistiendo á ella un crecido número de convidados.

En cuanto á las ceremonias practicadas con los difuntos, son parecidas á las de los musulmanes; lavan los cadáveres con agua y jabon, enterrándolos en el mismo dia si mueren por la mañana, y al siguiente si por la noche.

Las judías, para llorar á sus muertos, se reúnen en corro en los patios de sus casas, y exhalando ayes lastimeros, se arañan y golpean las caras hasta hacer correr la sangre, quedando algunas completamente desfiguradas.

Al conducir el cadáver al cementerio, los acompañantes van recitando salmos, y una vez depositado en la sepultura, la cubren con una sola losa, en la que hay inscripciones hebráicas que indican el nombre, edad, etc., etc., del difunto.

## NEGROS.

La abundancia de individuos de la raza negra que se observa en Marruecos, reconoce como causa principal el nefando comercio de esclavos con el interior de Africa, siendo casi todos ori-

ginarios del Sudan. Generalmente son tratados con dulzura por sus amos, y los ponen en libertad con ciertas condiciones.

«*Si alguno de vuestros esclavos, dice el Profeta, os pide su libertad por escrito, dádsela si le juzgais digno de ella.*» (Surat, *La Luz*, v. 33.)

Todos son musulmanes, pero conservan ciertas creencias, de las que no pueden desprenderse. Tienen un gusto particular por los oropeles y abalorios; observan casi todos los preceptos del Islam, y celebran sus fiestas con danzas raras y una música infernal.

Estas fiestas, danzas y músicas duran algunas veces tres dias y tres noches seguidos sin interrupcion; pues aunque se detienen á comer, lo hacen separadamente y sin que cese el baile.

Practican tambien la circuncision, sólo que ésta tiene lugar á la edad de doce á catorce años. En algunas familias las hembras sufren la excision cuando son casaderas, operacion que ejecutan las mujeres.

Los negros que habitan el Imperio son vengativos, envidiosos, y sobre todo supersticiosos. En general, son muy alegres y tienen fama de ser muy fieles.

Nuestros lectores no ignorarán que el vergonzoso tráfico de la especie humana está en vigor

entre los musulmanes, consistiendo la riqueza de algunos en el crecido número de esclavos de ambos sexos.

Los dias destinados á la venta de aquellos infelices, sus dueños los llevan á los mercados, y allí son entregados al mejor postor, no de otro modo que si se tratara de irracionales ú objetos puramente materiales. Mientras tanto, casi todos los negros destinados á la venta están, ya acurrucados, ya echados en el suelo, no dando la mayor parte de ellos ningun signo de inteligencia.

Cuando un comprador encuentra un esclavo que le conviene, le pasa una escrupulosa revista, examinando sus manos, piés, ojos, boca y hasta los órganos de la generacion; le hace andar y correr ni más ni ménos que si fuera una caballería. Si es mujer, la exprime los pechos para ver si puede criar bien, etc. Estas desgraciadas se dejan desnudar y tocar con la más completa indiferencia; sin embargo, á menudo se ven algunas jóvenes que no cesan de verter abundantes lágrimas mientras dura tan repugnante escena.

---

### CAPITULO III.

---

Tribus árabes.—Tribus beréberes.—El Duar.—La Farka.  
—El Soff.—Su formación y constitucion.

Los árabes de quienes vamos á ocuparnos se dividen en dos clases: á la primera pertenecen los que, independientes de las ciudades y poblaciones, viven bajo la tienda ó en cabañas, y se designan con el nombre de *Hal-el-Bádia*, y á la segunda, los pastores del Sahara, denominados *Rajhala*.

Aunque, segun se cree, todos tienen un mismo origen, se observa, sin embargo, una diferencia bastante notable en sus usos y costumbres.

Los primeros se dedican generalmente al cultivo de los cereales, y los segundos al cuidado de los ganados.

La sociedad árabe, ya se la considere en con-

junto, ya en sus pequeñas divisiones, reposa sobre las tres bases siguientes:

La influencia de la consanguinidad.

La forma aristocrática del gobierno.

La inestabilidad de centros de poblacion.

Los lazos de la consanguinidad entre los musulmanes se hallan más extendidos que entre ningun otro pueblo. Esto ha facilitado la agregacion bajo una misma direccion de todos los individuos de igual origen, que acabaron por formar un grupo aparte.

El tiempo y las alianzas dieron gran ensanche á las familias, cuyo crecimiento fué aumentando sucesivamente con la union de otros individuos, ya parientes lejanos, ya extraños que, atraídos por la fama de sus hechos de armas y sus riquezas, venian á ponerse bajo su proteccion, aumentándose considerablemente las tribus y formándose otras, aunque sin alejarse de las tiendas madres, á fin de estar siempre dispuestas á recibir ó prestar ayuda en caso de ataque. De este modo se formó el *Duar*, círculo de tiendas, que se puede considerar como una division de las familias por ramas.

La historia de las tribus es varia, pues se observa que unas se han extinguido completamente y otras han sufrido una disminucion no-

table, mientras que algunas permanecen fuertes y numerosas.

Las tribus se dividen en cierto número de *Farkas*, ó fracciones, segun su importancia; á estas fracciones se les da ordinariamente el nombre de *Ruaba*, *Fajd*, *Joms*.

La *Farka* se compone de varios *Duars* reunidos. Esta reunion tiene generalmente lugar cuando los jefes de los diversos *Duars* tienen algun parentesco entre sí.

Todo padre ó jefe de familia que llega á reunir en torno de su tienda las de sus parientes más próximos, aliados y servidores, forma un *Duar*, que lleva su nombre, y del cual es *Scheij*, jefe natural y representante en la tribu. La autoridad de este jefe hasta hace algun tiempo era independiente de toda delegacion exterior, pues ni el Estado ni la tribu podian intervenir en su nombramiento, gozaba de todos los privilegios y era reconocido jefe único bajo todos conceptos, ya en la parte militar, ya en la administrativa, ó ya en la judicial.

Hoy, poco ó mucho, este régimen se ha modificado algun tanto por la intervencion más ó ménos directa del sultan.

Los *scheijs*, ó jefes de los *Duars*, se reunen en *Dchemaa*, consejo, para discutir y velar por los

intereses generales, y forman una especie de aristocracia que se llama *el-Cbar*, los grandes, de cuyo seno sale el jefe de la *Farka*, que generalmente es el hombre más ilustre y de más influencia.

Entre los árabes predomina el régimen patriarcal y el derecho hereditario. Son nómadas sobre un terreno limitado, y, por consiguiente, no son individualmente propietarios como los moros y beréberes, siendo la tribu la que ejerce en nombre de todos un derecho de goce sobre cierta extensión del país.

Terminaremos diciendo que en la tribu ni hay tiendas, ni mercados, haciéndose todas las transacciones entre vecinos, por cambio ó por dinero, y algunos mercaderes ambulantes judíos los proveen de los objetos de que carecen, pues el verdadero comercio se hace de tribu á tribu, en dias y lugares determinados, en donde se reúnen los individuos de las tribus inmediatas que quieren vender ó comprar.

### TRIBUS BERÉBERES.

El sistema democrático es la base de la sociedad entre los beréberes ó kabilas; propiamente

te hablando, constituyen una especie de república.

Se componen, pues, las kabilas de tribus completamente independientes entre sí, que se gobiernan como Estados diferentes, de modo que tantas tribus tantas unidades. Estas tribus se unen más ó ménos segun sus intereses particulares, formando ligas ofensivas y defensivas, que se denominan *soff*, línea, fila.

La formacion del *soff* la causan, ya las relaciones de vencidad, ya de tránsito ó comercio, ó bien de interés comun y alianzas antiguas ó modernas. Tambien se forma el *soff* á consecuencia de enemistades comunes entre diferentes tribus que se hacen la guerra; así como tambien, en caso de peligro universal, se forman grandes *soffs* para asegurar la defensa general.

El *soff* obliga á las tribus contratantes á compartir la buena ó mala suerte.

Las tribus kabilas se llaman *Arsch*, y las *Farkas* ó fracciones *Jarruba*, *Fjath*, *Args*, que á su vez se subdividen en *Deschara*, aldeas. Cada aldea tiene un *amin* (jefe, administrador), encargado de mantener el órden, así como de la observancia de las leyes, y su eleccion se verifica por sufragio universal.

Del mismo modo que los árabes, todos los

*amines* se reúnen en *Dchemaa* para discutir sobre intereses generales.

La *Dchemaa* es la que elige el presidente ó jefe de entre todos los miembros que la componen, y á no pertenecer alguna ilustre familia, sus prerogativas son bastante limitadas. De todos modos, este jefe nada hace sin que antes oiga el parecer de la *Dchemaa*.

La *kabila*, así como la tribu árabe, toma su nombre, ó bien del hombre á quien debe su origen, ó bien del terreno donde habita; en el primer caso hace preceder á su nombre la palabra *ben*, *beni* ó *weld*, hijo.

Las *kabilas* tienden por su naturaleza á la igualdad más absoluta, y á no ser por la influencia de los *Mrabet* (santones), que ejercen sobre ellos algun poder, se habrían ya exterminado las unas á las otras. De modo que aquel pueblo que se le puede considerar republicano hasta el individualismo, reconoce, sin embargo, una providencia terrestre, que es la *Zauya*, de la que nos ocuparemos más adelante.

La prenda de paz entre las *kabilas* consiste en el cambio de un objeto cualquiera, que antiguamente era una lanza, devuelto el cual quedan desde aquel momento rotas las hostilidades.

Varios son los dialectos hablados por los ka-

bilas, siendo los principales *el Schel-laya, el Zenatia y el Zuanya*. No teniendo alfabeto propio, escriben estos dialectos con caracteres árabes; sin embargo, las kabilas que por necesidad tienen que frecuentar las ciudades, hablan el árabe vulgar.

La agricultura entre los beréberes es mucho más floreciente que entre los árabes y moros, siendo sus huertos y jardines modelo de cultivo.

---

## CAPITULO IV.

---

Desierto de Sahara.—Caravanas.—Modo de orientarse en medio del Desierto.—Oásis.—Medios de trasporte y comunicacion.—Los camellos y su utilidad.

El desierto de Sahara, ó mar de arena, nunca ha sido bien conocido ni sabido con exactitud su superficie y poblacion; sin embargo, segun algunos cálculos bastantes autorizados, se le da una superficie de 5.136.000 kilómetros cuadrados y una poblacion de 1.000.000 de habitantes, todos nómadas, que viven bajo la tienda.

La sequedad del desierto es tan grande que se recorren algunas veces hasta cien leguas sin hallar una gota de agua; y el viajero que se extravía en aquella inmensidad, muere sin haber podido aplacar la sed que le devoraba. Cuando la arena se mueve impulsada por un viento huracanado, se asemeja á las olas de un mar agi-

tado, y forma colinas, cubre las lagunas, los pozos y los rios, y sepulta á caravanas enteras.

Toda la vegetacion del Sahara consiste en palmeras de diversas especies y en algunas otras plantas y yerbas groseras, exceptuando los oasis, en donde se cultivan legumbres y algunos árboles frutales.

Estos *oasis* son como una interrupcion de la aridez y sequedad que reina en el desierto, y forman, á manera de islas, en donde la humedad que absorben de los territorios que las rodean, hace se cubra aquel espacio de una vegetacion productiva. Allí es donde el viajero calma su sed y descansa de las fatigas de una larga caminata. Alrededor de estos oasis se agrupan varias tribus, ricas en ganados, consistentes en camellos, cabras y carneros. Además de los oasis, el Sahara encierra algunas ciudades, siendo las principales: Hoden, Tischit, Tagazza, Tabu, Arna, Izhia, Agabli y Bilma.

A fin de dar á nuestros lectores una ligera idea de las caravanas que continuamente atraviesan el Sahara, haremos una breve descripcion de ellas.

La direccion de una caravana está á cargo de un jefe á quien todos obedecen; manda en absoluto, y todos acatan con respeto sus órdenes.

Es siempre hombre de inteligencia, probidad, bravura, y de una habilidad á toda prueba; sabe dirigirse no teniendo en medio de aquellas vastas soledades más brújula para guiarse que las estrellas, principalmente la polar; pues siendo el sol abrasador durante el día, hacen sus viajes de noche hasta ciertas horas de la mañana.

El jefe debe conocer por experiencia la ruta que debe seguir, los pozos, los pastos, los peligros de ciertos lugares y los medios de evitarlos. Asimismo conoce á todos los jefes cuyo territorio tiene que atravesar, los remedios contra muchas enfermedades, y sobre todo contra las mordeduras de serpientes y picaduras de insectos venenos.

En aquellas inmensas soledades en que nada indica el camino, y en que la arena se agita á menudo como las olas del mar, haciendo desaparecer las huellas que momentos antes imprimiera el paso del viajero, sólo le basta para orientarse fijarse un momento en el firmamento, y á falta de estrellas, en el simple exámen de un puñado de arena, que analiza con sus dedos, que huele ó prueba, adivinando por este medio el sitio en que se encuentra, y raras veces se equivoca cuando anuncia la proximidad de un *oásis*.

Si en los días que el calor es soportable atraviesan el desierto, su única brújula es alguna duna, la diferencia de color de la arena y algunas yerbas.

Como acaba de verse, sin brújula y sin ningún otro medio de observación, tienen ya tal costumbre de fijarse en las cosas más insignificantes, que jamás se pierden.

Desde el momento en que una caravana ha elegido su conductor, se entrega enteramente á él, siendo éste responsable ante la ley de todos los accidentes que no vengan de Dios.

En ciertos sitios determinados, se van agregando á ésta las de los diferentes puntos del Imperio, llegándose á formar casi un ejército, compuesto de hombres, mujeres, niños y camellos; y como sabe el jefe y viajeros que serán seguidos por las bandas errantes, atacados y robados al menor descuido, procuran todos ir bien armados para defenderse si llegase el caso.

Es verdaderamente digno de admiración ver en medio de aquella soledad el cuadro que se ofrece á la vista, parecido á una ciudad populosa. Es un tumulto horrible de hombres y de animales; por un lado se ven infinitos camellos cargados de toda clase de mercancías, y por otro, un gran número de los mismos destinados á

llevar á la gente de todos los sexos y edades.

El jefe de una caravana es retribuido por todos aquellos que le confían sus personas y mercancías.

Nuestros lectores no ignorarán que en Marruecos carecen de todo medio de comunicacion y transporte; allí no hay vías férreas, ni carreteras, ni carruajes de ninguna especie, consistiendo todos sus medios de traslacion y transporte en los camellos.

El camello es un animal *sagrado*, un *don del cielo*, y los servicios que presta son innumerables: sin él el comercio tanto interior como exterior seria casi imposible, y los creyentes se privarian de visitar el templo de la Meca; por eso, dicen, que Dios los ha multiplicado hasta lo infinito. Vivo ó muerto, el camello es de mucha utilidad: en primer lugar sirve para hacer el comercio y la guerra, no temiendo ni el hambre ni la sed, ni el calor ni la fatiga. Con su pelo se fabrican las tiendas, y su excremento sirve para alimentar el fuego: y en segundo, toda su carne es buena, y con su piel se hacen odres y calzado.

Algunos árabes antes de morir ordenan que al lado de su sepulcro se ate un camello y se le deje allí morir de hambre y sed para que sea su compañero en el otro mundo.

En cuanto al modo de viajar aisladamente, rara vez se les ocurre, á no ser por una necesidad absoluta, en cuyo caso se hacen acompañar de un *mecrí*, alquilado, que les sirve de guía y protector, procurando que sea, si es posible, de la tribu por donde tiene que pasar. Tambien suelen servir como guías los *Rakkas*, correos ó conductores de cartas; pues como hemos dicho, careciendo de toda clase de comunicaciones, el servicio de correos lo hacen ciertos hombres que recorren á pié largas distancias, llevando por todo equipaje la balija de las cartas sujeta á las espaldas, un saco con algunas provisiones y un palo, en el que se apoya.

---

## CAPITULO V.

---

Diferentes clases de nobleza entre los musulmanes.—Nobleza de origen.—Nobleza religiosa.—Nobleza militar.—Los locos, imbéciles é idiotas considerados como santos.

Ningun signo distintivo se observa en Marruecos que separe las clases del pueblo de la aristocracia; allí solo hay propietarios, arrendatarios y jornaleros, y ni en el traje, ni en las maneras, ni el lenguaje se nota diferencia alguna.

### NOBLEZA DE ORIGEN.

---

La nobleza de origen la creó el mismo Mahoma, y es muy considerada y respetada entre los musulmanes.

Se llama *Scherif*, plural *Schorfa*, á todos los que prueben en regla que descienden de *Fatima*,

hija del Profeta. Es tan numerosa esta nobleza, que ha llegado hasta formar *Farkas* especiales. Sin embargo, la mayor parte de los *Schorfa* de origen y los más influyentes residen en Tafieltt. A esta nobleza pertenece la dinastía actual reinante.

Los *Schorfa* están sujetos á la ley, pero tienen el derecho de exigir el ser juzgados por sus iguales.

### NOBLEZA RELIGIOSA.

---

La nobleza religiosa la forman los *mrabets*, ligados, unidos; por consecuencia, los *mrabets* son unos hombres ligados á Dios; se dedican exclusivamente al cumplimiento y observancia de los preceptos del Korán; conservan intacta á la vista de los creyentes la fe musulmana tal y cual la predicó el Profeta. Con sus oraciones, se aproximan más á Dios, y sus palabras son oídas por todos como oráculos; sirven de intermediarios entre Dios y los hombres, y en caso de guerra contra los cristianos, animan á los fieles, predicando el exterminio de los que no lo son, y la recompensa de la otra vida, con las huríes y jardines deliciosos. Por su intervencion y discursos evitan en muchos casos la efusion de

sangre entre las tribus, haciendo que se reconcilien.

Lo expuesto basta para formarse una ligera idea y comprender que su influencia se extiende tanto sobre las cuestiones religiosas como sobre las políticas. La veneracion pública no se manifiesta solamente en honores, deferencias y privilegios, sino que además viven sobre el pueblo y por el pueblo, pudiendo decir que casi todos los bienes de la nacion les pertenecen.

Los primeros *mrabets* eran rigurosos observantes del Korán, y segun la tradicion habian dado pruebas de su santidad haciendo milagros.

Generalmente, los *mrabets* no se dedican á ningun trabajo manual, y sí solo á la instruccion de los hombres, como se verá al tratar de las *Zavyas*.

### NOBLEZA MILITAR.

---

Los miembros de esta nobleza llevan el nombre de *Dchuhad*, y son los descendientes de los ilustres guerreros venidos en seguimiento de los compañeros del Profeta. A esta misma nobleza pertenecen los descendientes de la céle-

bre tribu de *Koraisch*, de la que el mismo Mahoma formaba parte.

Esta nobleza es la que constituye el elemento militar de la sociedad musulmana, y que en tiempo de guerra reclama el derecho de llevar las tropas al combate.

Además de las tres clases de nobleza que acabamos de bosquejar, y á las que los marroquíes rinden toda clase de homenajes, hay otras personas no ménos célebres á quienes tributan tanto ó más respeto; éstas son, unos *santos varones*, personajes asquerosos que se ven errar por las ciudades y campos. La mayor parte van vestidos de harapos y llenos de miseria, enseñando por todas partes las carnes.

Estos hombres son: los *locos*, los *imbéciles* y los *idiotas*.

Los marroquíes, supersticiosos en sumo grado, consideran sus palabras como sentencias y revelaciones que Dios comunica á los mortales. Su espíritu dicen está con Dios, mientras que su cuerpo vaga entre los hombres. Siempre que uno de ellos pronuncia alguna palabra ó contesta á lo que se le pregunta, Dios es el que habla por su boca, y sus palabras son aceptadas como incontestables.

Gracias á la opinion que de ellos se tiene, go-

zan de una entera libertad, á la que nadie se atreve á oponerse, siendo tratados por todos con tierna solicitud. Entran siempre que se les antoja en las casas, principalmente en las de los grandes, con cuya presencia se consideran todos muy honrados; allí les dan de comer y se llevan lo que quieren. Muchas mujeres buscan sus favores, y se enorgullecen cuando alguno de estos *santos* se digna dirigirla su mirada; pues siendo la santidad trasmisible, los que nacen de esta union serán *santos*, y el tener un *santo* en la familia es un beneficio que Dios les envia.

Aunque se sabe que muchos de estos hombres son impostores, que se cubren con este manto para ocultar su hipocresía y sus vicios groseros, así como para gozar de las ventajas que les concede su carácter de *santidad*, el gobierno se ve obligado á fingir que los respeta, temiendo perder en el concepto de sus súbditos.

Desgraciado del que se atreva á contradecir á estos *santos* ó se oponga á su voluntad, pues su maldicion es temida como dicha por Dios.



## SEGUNDA PARTE.

### CAPITULO PRIMERO.

---

El sultan, jefe supremo de vidas y haciendas.—Sus ministros.—Los baschas, kaids, kadís y demás funcionarios públicos.—Recursos con que cuenta el emperador.—Castigos.—Pena capital.—Amputacion de manos y piés.—Azotes.—Adulterio y sus penas.—Venganzas.—Dos dientes de un inglés.

La voluntad omnipotente del sultan, gran scherif, príncipe de los creyentes y vicario de Dios, es en religion como en política la suprema razon.

En virtud, pues, de su libertad é independencia, es dueño absoluto, no sólo del territorio, sino que tambien de la vida y bienes de sus súbditos.

Los principales personajes de la corte imperial son:

El primer ministro, *Uzir*, ó del Interior.

El de Estado ó de los Negocios extranjeros, intermediario entre su señor y los representantes de otros países.

El encargado de introducir á las personas que lo soliciten en la sala de Audiencia.

El dueño del té, *mul-atay*, cuyas atribuciones son las de probar todos los manjares y bebidas destinados á la mesa del sultan.

El que lleva el para-sol, signo distintivo de la soberanía.

Y finalmente, el que lleva el reloj, encargado de recordar al sultan las horas de la oracion, de la comida, etc., etc.

El sultan da audiencia pública tres veces por semana, y todo aquel que desea ser admitido á ella tiene antes que hacerle un donativo proporcionado á su fortuna. Al presentarse delante de él, se ponen de rodillas, permaneciendo en aquella respetuosa actitud todo el tiempo que dura la audiencia; lo mismo se hace delante de todos los altos funcionarios.

En cada capital de provincia hay un *baschá* ó *jhaquem*, gobernador, revestido por el emperador de grandes poderes, y á cuyas órdenes están sometidas las demás autoridades subalternas de todos los pueblos del territorio de su mando.



El *kaid* de una poblacion es el jefe político y administrativo y el intermediario entre el pueblo y la autoridad superior; dispone de los *schavis*, especie de inspectores de policía, y de los *mjaznis*, agentes inferiores, encargados unos y otros de transmitir las órdenes, proceder á los arrestos, embargos y demás.

A las órdenes de cada *baschá* y *kaid* está generalmente un *jlifa* ó teniente, cuyas atribuciones son las que en él delegan los primeros, á quienes reemplaza en ausencia ó enfermedad.

El *kadi* ó juez entiende en todos los asuntos que se refieren á compras, ventas, casamientos, divorcios, etc. Administra justicia durante ciertas horas del dia, sentado á la puerta de su casa ó de la mezquita.

Los *kadis* están además revestidos de una especie de sacerdocio, y son los jefes de la oracion, siendo elegidos entre los *tolba* ú hombres más instruidos en el Korán. Tienen siempre á su lado á los *aduls*, escribanos, y á los *jtibs*, escribientes, que extienden las escrituras y dan fe.

Sin embargo de haber *uaquils*, procuradores, los marroquíes prescinden de su representacion y prefieren defenderse á sí propios.

Como es de suponer, todos estos funcionarios ejercen poco más ó menos sobre el pueblo la

misma autoridad despótica que el emperador sobre la nacion. Sin embargo, á pesar de los amplios poderes de que se hallan revestidos no pueden ejecutar ninguna sentencia capital sin que antes la confirme el sultan.

Las sentencias son tomadas del Korán, que no sólo contiene los dogmas religiosos y preceptos morales, sino que tambien es código completo y universal que abraza la existencia entera del hombre y arregla hasta los más pequeños detalles de su vida pública y privada. A este propósito se lee en el libro por excelencia: «*Te hemos revelado este Korán para que sea un código en lengua árabe.*» (Surat, *El Trueno*, v. 37.)

Para el emperador, los mejores gobernadores son aquellos que más regalos le hacen; no obstante, tarde ó temprano pagan con su cabeza la confianza que su dueño y señor ha depositado en ellos.

Los recursos con que cuenta el sultan son los siguientes:

El *Aschor*, ó diezmo de los productos de la tierra. La *Dchezia*, ó capitacion de los judíos.

La *Hedia*, ó regalos que se hacen en las cuatro grandes festividades del año.

Los derechos de puertas.

Las multas.

Los impuestos arbitrarios y accidentales.

Las expoliaciones de los súbditos ricos.

Los productos de aduanas.

Y finalmente, la diferencia del valor de la moneda, que la eleva cuando tiene que pagar y disminuye cuando recibe. Estos impuestos, como se ve, no han sido instituidos para bien del país sino para enriquecer al sultan y á sus ministros. Por lo tanto, cuando necesita dinero, trasmite á tal ó cual *baschá* la órden de que le envíen un millon, por ejemplo. Esta órden es recibida generalmente con placer por el gobernador, que la trasmite inmediatamente á cada uno de sus *kaid*s, diciéndoles: *Nuestro amo necesita mucho dinero, y, por consiguiente es preciso que cada uno de vosotros me traiga un millon dentro de tantos dias.*

Los *kaid*s anuncian á su vez esta órden á todos los ricos y notables del país, con la diferencia de que siempre van multiplicando la suma indicada, bajo pena, en caso de falta, de prision y confiscacion de bienes. De modo que con estas y otras amenazas, y en vista de los tormentos que les esperan si no obedecen, el oro sale de su escondite acompañado de lágrimas y suspiros, yendo una pequeña parte á dar nuevo lustre á la casa imperial y el resto á saciar la codi-

cia de los ministros subalternos. Este es un manantial que no se agota nunca y del que usa con frecuencia *sidna na mulana*, nuestro señor y dueño. Es verdad que si las autoridades subalternas obran de este modo, es porque temen perder el mando y la cabeza á cada momento. Porque sabido es que cuando el sultan conoce que un *baschá* ó *kaid* es bastante rico da la orden de que sea llevado á su presencia, la que es al punto ejecutada por una escolta de la guardia negra, que conduce preso y encadenado al designado por la voluntad de su señor, sin ninguna consideracion á su persona y rango, y tributándole toda clase de malos tratamientos é insultos durante el camino.

Al llegar á la capital del imperio es encerrado en un oscuro calabozo, de donde le sacan todos los dias para administrarle cierto número de palos, á fin de hacerle declarar el sitio en que ha ocultado sus riquezas. Cuando á fuerza de estos y otros martirios ha ofrecido entregar á su señor una suma considerable, y que le satisface, si sobrevive á tantas pruebas, generalmente vuelve otra vez con todos los honores debidos á su persona á ocupar su puesto, con el firme propósito de sacar todo el dinero posible á sus subordinados, á fin de estar prevenido para lo sucesivo.

Mas si despues de ofrecer todo cuanto posee, el sultan no se muestra satisfecho, le manda cortar la cabeza ó martirizarle de mil maneras hasta perder la vida, confiscándole antes todos sus bienes y dejando á su familia sumergida en la más espantosa miseria. Esta suerte cupo por los años de 1859 á *Sidi-ben-Abbu* y *Sidi-ben-Essidi*, ambos sucesivamente gobernadores de Tánger.

Hallándose *Sidi-ben-Essidi* próximo á su caída, le ofreció cierto europeo amigo suyo un pasaporte, á fin de que se embarcase y saliese de aquel país, poniendo á salvo su fortuna y familia. Despues de darle las gracias, respondió con admirable serenidad: «*No quiero deshorrar la memoria de mis antepasados por mi cobardia; mi padre y casi todos mis abuelos han acabado sus dias, los unos sufriendo horribles martirios, y los otros entregando su cabeza á la cuchilla del verdugo; por lo tanto, no quiero ser ni más ni ménos que ellos, y lo que esté escrito se cumplirá.*»

Si por algun secreto de Estado el emperador quiere deshacerse de cualquier alto personaje, le llama á su lado, acogiéndole con muestras del mayor cariño, y á la primera ocasion le convida á almorzar ó cenar, y en una taza de café ó té le suministra un veneno activo, que algunas horas despues le hace morir entre hor-

ribles convulsiones, siendo las últimas palabras que salen de los labios de aquellos infelices: «*Can mectub*» estaba escrito.

La eleccion de un *baschá* ó *kaid* recae generalmente en el hijo ó pariente más cercano del que lo fué: esta eleccion la hace el mismo sultan cuando sabe que un *baschá* ó *kaid* dejó un hijo que ya es mayor de edad.

La pena del Talion está aplicada en Marruecos en todo su vigor: diente por diente y ojo por ojo. «*Oh creyentes, dice el Korán; la pena del Talion os está prescrita para el homicida. Un hombre libre por un hombre libre; el esclavo por el esclavo, y una mujer por una mujer.*» (Surat, *La Vaca*, v. 173.)

Los principales castigos empleados en Marruecos, son: la pena capital, la amputacion de las manos ó piés, los azotes, la prision temporal y la perpétua.

Todos los miembros amputados son colocados en los sitios públicos á fin de que sirvan de escarmiento á cuantos los vean.

Se aplica la pena capital á los conspiradores, asesinos y contrabandistas; el robo es castigado con la amputacion de la mano derecha; mas si se comete á mano armada en un gran camino, trae consigo además la pérdida del pié izquier-

do. «*Les cortareis, dice el Korán, las manos y los piés alternados, y los desterrareis de su país; la ignominia los cubrirá en este mundo, y un castigo cruel les espera en el otro.* (Surat, *La Mesa*, v. 37.) Más adelante añade: «*Cortareis las manos de los ladrones, hombres ó mujeres, en castigo de su crimen.*» (Surat, *La Mesa*, v. 42.) En los demás casos se emplea el castigo llamado *El esha*, azotes, que consiste en tender al delincuente boca abajo y desnudo de la cintura arriba; un *mjasni* le sujeta por la cabeza y otro por los piés, mientras que otros dos descargan sobre sus espaldas, con unas correas retorcidas, que los *mjasnis* llevan á manera de bandolera, el número de latigazos que marca la sentencia, y que por lo regular no excede de seiscientos.

Otra clase de castigo hay, llamado *tauf*, que ordinariamente es el segundo que se aplica después del *esha* á todo delincuente, y consiste en desnudarle como en el caso anterior, llevándole montado en un burro, y pasearle por todas las calles de la ciudad, aplicándole dos *mjasnis* fuertes latigazos en las espaldas á cada paso, acompañándolos con la palabra *dui* (dí lo que has hecho), y el criminal contesta en alta voz la clase de delito que ha cometido. Horror causa ver las espaldas de aquellos desdichados, todas

negras y cubiertas de sangre. A algunos los llevan al mar si está inmediato y les hacen tomar un baño.

Figúrese el lector los dolores que experimentarán al introducirse el agua salada en las infinitas llagas que los látigos les han abierto. Este castigo sufrió un *schauí*, por robo en Tánger durante la guerra de España con Marruecos en 1860; solo que despues del baño le ataron á dos burros y le llevaron arrastrando hasta la cárcel, en donde murió momentos despues, no pudiendo resistir á tan terrible castigo.

A los que roban fruta y legumbres en las huertas, así como á los que defraudan en el peso ó medida, se les aplican uno de estos castigos.

Los antiguos árabes castigaban el adulterio emparedando á los culpables; mas Mahoma estableció que en lo sucesivo el hombre y la mujer adúlteros serian azotados en público. «*Aplicareis, dice, al hombre y mujer adúlteros cien latigazos á cada uno. La compasiom no os impedirá el cumplimiento de este precepto de Dios, y el castigo tendrá lugar en presencia de cierto número de creyentes.*» (Surat, *La Luz*, v. 2.) En la Surat, *Las Mujeres*, v. 19, se lee: «*Si vuestras mujeres cometen la accion infame (adulterio), lla-*

mad á cuatro testigos. Si su testimonio fuere contra ellas, encerradlas hasta que la muerte las visite ó Dios les procure un medio de salvacion.

Los que acusan á sus mujeres, añade el Profeta, y no tengan más testigos que ellos, jurarán cuatro veces delante de Dios que dicen la verdad. Y la quinta para invocar la maldicion de Dios sobre ellos si han mentado.» (Surat, La Luz, v. 6 y 7.)

No se aplicará ninguna pena, prosigue, á la mujer, si jura cuatro veces delante de Dios que su marido ha mentado; y la quinta vez invocando la cólera de Dios sobre ella si lo que el marido ha dicho es verdad. (Surat, La Luz, v. 8 y 9.)

Los que, añade, acusen de adulterio á una mujer virtuosa y no puedan presentar cuatro testigos, serán castigados con ochenta latigazos; además, no admitais nunca su testimonio, pues son perversos. (Surat, La Luz, v. 4.)

Como está prohibido que los hombres toquen á las mujeres, cuando hay que castigar á alguna de éstas, se encargan de hacerlo las llamadas *arifas*, empleadas en las cárceles de mujeres.

El modo de encadenar á los criminales es bastante cruel; todos los delincuentes llevan grillos en los piés desde el primer momento; mas á los de gravedad les ponen una argolla de

hierro al cuello, y sentándolos en el suelo, sujetan esta argolla á otra clavada en la pared, de manera que el criminal se ve obligado á permanecer en la misma posicion dia y noche, sin que jamás pueda echarse ni levantarse. Por tanto, el castigo más humanitario es la prision y el destierro.

A pesar de prescribir el Korán de una manera absoluta la pena del Talion, en algunas kabilas jamás pronuncian la sentencia de muerte; sólo que desde el momento en que uno comete un asesinato deja ya de pertenecer á su tribu, sus bienes son confiscados y su casa destruida; pero el campo queda libre á la venganza particular. A la familia de la víctima es á quien corresponde aplicar dicha pena, no salvando al asesino ni aun la fuga, pues siendo la venganza una obligacion sagrada, le sigue por lejana que sea la tierra á donde se refugie.

Si un hombre es asesinado y deja un hijo, la madre, desde la más tierna edad, le enseña á pronunciar el nombre del asesino de su padre; y ya mayor, le entrega una espingarda y un puñal y le obliga á ir á vengar la muerte de su marido. Si la viuda no tiene más que una hija, el que se case con ella contrae la obligacion de vengar la muerte del padre de su esposa. Mas si

por una casualidad, el verdadero asesino se sustrae de la venganza que le persigue, ésta se hace transversal y cae sobre el pariente más cercano, cuya muerte necesita á su vez nuevas venganzas.

La justicia cierra generalmente los ojos ante estas terribles represalias; de esta manera el odio entre dos familias se hace hereditario.

A este propósito citaremos un hecho que tuvo lugar en tiempo de Muley Abd Errahman. Un comerciante inglés, residente en Mogador, al entrar á caballo en la ciudad en un dia de mercado, tuvo la desgracia, á pesar de sus repetidos *balac*, cuidado, apartarse, de derribar á una vieja mora, que al caer perdió los dos únicos dientes que le quedaban. Despues de seguir al inglés hasta su casa llenándole de toda clase de injurias, se dirigió á quejarse al kaid, que en vano trató de calmarla. La mora nada quiso oír, y sólo pidió se aplicase en todo su rigor la ley del Talion, esto es, que se arrancasen al perro cristiano dos dientes. El kaid, indeciso, y creyendo que el tiempo la haria variar de resolución, la dijo que se retirase prometiéndola se haria lo que deseaba; algunos dias despues volvió á su presencia, exigiéndole el cumplimiento de su promesa. A pesar de todos los argumen-

tos del gobernador exponiéndole la dificultad de aplicar dicha pena á un cristiano, todo fué en vano. Cansado ya de oír constantemente las quejas de esta vengativa mujer, que por todas partes le seguía, y deseando terminar un asunto que le era tan desagradable, hizo saber al inglés las pretensiones de la víctima. Como es de suponer, el inglés se negó á ello, diciéndole que pagaría con su vida el que se le presentase con tales exigencias, con cuya resolución, el kaid, desesperado, dió orden á sus soldados que en lo sucesivo impidiesen la entrada á la susodicha mora. «Está bien, dijo ella cuando se apercibió de la consigna; puesto que aquí sólo hay musulmanes degenerados, *vergüenza de la religion*, veré si también el sultán hace tan poco caso de la ley de Mahoma y se niega á hacer justicia á una verdadera creyente.» Dicho y hecho, y á pesar de su ancianidad y de las cien leguas que dista Fez de Mogador, se dirigió á pié á aquella ciudad, y un día se la vió aparecer en presencia del príncipe de los creyentes y le expuso sus quejas. En vano el sultán la aconsejó desistiese de su propósito, diciéndole la imposibilidad de hacer lo que ella deseaba, porque no quería comprometer por tan poca cosa las buenas relaciones que existían con un país como Inglaterra,

ofreciéndola si perdonaba al inglés cierta suma, que la sacaría de la miseria en que estaba. «No quiero dinero, dijo la mora; lo que yo deseo y pido en nombre del santo Korán son los dos dientes del cristiano.» Difícil era, en efecto, la situación del pobre sultán, no sólo en vista de tanta obstinación, sino también porque el pueblo empezaba á murmurar que dispensaba más protección á los infieles que á los verdaderos creyentes. Deseando evitar un conflicto, escribió una carta al inglés rogándole accediese á la justa reclamación de la mora; mas negándose aquel á ello, recibió una segunda en la que se le ofrecía, si hacía el sacrificio de sus dos dientes, grandes privilegios comerciales. Ante estos ofrecimientos cedieron los escrúpulos del comerciante, que accedió á los deseos de la vieja, quien, al saberlo, salió precipadamente de Fez, llenando de bendiciones al bueno y sabio sultán. A su llegada á Mogador tuvo la *dicha* y el *consuelo* de ver arrancar en su presencia los dos dientes que tanto había ambicionado, y que recogió y guardó con feroz alegría. Viéndose el inglés ya tranquilo, y gracias á la concesión que le hizo el emperador, adquirió en pocos años una inmensa fortuna, y se retiró de aquel país, admirado de la perseverancia de aquella mujer hasta ver satis-

fecha su venganza, y aconsejando á los que allí fueran con objeto de hacerse ricos que rompiesen dos dientes á algun musulman.

«*Cuando ejerzais una venganza, añade el Korán, haced que sea análoga á la injuria que hubiéreis recibido: mas si preferis soportarla con paciencia, será mejor.*» (Surat, *La Abeja*, v. 127.)

El principal signo de venganza entre los musulmanes es dejarse crecer la barba sin recortarla hasta que hayan satisfecho su rencor.

Muley Mojammed, padre del actual emperador, despues de la batalla de Isli, que mandó en jefe, siendo aun príncipe, en 14 de Agosto de 1844, y en la que fué derrotado por los franceses, juró no recortarse la barba hasta tomar una justa venganza de los perros cristianos; mas al fin tuvo que desistir de su propósito al verse nuevamente vencido por los españoles en 1860.

## CAPITULO II.

Ejército marroquí.—Los bu-jaris, ó guardia negra, y su origen.—El nischan.—Los mjazen.—Clase militar.—Uniformes.—Arsenales.

El ejército marroquí se compone de tres elementos principales, á saber:

Los *bu-jaris*, ó guardia negra.

El *nischan*, ó tropas regulares.

Los *mjazen*, ó contingentes que las diferentes tribus tienen obligacion de dar, y que en caso de guerra se compone de todos los hombres útiles para la campaña.

Por los años de 1673, Muley Ismael, cuarto soberano de la dinastía actual reinante, y el más feroz y cruel de los que le precedieron, no pudiendo poner término á las continuas revueltas no sólo de su familia, sino tambien de sus súbditos, se propuso crear un cuerpo privilegiado que fuese del todo adicto á su persona, al mis-

mo tiempo que instrumento ciego de su voluntad.

Al efecto, aprovechándose de una expedición al Sudan y á diferentes puntos del interior, formó un cuerpo de caballería fuerte de 100.000 negros, jóvenes y vigorosos; los sometió al mahometismo, los casó con esclavas del mismo color y los colmó de favores. De este modo los hijos que de ellos nacieron, educados por orden del sultan, se acostumbraban desde su infancia á no tener más voluntad que la de su señor. Muley Ismael dió á sus nuevas tropas, como santo patron, á *Sidi-Bu-Jari*, uno de los más célebres comentadores del Korán, y los designó desde entonces con el nombre de *Abid-el-Bu-Jari*, esclavos de Bu-Jari. Todos juraron fidelidad al monarca sobre el libro sagrado de este santo, y el cual ha sido conservado con religiosa superstición.

Los bu-jaris, pues, por orden de su nuevo señor, recorrieron todo el imperio, robando, destruyendo y sembrando la muerte por todas partes, vengando, no sólo á su señor, sino á sí mismos por el odio y desprecio que los marroquíes les profesaban á causa de la diferencia de raza y color. Los bu-jaris llegaron con el tiempo á ejercer tal influencia y preponderancia en los nego-

cios del Estado, que Muley Ismael se arrepintió de haberlos traído al imperio. A la muerte de este monarca sostuvieron encarnizadas luchas con los pueblos sublevados y colocaron en el trono á un hijo menor con perjuicio de sus hermanos mayores. Más tarde se deshicieron de él y colocaron á un tío del usurpador, repitiendo diferentes veces esta maniobra.

En fin, Muley<sup>2</sup> Abd-Allah, uno de los sucesores de Muley Ismael, no queriendo sufrir por más tiempo el yugo de aquellas hordas salvajes, que disponían, no sólo del gobierno, sino también del Tesoro, logró sembrar diestramente la discordia entre aquellos y las principales tribus, á las que envió órdenes secretas para que les destruyesen. De esta medida resultó que en poco tiempo el cuerpo de los bu-jaris disminuyó considerablemente, siendo una gran parte sacrificada al odio y venganza de las tribus.

Durante el reinado de Muley Mojammed, estos indómitos guerreros se hicieron dueños de Fez y ofrecieron el trono sucesivamente á dos hijos de aquel. Muley Mojammed, no queriendo ser por más tiempo el juguete de los negros y hallando exorbitante la suma que el Tesoro pagaba para el sostenimiento de más de 30.000 negros que aun quedaban, se propuso darles el

último golpe de gracia: así, pues, bajo pretexto de que iban de guarnicion á las provincias, los dividió en destacamentos y los hizo partir á diferentes puntos, bastante distantes los unos de los otros, en donde tan pronto como llegaron fueron desarmados por órden del sultan, el cual les asignó algunas tierras para que las cultivasen y viviesen de su producto. Por consiguiente, de los 100.000 negros que componian el cuerpo de los bu-jaris, apenas si quedaron 15.000. Finalmente, las contiúuas luchas han disminuido de tal modo este número, que el cuerpo de los bu-jaris apenas si cuenta hoy 8.000 negros, de los que unos 1.000 forman la guardia personal del sultan y los restantes se hallan acantonados en algunas plazas fuertes.

El *nischan*, ó tropas regulares fueron creadas por Muley Mojammed, padre del actual sultan.

Despues de la batalla de Isli, en que, como hemos dicho en otro lugar, fué derrotado por los franceses, siendo aun príncipe, quiso introducir en su ejército la organizacion de sus enemigos; al efecto creó una especie de tropas regulares, compuestas de unos 10.000 hombres. Los ingleses les proveyeron de armas europeas, y algunos desertores españoles renegados se encargaron de su instruccion y mando.

El uniforme de las tropas de caballería se compone de un gorro encarnado con borla azul, turbante de muselina inglesa de unas cuatro varas de largo, camisa con mangas anchas, zara-güelles, kaftan de paño encarnado sobre la camisa, faja de lana también encarnada, jhaic blanco, albornoz del mismo color, botas de montar de tafilete encarnado, pero sin suela, zapatos de lo mismo, también sin suela de otra piel, y, finalmente, espuelas extremadamente largas que terminan en punta. El uniforme de la infantería es el mismo que el de la caballería, exceptuando las botas y las espuelas.

Los *mjazen*, ó contingente de las provincias y tribus, se componen, en caso de guerra, de todos los hombres útiles de 16 á 60 años. Todo ciudadano posee una espingarda, un yagatan, espada ó puñal; en caso de peligro, el gobierno les provee sólo de pólvora y balas, estando las provincias obligadas á atender al sostenimiento de las tropas que atraviesen por su territorio. En cuanto á su uniforme, cada cual va como puede.

Además de los elementos que acabamos de enumerar, hay, como si dijéramos, una clase militar, cuyos individuos pertenecen á la armas desde que nacen, pasando de padres á hijos. El

*rateb* ó sueldo que todos los varones perciben es, para los de caballería, de 30 *ukias* al mes, esto es, unos 18 rs.; los de infantería sólo perciben la mitad. Los hijos varones de estas familias, hasta los 16 años, perciben la mitad de la paga del padre; mas tan luego como han cumplido dicha edad, gozan de los mismos derechos. Estas familias poseen además tierras del Estado y están exentas de pagar ninguna clase de impuesto.

La armada de Marruecos fué en otro tiempo bastante considerable; mas hoy ni aun el recuerdo se conserva de ella, y lo único que se ve en Larache, principal puerto militar del imperio, son los restos de dos ó tres buques podridos y sepultados en la arena.

El gobierno no tiene arsenales, y no da armas sino en casos excepcionales, pero en cambio posee grandes cantidades de pólvora, salitre y azufre. Casi todos los fusiles se fabrican en Tetuan y las armas blancas en Fez y Mequinez. Los cañones de hierro ó bronce, son regalos de los gobiernos extranjeros, principalmente de Inglaterra. Las fábricas de pólvora del gobierno se hallan establecidas en Fez y Marruecos; no obstante, todo ciudadano puede hacerla y expendirla libremente.

## CAPITULO III.

## La mujer entre los musulmanes.

— *Los hombres, dice el Korán, son superiores á las mujeres, á causa de las cualidades por las que Dios ha elevado á aquellos sobre éstas, y porque los hombres emplean sus bienes en dotar á las mujeres. Las mujeres virtuosas son obedientes y sumisas...*

»Corregid á aquellas de quienes temais la desobediencia; confinadlas en lechos separados, y castigadlas hasta que os obedezcan.» (Surat, *Las Mujeres*, v. 38.)

»En la particion de vuestros bienes entre vuestros hijos, añade, dad al hijo la porcion de dos hijas.» (Surat, *Las mujeres*, v. 12.)

Otros muchos versículos del Korán pudiéramos citar, y que están consagrados á esa hermo-

sa mitad del género humano, no para ennoblecer sus sentimientos y elevar su dignidad, sino para demostrar su esclavitud y su bajeza.

Los musulmanes reciben á la mujer en condicion de esclava; por consiguiente, exigen de ella la virtud de la esclava: obediencia y nada más. Para ellos, el tipo, las mujeres ideales son las prometidas huríes del Paraiso, con las cuales vivirán eternamente.

De manera que el casamiento no es más que agregacion de personas y jamás union de corazones. Para el rico, el número de mujeres es la medida de sus riquezas; para el hombre de mediano bienestar, el objeto de sus economías es el de aumentar el número de sus mujeres; y la primera ambicion del pobre es ganar mucho dinero para casarse con otra, con el propósito de separarse de la primera, y así sucesivamente.

La mujer de la ciudad es uno de los seres más desgraciados que se conocen; pasa su vida en el fondo de una habitacion, sin la menor distraccion exterior, no cuidándose más que de adornarse, criar á sus hijos, comer y dormir. En la habitacion de una doncella no se hallará ni un solo objeto que pueda servirla de distraccion; sólo la rodea la tristeza y la melancolía, hasta que por su desgracia la entregan á un esposo, á

quien jamás ha visto. Nadie la consulta, nadie la pregunta si es ó no de su agrado, porque de todos modos es el que sus padres la han destinado y el que acaso más dinero ha ofrecido por ella.

Su vida se pasa al lado de unos séres enteramente indiferentes, que á penas si la dirigen la palabra, y siempre con desdén, siendo difícil de comprender este modo de proceder en unos hombres que tan apasionadamente aman á las mujeres, y las únicas distracciones de estas desventuradas son los baños públicos, á los que van, por lo ménos, una vez á la semana.

Toda cultura intelectual le está, si no prohibida, al ménos negada.

Los únicos profundos sentimientos que abrigan hácia la mujer, son unos sombríos celos. El musulman ni cree ni puede creer en su virtud, por la sencilla razon de que ni cree ni puede creer en la suya propia. Se figura amar á la mujer como si fuera posible amar á lo que no se estima; y como pruebas de amor enseña con mucho orgullo las esclavas con que la ha rodeado y el oro y alhajas que realzan las gracias de su bien amada, mientras que por otra parte se ven cerrojos, llaves, y probablemente una cueva donde asesina ó encierra por la más insignifi-

cante sospecha á la que momentos antes quizás estrechára entre sus brazos...!

Como se ve, el musulman no tiene para con su mujer aquellos sentimientos que elevan el alma y hacen latir el corazon; para él la mujer es una esclava, una mercancía, un adorno, una cosa, en fin, de la que se sirve y que aparta á menudo de su afeccion sin dejarla apercibir si el amor triunfa sobre la materia animal.

La naturaleza, sin embargo, no se ha mostrado ingrata con la mujer musulmana, pues generalmente es de una belleza pura y severa; sus facciones son nobles, y sus ojos negros y expresivos; una palidez interesante cubre sus mejillas, fruto sin duda de la reclusion y ócio en que estas infelices pasan su triste vida.

Cuanto más gruesa es la mujer, tanto más apreciada es; porque la obesidad entre los musulmanes constituye el principal carácter de la belleza del sexo femenino.

A pesar de la inferioridad en que tienen á la mujer, algunas han merecido el título de santas, pues en ciertos sitios la devocion de los fieles ha levantado sobre su sepulcro una *kobba* (ermita), á la que van á pedir alguna gracia especial.

En el interior de sus casas, las mujeres ricas

ostentan magníficos trajes de seda y oro con caprichosos bordados, túnicas largas de paño ó damasco, collares de perlas, ajorcas de filigrana, brazaletes de oro y plata en las muñecas y tobillos, pañuelos de seda ó ciertas toquillas orientales en la cabeza, y, finalmente, babuchas de tafilete ó terciopelo bordadas de oro y plata.

El traje de las doncellas es, con corta diferencia el mismo, solamente que la cabeza la llevan siempre descubierta hasta que se casan, y el pelo en dos trenzas sueltas echadas hácia atrás.

La mujer de la ciudad, cuando sale á la calle, no debe nunca dejar apercibir nada de su persona, para lo cual se envuelven enteramente y con cierta gracia en el *jhaic*, dejando sólo una pequeña abertura para ver. De este modo, por bella que sea una mujer, jamás se ve otra cosa que una masa informe.

En cuanto á las mujeres del campo y kabilas gozan de más libertad y llevan la cara descubierta. Su vida es enteramente diferente de la de las ciudades. Mientras que su marido duerme, fuma ó hace la guerra, para la mujer quedan los trabajos, no sólo los de la casa, sino tambien las rudas faenas del campo; ella cuida las caballerías, barre los establos, carga el estiércol, ensilla los caballos y siega las mieses. La mujer tra-

baja más que el marido; pero hay que reconocer que no es la esclavitud la que las hace obrar de este modo, más bien es una costumbre propia de aquel pueblo, que obliga al hombre á guerrear sin cesar y á no ocuparse en ningun detalle de su casa; además, estas mujeres se considerarían ofendidas si se las privara de estas faenas, pues creerían que se las consideraba indignas de aquellos trabajos.

Todo su guarda-ropa consiste en una camisa de lienzo grueso y un *jahic*.

A estas mujeres se las ve marchitas, enjutas y tristes, inclinarse hácia la tierra que cultivan, y soportar los más duros trabajos. No extraña ver al jefe de la familia montado en un caballo, mula ó burro, y seguido de sus mujeres é hijas, que llevan á los mercados grandes cargas, ya sobre la cabeza ó en las espaldas, sin que se preocupe jamás durante las largas distancias que así recorren, si están ó no cansadas.

En aquellas infelices nada revela los atractivos y las dulzuras de su sexo; sin embargo, á través de una prematura vejez, producida por la fatiga y las privaciones, se ven rasgos de belleza y vigor, y unos ojos grandes y rasgados de mirada intensa y profunda.

El amor no hace más que tocar ligeramente

con sus alas el corazón de aquellas desventuradas; generalmente á los quince años su belleza está en su apogeo; á los veinte empieza á declinar; á los treinta casi han perdido todos sus encantos delicados, notándose ya señales de una prematura vejez.

Las mujeres de algunas localidades, y particularmente las rifeñas, acostumbran á pintarse la cara y brazos por medio de agujas, con los colores negro ó azul, á manera de los dibujos que algunos marineros suelen llevar en los brazos, no siendo raro ver á algunas horriblemente feas con la cara llena de mil estrambóticos dibujos. Esto es muy mal visto por las de las ciudades.

Terminaremos, pues, diciendo que la influencia de las mujeres musulmanas en los asuntos públicos es enteramente nula. Así es que casi todas dejan pasar su existencia en una completa indiferencia desde el momento en que se trata de negocios independientes de sus quehaceres.

## CAPITULO IV.

Casamiento.—Harem de los sultanes.—Contratos matrimoniales.—Ceremonias.—Divorcio y sus causas.

Mahoma, al hablar del matrimonio, ha dicho: «*El matrimonio es uno de los actos que yo he practicado; el que no sigue mi ejemplo, no es de los míos.*» Siempre que ha tratado de este acto lo ha aconsejado á todos sus sectarios: «*Casad, dice el Korán, á los que aun no lo estén.*» (Surat, *La Luz*, v. 32.)

Al terminar los grados de parentesco que deben prohibir el matrimonio, dice: «*Os está prohibido casaros con vuestras madres, hijas, hermanas, tias, sobrinas, nodrizas, hermanas de leche, suegras y jóvenes confiadas á vuestra tutela y*

procedentes de mujeres con las cuales habeis cohabitado; mas si no habeis cohabitado con ellas no hay crimen en que las tomeis por esposas. Tampoco os caseis con las hijas de los hijos que habeis engendrado, ni con dos hermanas.» (Surat, Las Mujeres, v. 27.)

«Os está prohibido, añade, casaros con mujeres casadas, excepto con aquellas que hayan caído en vuestras manos (en la guerra) como esclavas: tal es la voluntad de Dios. Por lo demás, os está permitido procuraros con dinero mujeres (esclavas), que mantendreis en las buenas costumbres.» (Surat, Las Mujeres, v. 28.)

«El que no sea bastante rico, continúa, para casarse con mujeres honradas y creyentes, tomará esclavas creyentes. Pero antes obtened el consentimiento de su dueño y dotadlas convenientemente.» (Surat, Las Mujeres, v. 29.)

«Si despues de su casamiento cometen el adulterio, se les aplicará la mitad de la pena pronunciada contra las mujeres libres. Esta ley se ha establecido en favor del que teme pecar permaneciendo célibe; pero si os absteneis, esto será más meritorio. Dios es indulgente y misericordioso.» (Surat, Las Mujeres, v. 30.)

Mahoma, en su calidad de profeta y pontífice, fué autorizado por Dios, segun dijo, para que

tuviere tantas cuantas mujeres quisiese. A este efecto el ángel Gabriel le bajó del cielo el versículo siguiente: «*Oh Profeta, te está permitido casarte con las mujeres que dotes, con las cautivas que Dios ha hecho caer entre tus manos, con las hijas de tus tios y tias que han huido contigo y con toda mujer que haya entregado su alma al Profeta (que se haya entregado al Profeta), si el Profeta quiere casarse con ella. Esta es una prerrogativa que te concedemos á tí solo.*» (Surat, *Los Confederados*, v. 49.)

Mahoma, pues, valiéndose de esta autorizacion, tuvo veintiseis mujeres, quince legítimas y once concubinas: autorizó la poligamia y permitió que cada musulman pudiese tener hasta cuatro mujeres, con la condicion de dotárlas, tratarlas bien y distribuir igualmente su afecto entre todas. «*No tomeis, dice el Korán, de entre las mujeres que os agraden más que dos, tres ó cuatro.*» (Surat, *Las Mujeres*, v. 3.)

Sin embargo de lo que acabamos de exponer, la generalidad de los musulmanes sólo tienen una mujer legítima y tres ó cuatro esclavas ó concubinas.

No sucede así con el sultan, que puede tener tantas cuantas quiera, como lo verificó Muley Ismael, que tuvo hasta 8.000.

Cuando se oye hablar de un serrallo de 600 ó 700 mujeres, nadie quiere creer que semejante escándalo exista en nuestros dias; y, sin embargo, nada más cierto; pero no siempre son los caprichos del soberano los encargados de poblar el harem, sino que tambien los cálculos políticos entran por mucho. Sucede á menudo que una familia poderosa se rebela contra la autoridad del sultan. Si éste no cree oportuno someterla por medio de las armas, pide al padre una de sus hijas en matrimonio, apoyando sus proposiciones con ricos regalos. Por lo regular, la rebellion es desarmada por la vanidad y ambicion, y la jóven, llena de orgullo, va á habitar la casa imperial y á compartir con las ótras mujeres las raras caricias del esposo comun. Mas tan pronto como la nueva sultana ha dado á luz á un hijo del monarca, un divorcio casi seguro la devuelve á su familia, á quien lleva un pequeño scherif, es decir, un nuevo heredero del trono. Por medio de este tráfico, el partido del emperador, aumenta en personas, que además de aumentar su fortuna con el parentesco imperial, trabajan por llevar un dia á uno de los suyos al poder supremo. Países enteros como el Tafielt se hallan poblados de herederos dinásticos que esperan á su vez el momento, que

nunca llega para todos, de tiranizar á sus súbditos.

Los que se casan no conocen ni la cara ni las cualidades de su futura, á no ser por referencia; más si la union se hace siendo aun muy jóvenes, no es extraño que se conozcan, porque no cubriéndose la cara las niñas hasta los diez ó doce años, y casándose á los quince ó diez y seis (1), el espacio de tiempo que media entre estas dos edades, no opera en las facciones un cambio radical.

Con corta diferencia, las ceremonias y contratos celebrados en los casamientos son los mismos entre todas las familias musulmanas de Marruecos; en todas ellas se ajustan con el padre de la novia el precio que debe entregarle como dote, que consiste en dinero, ganado, etc., añadiendo algunos regalos para la misma. Una vez arreglado, se extiende la escritura de contrato, en la cual casi siempre se estipula que el marido no tendrá más mujeres legítimas, siendo nulo el contrato en caso contrario y perdiendo el marido todos sus derechos sobre la mujer y el precio que entregó por ella.

---

(1) Los musulmanes, por regla general, ni cuentan ni saben la edad que tienen, y marcan la época de su nacimiento por algun acontecimiento notable.

Entre los habitantes de las ciudades, una vez que ambas partes están conformes en todo, se fija el plazo, que nunca excede de un año. Un mes antes de terminar este plazo se hace la ceremonia llamada *hedda*, regalo, que se reduce á enviar á casa de la novia, al son de la música, telas, tapices y grandes provisiones de miel, manteca y trigo, añadiendo á esto, los que pueden, algunos esclavos. Los siete últimos dias de este mes se emplean en grandes fiestas. Todas las amigas y convidadas visten lujosos trajes, y al son de las panderetas, *aguals* (1) y *tbel* (2), cantan y bailan alegremente, advirtiendo que jamás se ve en aquellas reuniones ni un solo hombre, pues estos, á su vez, celebran la boda en casa del novio.

Al anochecer del séptimo dia se hace la entrega de la mujer á su marido, cuya ceremonia consiste en reunirse en casa de éste todos sus amigos y convidados, para ir despues á buscar á la novia, que es conducida en un especie de litera, *ammaria*, que envuelven y adornan con telas finas de diferentes colores, y que colocan

(1) Tubo de barro cocido, cubierto por un lado con un pergamino, al que dan continuamente con la extremidad de los dedos, produciendo un sonido sordo semejante al del *tbel*.

(2) Tamboril.

sobre una mula ó caballo, que conduce un hombre á pié.

Todos los concurrentes llevan faroles encendidos, y los jóvenes amigos del novio corren delante del cortejo, dando gritos de entusiasmo y descargando sus espingardas despues de hacer mil evoluciones. La pólvora se les distribuye en casa del novio, y cuando se les acaba vuelven á proveerse de nuevo.

Al llegar la procesion á casa del esposo, bajan la *ammaria* y la acercan á la puerta, que se abre en aquel momento, y sin que los hombres se aperciban, una esclava recibe en sus espaldas á la recién casada y la lleva á la habitacion que la está destinada; en este momento, tanto dentro como fuera de la casa, la algazara y el entusiasmo son indescriptibles.

Una gran parte de la noche la pasa la novia con su madre, y á la madrugada es entregada á su marido; un instante despues se oye en el interior de la casa un *yu-yu* prolongado, pronunciado por una mujer, al que contesta en la calle una fuerte descarga de espingardas, dirigida generalmente á la fachada de la casa, dejando en ella impresas las señales de la pólvora en prueba de haberse consumado el matrimonio.

La *ammaria* permanece por espacio de siete

días en casa de los recién casados, después de cuyo tiempo la vuelven á llevar al depósito, pues pertenece á la municipalidad. Hasta este día en que tiene lugar la ceremonia del *Jhezam*, faja, ceñidor, permanece la mujer en el lecho rodeada de sus mejores amigas; dicha ceremonia consiste en que un niño de seis á siete años la ciñe por primera vez la faja que se había quitado el día que se casó.

La cama queda cubierta después por espacio de siete días con telas de seda ó lana á manera de pabellón.

En algunas localidades, cuando uno desea casarse, envía á la casa, tienda ó choza del padre de la jóven á uno de sus parientes ó amigos para tratar con él del precio y demás condiciones; una vez esto arreglado, se otorga la escritura y se fija el día, en el cual se reúnen todos los convidados y se dirigen acompañando al novio en busca del padre de su futura; éste sale á su encuentro y le presenta á su hija, que le espera con la cara descubierta y á la que ve por primera vez. Durante este tiempo, los jóvenes convidados no cesan de descargar sus fusiles, y un momento después sale la novia completamente envuelta en el *jhaic*, y montando en una mula, que también conduce un hombre á pié, se dirige

á su nueva morada al son de la música y al ruido de las descargas.

En otros, despues de estipulado el precio de la mujer, el pretendiente puede desde luego frecuentar la casa de su futura. Al vencer el plazo señalado, los novios se pasean por la aldea ó pueblo, dirigiéndose despues á su nueva casa, no escaseando tampoco durante este paseo el ruido de la pólvora.

Por regla general, en casi todas las bodas, grandes ó pequeñas, antes de separarse se procede á la *ghrama*; ésta consiste en que todos los convidados depositan en un paño blanco, extendido en el suelo, cierta cantidad de dinero, que despues emplea el dueño de la casa en pagar á los músicos é indemnizarse de una buena parte de los gastos de la boda.

Al tratar del divorcio, *tlak*, dice el Korán: «Si dos esposos se separan, Dios los colmará de bienes.» (Surat, *Las Mujeres*, v. 129.) El Profeta, para remediar un mal ó más bien para obedecer á una pasión ó á un capricho, ha abierto el camino á mil males; la mujer que deja la casa de su marido vuelve á depender de sus padres ó parientes, abandonándose con frecuencia al desorden; y los hijos á quienes la ley asegura un medio de subsistencia, se ven completamente

descuidados. Esta inestabilidad del matrimonio hace que la mujer musulmana contenga los sentimientos nobles y generosos que deben adornar á la esposa y á la madre de familia.

Se anula, pues, el matrimonio cuando de comun acuerdo los esposos se devuelven las cartas matrimoniales delante del *Adul*, el cual extiende otras de divorcio, quedando desde aquel momento los dos esposos libres para poder contraer nuevo matrimonio.

La mujer puede pedir el divorcio en los casos siguientes:

Cuando el marido olvida, aunque momentáneamente, los deberes del matrimonio.

Cuando sin motivo ninguno sea maltratada por su marido de palabra ú obra y tenga testigos.

Cuando el marido no atiende á las necesidades de su casa.

Y, finalmente, cuando no teniendo noticias de él, despues de algun viaje, hayan pasado dos años y no cuente con medios de subsistencia.

En todos estos casos, el kadí concede el divorcio siempre y cuando se presenten todas las pruebas. En cuanto al hombre, el más insignificante pretexto le basta para pedir el divorcio.

*«Los que hacen voto de abstenerse de sus muje-*

res, dice el Korán, *tendrán un plazo de cuatro meses para reflexionar antes de separarse de ellas inconsideradamente.*» (Surat, *La Vaca*, v. 226.)

«*Las mujeres repudiadas dejarán trascurrir tres menstruos antes de contraer nuevo enlace.*» (Surat, *Las Mujeres*, v. 228.)

Si durante este tiempo observan que están embarazadas, el Profeta aconseja á los maridos que las vuelvan á tomar.

«*Si un marido repudia á su mujer tres veces, no le está permitido volverla á tomar sino despues que se haya casado con otro y que éste la haya repudiado á su vez.*» (Surat, *La Vaca*, v. 230.)

«*Las madres repudiadas darán de mamar á sus hijos durante dos años completos, si el padre del niño así lo quiere. El padre del niño está obligado de atender al alimento y vestido de la mujer de una manera honrada.*» (Surat, *La Vaca*, v. 233.)

Y finalmente: «*Si los que mueren dejan mujeres, estas deben esperar cuatro meses y diez días, pasados las cuales no sereis responsables del modo con que dispongan honradamente de si mismas.*» (Surat, *La Vaca*, v. 234.)

---

## CAPITULO V.

**Nacimientos.**—Ceremonias del séptimo día.—Infancia é instruccion.—Enseñanza en la Universidad de Fez.—Grados literarios.

Muy poco se puede decir con respecto al nacimiento entre los musulmanes, sólo que durante el parto, la comadre y personas que asisten á él cantan en coro algunas oraciones, en las que piden á Dios, á Meriam (Virgen María) y al Profeta saquen con bien de aquel paso á la paciente.

El séptimo día despues del parto, se reunen todos los parientes y amigos de la familia, y al son de la música discuten sobre el nombre que se ha de dar al recién nacido; una vez que todos están de acuerdo, degüellan en la puerta de la

calle ó en el patio de la casa uno ó varios carneros ó cabras, segun la fortuna de cada uno. El carnicero que hace esta operacion recita al mismo tiempo que la ejecuta una pequeña oracion y el nombre que se ha dado á la criatura. Las personas ricas suelen enviar á las prisiones algunos carneros, cuya carne se distribuye entre los detenidos en las mismas.

Cuando la parida no está de gravedad, el séptimo dia se levanta y va al baño, sucediendo casi siempre que por seguir aquellas raras costumbres, la mayor parte de las mujeres padecen horriblemente; por regla general, son pocas las que al volver del baño no necesitan que las sostengan durante el camino, acostándolas en seguida que llegan á sus casas por estar desfallecidas y no poderse sostener.

Todas las personas que con este motivo van á darles la enhorabuena, son obsequiadas con té ó café, bizcochos, pan, miel, manteca y frutas secas.

Las madres crian á sus hijos, y cuando salen los llevan á la espalda sujetos con un gran lienzo y cubiertas con el *jhaic*.

Entre los árabes y kabilas, desde la más tierna edad, los niños muestran una vivacidad sorprendente, resultado sin duda de su naturaleza

medio salvaje. Se crían sin grandes cuidados, y apenas dejan de mamar, se les ve rodar desnudos entre toda clase de animales domésticos; de este modo están siempre expuestos á la intemperie y al rigor de las estaciones, siendo sus primeras impresiones, como es de suponer, los combates, saqueos, venganzas, etc.

A los tres años poco más empiezan á ir los niños á las escuelas, ceremonia que los estudiantes desean se repita á menudo, pues en primer lugar tienen un día de vacacion, y en segundo porque por pobre que sea el nuevo alumno, los que le acompañan llevan una espuerta llena de dátiles, pasas, almendras y bizcochos, que se distribuyen entre todos, siendo este día una gran fiesta para los escolares. El niño es llevado en brazos, acompañado de los parientes más cercanos y amigos de los padres. Generalmente, durante el trayecto se le cubre la cara con un pañuelo de seda ó cosa equivalente, á fin de que no pueda ver ningún burro, en cuyo caso, dicen, nunca seria buen estudiante.

En Marruecos la instruccion se halla en el más completo abandono. Las escuelas están por lo regular establecidas en las inmediaciones de las mezquitas: en ellas se enseña únicamente á leer y escribir los versículos del Korán, que los dis-

cíbulos escriben en unas tablas bien pulimentadas, de unas diez pulgadas de largo por siete de ancho. Todas las mañanas recitan de memoria su contenido, lavándolas en seguida y pasándolas cierta piedra, llamada *sensal*, especie de arcilla que, al secarse, las deja blancas, teniendo mucho cuidado, so pena de recibir algunos latigazos en la planta de los piés, de no borrar las dos últimas palabras del escrito.

Estas últimas palabras sirven de punto de partida al *feki*, profesor, para continuar el dictado, advirtiéndole que dicho *feki* no tiene delante ningun libro y que ha de atender á las numerosas preguntas que sucesivamente le dirigen todos los alumnos.

A pesar de tener cada uno de ellos diferente leccion, á todos atiende con sólo repetirle la última palabra.

Para escribir ni emplean las plumas (*klam*) de ave ni de acero; se valen de ciertas cañas, que preparan al efecto, en cuya extremidad hacen una hendidura, recortándolas cada uno á su gusto.

La tinta, *smak*, es una composicion de asta y lana quemadas, que tiene la propiedad, no sólo de ser muy negra, sino que además se borra fácilmente con agua.

Tan pronto como los jóvenes saben leer y escribir, ó continúan estudiando el Korán para seguir la carrera de *tolba*, letrados, ó vuelven al seno de su familia para tomar parte en sus trabajos ó dedicarse á algun oficio. Como se ve por estos apuntes, pocos son los recuerdos que han conservado de la civilizacion y esplendor de sus antepasados. Si bien los primeros árabes, encerrándose en los límites del Korán y de la tradicion, rechazaron las ciencias como inútiles y peligrosas hasta el extremo de quemar la famosa biblioteca de Alejandría (1), compuesta, segun se cree, de setecientos mil tomos; sus sucesores, y especialmente los abasidas, favorecieron el desarrollo de las letras y de las ciencias. Almanzor, Harun-al-Raschid instituyeron sociedades de traductores, y los colegios se multiplicaron entre los árabes.

Cufa y Basora tuvieron academias literarias en donde las personas instruidas se reunian para leer sus escritos. Se fundaron escuelas cé-

---

(1) Al tomar la ciudad de Alejandría, despues de un sitio de catorce meses, Amrú, lugarteniente del califa Omar, envió á preguntar á éste lo que debía hacer de todos aquellos libros; la respuesta fué la siguiente: «Si esos libros contienen lo que ya está en el Korán, son inútiles, y si son contrarios al libro de Dios, son peligrosos; por lo tanto, que se quemen.» La tradicion añade que Amrú hizo calentar por espacio de seis meses con aquella biblioteca los cuatro mil baños de Alejandría.

lebres en Bagdad, Alejandría, Córdoba, Granada, Sevilla y Valencia, y se crearon ricas bibliotecas en el Cairo, en Fez y en Córdoba.

En la Universidad de Fez, llamada *Dar-el-Elm*, casa de la ciencia, tan célebre en otro tiempo, lo único que hoy se enseña en ella son la Grámatica, los elementos de Geometría, la Cosmografía, la Poesía, una especie de Retórica y de Metafísica, un poco de Astronomía, de Física y algunas manipulaciones alquímicas. En cuanto á la Geografía, la Anatomía y la Historia natural están excluidas del plan de estudios. Asimismo se explican en ella las tradiciones musulmanas, se comenta el Korán y se desenvuelven los principios de la Jurisprudencia civil y religiosa. En resúmen: la Teología musulmana, única base del derecho y de las leyes, es toda la ciencia de los sabios de Marruecos.

La Historia está reducida á la tradicion y á cuentos fabulosos; de modo que en Marruecos ignoran completamente la historia de las demás naciones, y sólo tienen para los que desean estudiar algo en esta materia, poesías compuestas en su mayor parte por los *tolbas* ó aficionados. Desconocen completamente la imprenta, y los pocos libros que poseen son manuscritos; así es que allí no hay publicaciones de ningun género.

La Universidad de Fez sólo puede conferir los tres grados literarios siguientes: 1.º, el de Taleb, es decir, letrado, erudito; 2.º, el de feki, doctor, y 3.º y último, el de Alem ó Ulema, el más sabio de todos.

## CAPITULO VI.

Urbanidad entre los musulmanes. — Hospitalidad. — El Cuzcuz.

Los musulmanes en su trato particular son afectuosos entre sí, saludándose con mucho interés siempre que se encuentran.

Los amigos se abrazan; los conocidos se dan la mano, llevando en seguida cada cual la suya al pecho y besándola despues.

Cuando la persona á quien se saluda merece respeto, el inferior, despues de hacerle una gran reverencia, le besa la mano ó un trozo del *jhaic*, si está de pié; si está sentada, el turbante, y si está á caballo, la rodilla.

Cuando un inferior á caballo encuentra en su camino á un hombre de consideracion, se baja á cierta distancia y va á besarle la rodilla.

En presencia de ancianos ó superiores, los jóvenes se guardarán muy bien de pronunciar palabras licenciosas, y aun evitarán completamente toda conversacion sobre las mujeres. Respeto y obediencia hácia los ancianos, es una ley observada rigurosamente por los musulmanes.

El hijo, ni debe sentarse, ni tomar la palabra, ni fumar delante de su padre.

Las personas de distincion, y sobre todo los *mrabet*, jamás se permiten la distraccion de fumar.

Siempre que se penetra en cualquier sitio sagrado, se quitan las babuchas, y lo mismo se hace en toda habitacion que esté alfombrada ó esterada.

Tampoco se pasará delante de una reunion de hombres, sin que se les dirija con voz grave y solemne el saludo sacramental «*Essalam alicum,*» la salutacion (de Dios) sobre vosotros; á lo cual se responde: «*Ua alicum essalam,*» y sobre vosotros la salutacion.

Jamás pasará el musulman por delante de alguno que esté trabajando sin decirle: «*Al-lah iaunec*» Dios te ayude.

Del mismo modo nunca empezará un trabajo cualquiera, ni tomará ningun alimento, sin que

antes invoque el nombre de Dios, diciendo: «*Besme-l-lah*» en el nombre de Dios.

La eructacion está permitida; y aquel de quien proviene dice con mucha calma: «*El jham du-lil-lah*» gracias á Dios.

Si alguno estornuda, los presentes dicen: «*Nedchac el-lah*» Dios te salve.

Siempre que un hombre tiene que presentarse bajo cualquier pretexto en un sitio donde hay mujeres, avisa antes, á fin de que éstas tengan tiempo de retirarse ó cubrirse.

Todo musulman debe afeitarse la cabeza por lo ménos una vez á la semana.

Nadie puede escupir en los lugares destinados á la oracion, ni tampoco en los destinados á la habitacion.

Si por cualquier cosa hay que nombrar la palabra cinco, toda persona bien educada debe decir: «*Iddec*» tu mano.

Cuando uno tiene que pronunciar alguna palabra inconveniente ó que suene mal en los oídos de los circunstantes, el que la dice añade en seguida: «*Jhaschac*» con tu perdon.

Los musulmanes no satisfacen de pié la necesidad natural que la tolerancia europea permite en aquella posicion; para ello se acercan á una pared y se ponen en cuclillas.

Para comer siempre se sirven de la mano derecha y nunca de la izquierda.

Toda persona bien educada ha de lavarse siempre la mano derecha antes y despues de comer; y está muy mal visto soplar la comida para enfriarla, y lo mismo el observarse los unos á los otros durante la misma; así como beber de pié debiendo hacerlo sentado.

El que recibe en su casa á una persona de cierto rango, no debe comer con ellas, y su obligacion es procurar que á su huésped no le falte nada.

Todo mahometano está obligado á ejercer la hospitalidad; pero donde se practica con más caridad y sin ninguna ostentacion es entre los árabes de la tienda. Este habitante del desierto, que roba sin escrúpulo la propiedad ajena, en su tienda es un huésped generoso. Un poeta árabe decia: «Cuando el forastero viene á pedirme asilo, se cree trasportado al fértil valle de Teba. La madre de familia reducida á la miseria, establece su morada entre las cuerdas de mi tienda; allí, cubierta de andrajos, se parece al camello consagrado á la memoria de algun difunto y atado cerca de su tumba. Cuando los vientos del invierno se combaten en la llanura, los huérfanos encuentran en mi mesa un ali-

mento abundante... Entre nosotros siempre ha habido hombres generosos que se complacen en esparcir los beneficios, y que miran las acciones nobles y generosas como la sola recompensa digna de su ambicion.»

Cuando un extraño á caballo ó á pié se presenta delante de un *Duar*, debe detenerse á cierta distancia y pronunciar en alta voz las palabras sacramentales de *Dif-robbi*, huésped del Señor. Inútil creemos decir que el efecto que estas dos palabras producen es magnético, pues cualquiera que sea su condicion, se precipitan á su encuentro, le ayudan á bajar, si va á caballo, y despues de hacer callar á los innumerables perros que ladran á su llegada, le introducen en la tienda y le sirven por de pronto leche y alguna fruta, mientras se prepara el *theam*, comida, que generalmente es el cuzcuz, *secsu*.

El dueño de la tienda está obligado á acompañar á su huésped todo el tiempo que éste permanezca en ella, y sólo se separa de él cuando va á descansar. Jamás se permite preguntarle quién es, de dónde viene, ni á dónde va; no habiendo nunca sucedido ninguna desgracia al que de este modo recibe la hospitalidad, aunque sea un enemigo mortal.

Al dia siguiente, y á la hora de partida, le de-

vuelven su caballería, de la que no ha tenido que ocuparse ni un solo momento desde su llegada, y se pone en marcha, deseándole todos un feliz viaje.

Antes de terminar, daremos á nuestros lectores una ligera reseña de lo que es el famoso plato de los musulmanes llamado *cuzcuz*. Este consiste en una masa suelta, formada con harina, agua y sal, que redondean en el fondo de un gran barreño, viniendo á quedar en granitos más ó ménos grandes; despues de hecha esta operacion, se pone todo en una especie de puchero, *quescas*, de boca ancha, cuyo fondo está lleno de agujeritos; este *quescas* se coloca sobre una olla ó marmita, en la que hay carne, aves, verdura, huevos, etc., segun los medios de cada uno; así puesto, recibe el vapor y cuece. Una vez cocidos los glóbulos de este modo, los echan en una fuente, los humedecen con manteca, caldo ó leche, y en el centro ponen el contenido de la marmita.

Este manjar lo comen á puñados; y como todos los musulmanes llevan las barbas largas, y al comer con los dedos se desprende en ellas una buena cantidad de *cuzcuz*; no es extraño verles pasar la mano llena de grasa por la barba y dejar caer todo su contenido otra vez en el

mismo plato, sin que esto cause á nadie el menor asco y ni les impida continuar comiendo.

Es cosa muy sabida que todos los marroquíes, sin excepcion, desde el emperador hasta el más pobre, comen con los dedos y sentados en el suelo, no sirviéndose nunca de cuchillo ni de tenedor para partir la carne, pan y demás. Todos comen en el mismo plato, lavándose siempre la mano derecha antes y despues de haber comido; mas cuando hay que partir alguna vianda, uno hace la señal y todos tiran por su lado, al mismo tiempo, comiéndose cada uno el trozo que haya podido arrancar. El pan lo parten á pellizcos, y sólo se sirven de la cuchara cuando hay caldo.

## CAPÍTULO VII.

Principales espectáculos. — Diversiones. — Cafés. — Baños públicos.

## I.

En Marruecos ni hay teatros, ni plazas de toros; y los únicos espectáculos que allí se conciben se ejecutan al aire libre, en las calles y plazas, siendo los principales los que dan los saltimbanquis, cantores, contadores de cuentos y bailarines.

En las fiestas de familia, entre los hombres, toda la orquesta se compone generalmente de cuatro ó cinco músicos, de los que uno toca una guitarra, otro un violín, que por regla general sólo tiene dos cuerdas, otro una pandereta, el cuarto un *agual*, y si hay alguno más un *tbel*.

Entre las mujeres hay comparsas, compues-

tas de quince ó veinte, consistiendo todos sus instrumentos músicos en panderetas, *aguals* y *tbel*; algunas se dedican exclusivamente á bailar y otras á cantar.

Sus bailes consisten casi siempre en girar lentamente sobre sí mismas, é inclinándose ya hácia adelante, ya hácia atrás, de una manera singular, imprimen á sus caderas un movimiento casi lascivo. En sus manos suelen tener un pañuelo de seda ó un velo blanco, que de cuando en cuando hacen dar vueltas sobre su cabeza.

En cuanto á la música, están tan atrasados los marroquíes como en todo, no conociendo ni siquiera las primeras notas; así es que el mejor músico entre ellos, no es el que toca bien un instrumento, sino el que sabe mayor número de canciones.

Las corridas de pólvora ó fantasías se ejecutan en las llanuras, en los dias de gran solemnidad y pascuas, ó en honor de algun alto personaje á quien se quiere obsequiar; consisten en reunirse los jefes y personas principales, y montados en magníficos caballos, lucir su destreza proverbial en los ejercicios de equitacion. Se dividen en grupos, emprenden la carrera, y simulando un ataque, exhalan gritos de guerra

haciendo girar sus espingardas sobre sus cabezas y descargándolas después en el suelo, sin que al hacer todas estas evoluciones detengan sus caballos.

La perspectiva en algunos parajes es admirable, y sobre todo cuando se dirige la vista á las alturas inmediatas cubiertas de hombres y mujeres envueltos en sus *jhaics*, cuya blancura resalta sobre el terreno semejante á montañas cubiertas de nieve.

Cuando estas corridas son en obsequio de alguna persona, se dividen también en grupos, y lanzando sus caballos con toda velocidad al encuentro de la misma, hacen las citadas evoluciones y descargan sus armas, siendo lo más admirable el modo con que dan la media vuelta siempre al galope, para volver sobre sus pasos y cargar de nuevo, á fin de repetir la misma operación.

En todas estas fiestas, así como en todas las ceremonias públicas, las mujeres que las presencian pronuncian por intervalos el *yú, yú*, que según hemos dicho es un grito de alegría entre ellas.

Además de lo que acabamos de apuntar, los marroquíes son muy aficionados al juego de ajedrez y de las damas, así como al de la pelota,

que se verifica siempre en las llanuras, y se reduce á echarla al aire y darla con el pié. En muchos pueblos de las costas se ha introducido ya el juego de los naipes.

Los cafés ó casas de los *kaheuadchis*, cafeteros, se componen ordinariamente de una habitacion más ó menos espaciosa, en la que no hay más muebles que unas esteras y algun banco lleno de grasa, y cubierto con pedazos de alfombra, viejos. En un rincon está situada la hornilla y expuestos todos los útiles del servicio, cafeteras, tazas y demás, incluso un cubo de agua, que fué clara, pero que se podia confundir con el mismo café; en este cubo el *kaheuadchi* enjuga la taza que ha servido y qué vuelve á llenar para otro parroquiano. En dichos establecimientos se ve siempre una multitud de musulmanes sentados en el suelo con las piernas cruzadas, con la taza de café delante y la pipa, *sepsi*, en la boca; dormitando los unos, bebiendo los otros, y todos casi narcotizados por el *quis* (1). De este modo permanecen dias enteros, sorbiendo una

---

(1) El *quis*, mal llamado ópio por algunos viajeros, es una planta parecida á la del cáñamo; sus hojas verdes, bien picadas, las fuman en unas pipas de barro del tamaño de un dedal; y los granos de esta planta, tambien verdes, los trituran y toman con agua. Tanto las hojas picadas, llamadas el *quis*, como los granos triturados, denominados el *jeheschisch*, ocasionan el alietargamiento, y á veces, con el abuso ¡la imbecilidad!

sola taza de café, inmóviles, mudos, sin mirar ni pensar en nada, envueltos en sus *dchilabas* ó *jhaics*, pareciendo más bien estatuas que hombres.

## II.

Los establecimientos de baños, llamados *Jhamams*, forman generalmente un cuadrado más ó ménos perfecto, cubierto por bóvedas semi-esféricas; puertas bajas y macizas y umbral triste y solitario.

Al entrar en una casa de baños, se aspira desde luego un ambiente tívio y voluptuoso; la primera habitacion que se encuentra es una sala en cuya extremidad está sentado el dueño del establecimiento, inmóvil y silencioso, hasta que la llegada de algun bañista le hace salir de sus meditaciones; recibe en calidad de depósito las alhajas, dinero y ropa de cada uno de los concurrentes, de cuyos objetos es responsable. Dicho salon da entrada á unas habitaciones, en las que hay entarimados con colchones ó alfombras, que sirven de descanso á los bañistas, y sobre las cuales se acuestan al salir del baño.

Despues de entregar al depositario ropa y demás efectos, y quedar completamente desnudo, uno ó dos dependientes de la casa se apoderan

de él y lo introducen á través de oscuros pasillos hasta la primera sala de baño. Sin el auxilio de los guías, casi todos se estrellarian contra los mármoles del pavimento, pues á causa del jabon y uso continuo, están extremadamente resbaladizos. Debemos hacer notar tambien la elevada temperatura del piso; tanto es así, que en algunos baños llevan para no quemarse los piés una especie de sandalias de madera sujetas con cuerdas ó correas.

Apenas se halla uno en el interior de este horno de vapor, se siente sofocado y sin poder respirar: inmediatamente empieza á sudar por todos los poros. En este momento cualquiera de los bañistas más inmediatos, ó bien el dependiente conductor, mediante una pequeña gratificacion, se apodera de él, le tiende en el suelo, cuyo calor al principio es insoportable, pero poco á poco se acostumbra á él. Entonces la mano del dependiente recorre todo el cuerpo del *paciente*, oprimiendo ligeramente la piel, con objeto de ablandar los tejidos; y despues de esto, empieza á estrujarle y comprimirle hasta que en todo el cuerpo no deja una sola articulacion sana. Todas estas operaciones las ejecuta cantando en tono lento y lastimero, sacudiendo sin cesar sobre el cuerpo del bañista fuertes

palmas con la mano que le queda libre, produciendo un ruido sonoro que se confunde con los quejidos, canciones y palmas de los demás que apenas si se distinguen por el espeso vapor que les rodea.

Tampoco escasea el agua caliente que continuamente le están echando por todo el cuerpo. Para terminar, le dan una última fricción con jabon, echándole por la cabeza algunos cubos de agua casi hirviendo, y pasándole á otra pieza ménos caliente, de la que sale algunos momentos despues, envuelto en un *jhaic*, y dirigiéndose en seguida á la sala de descanso, en donde acaba de vestirse. Despues de tomar uno de estos baños, el cuerpo experimenta un bienestar indecible.

Tanto los hombres como las mujeres, frecuentan estos baños por lo ménos una vez á la semana.

Los *jhammams* están destinados por la mañana, hasta la una, á los hombres, y desde esta hora hasta la puesta del sol, á las mujeres.

En los baños es donde únicamente las mujeres gozan de entera libertad; allí se reunen con sus amigas, critican y forman mil proyectos ofensivos y defensivos contra la tiranía de sus maridos.

## CAPÍTULO VIII.

**Medicina.**—Médicos más célebres entre los árabes.—Estado actual de la medicina en Marruecos.—Principales remedios curativos.

Los conocimientos de los árabes en todas las ciencias, han sido considerables. Cuando en Europa se hallaba completamente descuidado el estudio de las letras y las ciencias, los califas árabes, principalmente los Abbasidas, lo fomentaron, llamando á su lado y protegiendo á los sabios de todos los pueblos sometidos á su dominacion. Les hicieron traducir del griego y del latin las obras más notables, formaron grandes bibliotecas, y abrieron escuelas públicas en donde se reunian los hombres más instruidos para leer y comentar los libros de Aristóteles, Hipó-

crates, Galeno, Eúclides, Arquímedes y otros.

Bajo la dominacion de los Abbasidas, la proteccion dispensada por los soberanos á todos los ramos del saber, desterraron la ignorancia y estupidez de los primeros sucesores de Mahoma, y, como dijimos en otro lugar, nació aquel brillante período de la civilizacion árabe en que tanto se escribió sobre todas las ciencias y artes, y se formó su literatura, que es una de las más ricas.

No siendo nuestro propósito tratar aquí del gran desarrollo que adquirieron entre los árabes todas ellas, nos concretaremos, por ahora, á tratar solo del arte de curar.

Sabido es que durante cerca de seis siglos, la medicina en Europa fué tomada de la doctrina de los árabes; y que la primera escuela de medicina que existió, fué la de Córdoba, fundada en el siglo x por Abderrahman III.

Los árabes se dedicaron muy poco al estudio de la anatomía y cirugía; pero esto no es de extrañar, si consideramos que las disecciones están prohibidas, porque segun las creencias musulmanas, el alma no sale del cuerpo despues de la muerte, sino que espera en él más ó ménos tiempo, hasta que el ángel Azrael la lleva ante el Supremo Juez.

Hecha esta indicacion sobre el gran inconveniente que tenian los árabes para el progreso de la medicina, cuyo progreso estaba íntimamente ligado con el de las demás ciencias, habríamos de detenernos á exponer más ó ménos sucintamente el estado de esta ciencia en su mayor apogeo entre los árabes. Mas como quiera que este asunto nos llevaria á otro terreno que no es de la índole de estos apuntes, tenemos que abandonarlo, por más que nos sea sensible, y limitarnos á dar algunas biografías de los médicos más célebres.

*Geber*: nació en Sevilla á últimos del siglo vii. Este médico es considerado como uno de los primeros reformadores de la química, habiéndose distinguido sobre todo como alquimista. Escribió diferentes libros, en los que trata de la naturaleza, purificacion, fusion y maleabilidad de los metales; propiedad de las sales y aguas fuertes. Como astrónomo, corrigió algunos errores en el *Almageste* (Almanaque) de Tolomeo, y escribió una exposicion de su sistema. Entre las muchas obras que este sabio publicó, citaremos las de:

*De Invenienda arte auri et argenti.*

*De summa perfectionis magistrii in sua natura.*

*De Lapide Philosophico* y, otras.

*Serapion*: Este médico se dedicó más que ninguno al estudio de las plantas y de todo lo concerniente á la farmacia, y publicó á fines del siglo ix una obra, cuyos elementos tomó de 79 autores diferentes.

*Alkindi*, que vivió á principios del siglo x, pasa por ser el inventor de los *trociscos*. Pretendia explicar y aun determinar la virtud de los remedios por medio de la aritmética y de la mímica. Su obra, titulada *De Medicinarum compositarum gradibus investigandis libellus*, ha sido reimpressa diferentes veces.

*Abu-Becar Mojammed*: conocido más bien por *Rasis* ó *Rhazes*, era hijo de un comerciante de la ciudad de Rei, en Persia. Despues de haber estudiado, en la célebre escuela de Bagdad, la filosofía y la medicina, pasó al Cairo, y de allí á Córdoba. Sus vastos conocimientos le valieron la direccion del gran hospital de Bagdad.

Abu-Becar Mojammed se dedicó con preferencia al estudio de la naturaleza y á la astronomía. Escribió diez libros, *Libri continentes*, seis de aforismos, y algunas memorias. Ni su obra sobre las enfermedades de los niños, ni su tratado titulado *De pestilentia*, ni ningun otro de sus escritos, tuvo el éxito que su libro sobre las fiebres y enfermedades contagiosas. Este médico

prescribía las ventosas en la apoplejía, el agua fría como bebida en las fiebres continuas, las sangrías en el sarampion y viruelas, purgaba mucho en la lepra, y, finalmente, se oponía ó todos los remedios cálidos en la pleuresía.

Citaremos uno de sus experimentos verificado diferentes veces en Egipto y en Bagdad, y repetido en Córdoba. Pasando un día por una de las calles de esta ciudad, se acercó á un grupo de gentes que se habia formado alrededor de un hombre que acababa de caer muerto. Después de haberle examinado detenidamente envió á buscar unas varas, que distribuyó entre todos los espectadores, rogándoles diesen con ellas sobre todas las partes del cuerpo del cadáver, principalmente en la planta de los piés. No habia trascurrido un cuarto de hora en aquel ejercicio, cuando todos observaron que el moribundo se movia y volvía en sí.

*Abu-Ali Al-Husain, ben Ali, ben-sina*: conocido bajo el nombre de *Avicenna*, nació en Bokara por los años de 980. Desde su más tierna juventud se dedicó al estudio de la filosofía y de las matemáticas. A la edad de diez y seis años conocia ya la mayor parte de los escritos científicos, mereciendo por su talento que el Sultan Kabus le nombrase su bibliotecario. Entonces se

dedicó al estudio de la medicina, y escribió algunas obras que se publicaron en 1484 bajo el título de *Opera omnia*.

*Mesué*. Este médico era hijo de un boticario de Nisabur, en Persia. Al terminar ventajosamente sus estudios de medicina, fué encargado del hospital de su pueblo, pasando algunos años despues á Bagdad, donde tuvo muchos discípulos. El califa Harun-al-Raschid le protegió y distinguió mucho. Tal fué la influencia que Mesué ejerció sobre el príncipe Almamun, hijo de dicho califa, que á su advenimiento al trono, convocó un gran número de sabios y les hizo traducir al árabe las obras más notables escritas en otras lenguas: Mesué se encargó de los autores griegos.

*Abu-Meron Avenzoar, Abhomeron Abinzoar ó Aben Zohr*: son los nombres con que se conoce este médico, que floreció á fines del siglo XI. Se estableció en Sevilla, y allí se dedicó al ejercicio de su arte. Consideró siempre la operacion de la piedra como indecente, y por tanto contraria á los principios de su religion.

Este médico descubrió varias enfermedades desconocidas hasta entonces, y escribió una obra, titulada: *Liber theisir*.

*Abu-el-Valid Mojammed-ben-Rosch ó Aben*

*Roes, Averroes:* nació en Córdoba, y floreció á mediados del siglo XII. Se dedicó al estudio de las leyes, de las matemáticas y de la medicina, y con especialidad al de la filosofía y doctrinas de Aristóteles, y se hizo célebre por sus escritos y vastos conocimientos. Sus obras tuvieron mucha reputacion, habiendo sido reimpresas diferentes veces las siguientes:

*De Venenis liber.*

*De Theriaca fractatus.*

*De Febrebus liber.*

*De simplicibus medecinis.*

La irreligiosidad y ningunas creencias de Averroes, fueron causa de que varios concilios prohibiesen á los cristianos la lectura de sus obras.

*Abu-el-Casem Schaf-ben-el Abbas Alzaharavi,* conocido generalmente por Albucasis, vivió en el siglo XII. Escribió algunas obras, entre ellas una titulada: *Al Tasrif*, y un tratado sobre la cirugía.

Este médico es considerado como el más eminente de los cirujanos árabes. Fué el único que ha dado la descripcion y enseñó el uso de los instrumentos quirúrgicos.

*Aben-Bitar Abd-Allah ben Ajhmed Abul Feda,* conocido más bien por Beitarides, nació en Má-

laga en el siglo XII. Se dedicó con especialidad al estudio de las plantas; visitó el Africa, el Asia y la India, y logró á su llegada al Cairo entrar al servicio de Saladino. A la muerte de este soberano, en 1193, Beitarides fué nombrado primer visir del Sultan de Damasco, Malec-Al-Kamel. Entre sus obras se citan como más notables la titulada *Mofredato Tabbi*. Escribió mucho sobre las plantas, así como sobre los animales, de los que da á conocer su carácter y enfermedades. Casi todas las obras de este célebre autor fueron traducidas al siriaco para uso de los médicos judíos.

Cosa extraña; nadie creerá que en vista de una pléyade tan numerosa de famosos médicos, cuyas obras han sido consultadas durante mucho tiempo por los médicos europeos, sean hoy casi ignoradas, y, por lo que se refiere á Marruecos, podemos decir que lo son completamente.

Así que, sin ningun guia científico, sin ninguna noción verdaderamente cierta sobre las difíciles ciencias médicas, dicho se está que el arte de curar en este país se halla actualmente en el estado más rudimentario, como vamos á indicar ligeramente.

La naturaleza es el principal médico de los

marroquíes: no obstante, tienen grande fe en los amuletos, que al decir de los *tolba*, colocándolos encima de la parte enferma, deben infaliblemente curarla. Este es el remedio más universalmente empleado en casi todas sus enfermedades.

Los amuletos consisten en algunos versículos del Korán, que encierran en un saquito de paño ó piel, siendo raro el musulman que no lleve encima alguno.

Tambien acostumbran á colgárselos á sus caballos, camellos, mulas, etc., á fin de librarlos del mal de ojo. Además de esto, los principales remedios curativos que emplean, son: el hierro candente, las ventosas, las sanguijuelas y sangrías.

Para las enfermedades de los ojos, emplean con especialidad las sangrías en la nuca ó en las pantorrillas.

El oficio de cirujanos y dentistas lo ejercen los barberos y algunos charlatanes.

La amputacion de un miembro cualquiera consiste en separarle de un solo tajo ó buscar la coyuntura con el instrumento cortante, que ordinariamente es una gumia ó un cuchillo, haciendo sufrir horriblemente al paciente. En uno y otro caso introducen inmediatamente el tronco

en pez hirviendo, con objeto de detener la sangre que corre en abundancia. Muy pocos son los que sobreviven despues de aplicarles tan enérgico remedio ó castigo.

A los enfermos no les sujetan generalmente á ningun régimen, y mucho ménos á los de alguna gravedad, suministrándoles todo cuanto desean, pues dicen *«que lo que está escrito está escrito. ¿A qué privarlos de una cosa que les causa placer si deben morir?»*

## CAPITULO IX.

## Muerte, entierro y ceremonias que se practican.

Nadie hay en el mundo que vea aproximarse su fin con más tranquilidad que el musulman. Cuando ya empiezan á faltarle las fuerzas, hace que le vuelvan hácia la *Kebla*, direccion de la Meca, y recomendándose á la proteccion de *Allah* y *Mojammed rasul-Allah*, Dios y Mahoma su Profeta, exhala su último suspiro.

Las ceremonias observadas en los entierros entre los musulmanes son casi las mismas para ambos sexos. Desde el momento en que una persona ha espirado, se la cierran los ojos, empezando todos los de la familia á exhalar gritos y lamentaciones, acompañándolos en ellas muchas mujéres de la vecindad, oyéndose sin cesar

las palabras de *á huili, huili*, desgracia, desgracia.

El entierro tiene lugar generalmente el mismo día, si muere al amanecer, y al siguiente si en la noche. Los lamentos continúan todo el día ó toda la noche, durante cuyo tiempo, algunos llaman á los *tolba*, que recitan en coro algunos pasajes del Korán.

Las abluciones observadas en esta circunstancia se hacen de este modo: se procede desde luego á las abluciones ordinarias, solo que no tocan ni á la nariz, ni á la boca; en seguida lavan todo el cuerpo con agua caliente y jabon, y una infusion de plantas aromáticas y esencias.

La mortaja de un pobre consiste en una pieza de tela de algodón; en cuanto á la del rico, se compone de telas preciosas.

El color blanco y verde son los que generalmente emplean en aquellas tristes ceremonias. El cuerpo amortajado es colocado en un ataúd, si así lo dejó dispuesto el difunto antes de su muerte, ó su familia lo desea; pero esto no es la generalidad, pues regularmente lo conducen en una camilla, de las que todas las mezquitas poseen cierto número, cubriéndola con telas más ó menos buenas, ó con la bandera de alguna *zauya*.

Acompañan el cortejo fúnebre un gran núme-

ro de pobres, y los amigos y parientes del finado, los cuales en filas de cuatro ó cinco en fondo cantan en tono lúgubre la profesion de fe, *no hay más Dios, sino Dios y Mahoma, su Profeta.*

Los entierros van precedidos por caballerías cargadas de pan, higos, dátiles, pasas, y algun dinero que se distribuyen entre todos los pobres; del mismo que alguna res, que degüellan sobre la sepultura, como sacrificio expiatorio por los pecados veniales del difunto.

Al llegar al cementerio, que generalmente está lleno de palmeras, higueras, laureles y otros árboles, todo el cortejo se forma alrededor de la sepultura, en la que colocan el cadáver sobre el lado derecho y mirando hácia la Meca. Uno de los asistentes se encarga de repetirle al oido las respuestas que debe dar á las preguntas que le ha de hacer el ángel de la muerte antes de pasar al Paraiso.

Despues del entierro, se ponen todos en fila, colocándose el que preside el duelo á la cabeza; y acto seguido van pasando delante de él, dirigiéndole algunas palabras de consuelo y haciéndole al mismo tiempo una reverencia.

Las mujeres van despues á visitar la sepultura, en donde continúan sus lamentos, repitiendo esto algunos dias.

Si la persona es rica, envia á las zauyas y cárceles grandes cantidades de *cuzcuz* y dinero, que se distribuye entre los pobres y presos.

En algunas localidades, despues de hacer al difunto las citadas ceremonias, le llevan sobre una caballería, que conduce un hombre de la brida, y á continuacion marchan los amigos y vecinos del difunto, los unos á caballo y los otros á pié, recitando la referida profesion de fe. Las mujerés van detrás repitiendo las mismas palabras.

En los cementerios de los musulmanes, ni una inscripcion, ni un epitafio, indican el nombre y calidad del difunto, y solo se puede distinguir el sexo á que pertenece la sepultura por unas tablas que introducen á la cabecera y piés, haciendo en esta última, si es mujer, una pequeña hendidura.

Los que mueren peleando contra los infieles, no solo no los lavan, sino que los llevan á la sepultura con la misma ropa que visten, enterando con ellos hasta la tierra que hallan junto al cadáver manchada de sangre, estando persuadidos de que van al cielo tal y como murieron, combatiendo en defensa del Islam.

En todas las *Surats* del Korán en que se trata de guerra contra los infieles, las exhortaciones

terminan siempre con la promesa del Paraíso para todos los que sacrifican sus vidas y haciendas, y con la amenaza del infierno á los cobardes y avaros.

«No creais, dice el Korán, que los que han succumbido combatiendo en la senda de Dios han muerto; viven cerca de Dios, que les distribuye un alimento delicioso. Llenos de alegría á causa de las bondades con que Dios los colma, contemplan con placer á los que siguen sus huellas.» (Surat, La Familia de Imram, v. 163 y 164.)

## TERCERA PARTE.

### CAPITULO PRIMERO.

Mahoma.—Su nacimiento é infancia.—Revelacion del Angel Gabriel.—Predicaciones.—Conversiones.—Huida de la Meca.—Viaje nocturno.—Peregrinacion de despedida.—Muerte.—Sucesores.—Cisma en el islamismo.

• Dos pueblos distintos en origen y costumbres habitaban la Arabia al principio de la Edad Media: los Sabeos y los Ismaelitas; los primeros de costumbres sedentarias, y los segundos errantes por el desierto. A la aparicion de Mahoma, la Arabia se hallaba dividida en tribus gobernadas por jefes llamados Emires. Las religiones principales eran: el sabeismo, el judaismo y el

cristianismo. Sin embargo, el culto más extendido era la idolatría, llegando los árabes hasta los últimos límites del fetichismo. Hubo divinidades particulares á cada tribu y aun á cada familia, siendo el centro de este politeísmo la *Caaba*, templo cuadrangular de la Meca que contenía más de trescientos ídolos, todos diferentes, representando figuras de tigres, de perros, de serpientes, de lagartos y de otros animales inmundos.

La diversidad de religiones era causa de guerras continuas, siendo la más célebre de todas ellas la llamada del *Elefante*, que tuvo lugar algun tiempo antes del nacimiento del Profeta. Abraha, príncipe etiope, reinante en Arabia, emprendió una expedición contra la Meca, con objeto de demoler su famoso templo.

Segun las tradiciones conservadas religiosamente por los árabes y sancionadas por el Korán, en la Surat, *el Elefante*, Abraha perdió su ejército, atacado por una nube de aves *ababils*, que acudieron de los cuatro puntos del horizonte, lanzando piedras sobre los sitiadores y sembrando la muerte por todas partes. La tradición añade, que el Elefante blanco que montaba Abraha, al llegar á la vista de la Meca, se puso de rodillas en señal de adoracion.

En esta célebre época conocida en la historia árabe por la *guerra del Elefante*, y en este estado de cosas, vino al mundo Mahoma. Nació en la Meca el 1.º de Abril de 569 (de J. C.), de la tribu de los Koreischitas, tribu poderosa que se había enriquecido en el comercio y hecho importante por ejercer la soberanía de la Meca y estar encargada de la custodia del templo de la Caaba. Descendía esta tribu, según se cree, por línea recta de Ismael, hijo de Abraham, que se había establecido en la Meca y fué el padre de una tribu numerosa que recibió en cierta ocasión el nombre de Koreisch. Su padre se llamaba Abd-Allah, hijo de Abd-el-Motaleb, defensor de la Meca contra Abraha, y su madre Amina, hija de Wahib, de la familia de los Zahritas.

«La noche que nació Mahoma, dice una leyenda, una luz divina salió del seno de su madre é iluminó toda la Arabia: los genios del mal fueron precipitados de las esferas celestes; el fuego sagrado de Zoroastro, alimentado por los magos hacia ya mil años, se apagó de repente, y las torres del palacio del rey de Persia se hundieron con estruendo.» Sólo contaba dos meses de edad cuando murió su padre, y á los seis años quedó huérfano, sin más bienes de fortuna que algunos camellos y una esclava. Su educa-

cion fué desde luego confiada á su abuelo, y despues á su tio Abu-Taleb, Scherif de la Meca y sucesor de Abd-el-Motaleb, el cual lo llevó consigo á la Siria. Allí, segun parece, un fraile nestoriano, llamado Bahira, predijo el destino futuro de Mahoma. A su vuelta á la Arabia, empezó á acompañar á su tio en las guerras que los Koreischitas hacian á otras tribus, revelando en todas ellas grandes disposiciones militares. Más tarde se le vió al servicio de una rica viuda, llamada Jedidcha, en calidad de camellero, y despues como intendente. A los veinticuatro años hizo dos viajes al Yemen, y al año siguiente hizo otro á Siria, en donde tuvo ocasion de frecuentar su trato con algunos frailes cristianos. Tal fué la conducta de Mahoma durante este viaje, que, á su vuelta de la Siria, Jedidcha le ofreció su mano y su fortuna.

Cinco años despues de su casamiento, se hallaban los Koreischitas ocupados en la reconstruccion de la Caaba, que habia sido incendiada. Cuando las paredes estuvieron á la altura en que la piedra negra, objeto de gran veneracion, debia colocarse; una discusion se levantó entre todas las divisiones de la tribu, sobre quién habia de colocar en su sitio la santa reliquia. La disputa hubiera sido quizás decidida

con las armas, cuando los ancianos resolvieron someterse al dictámen de la primera persona que entrase en aquel recinto. La casualidad hizo que Mahoma, que tambien trabajaba en el templo, y que habia salido hacia algun tiempo, llegase en aquel momento; enterado de la cuestion, decide que él con el auxilio de todos, la colocaria en el lugar correspondiente.

Mahoma, que tenia adquirida ya la reputacion de hombre justo y el sobrenombre de *amin*, sincero, leal, ganó por esta decision el aprecio general.

Desde su más tierna juventud, se le habia visto siempre buscar la soledad y el retiro, entregándose con frecuencia, sobre todo despues de su matrimonio, á profundas meditaciones. Todos los años por espacio de un mes, se retiraba á una gruta del monte Harra, cerca de la Meca, y allí pasaba los dias y las noches sumergido en sus reflexiones.

Al cumplir los cuarenta años de edad, y hallándose una noche en la mencionada gruta, creyó ver un ángel rodeado de una luz divina, más blanco que la nieve y más brillante que los rayos del sol; su cabeza parecia tocar el cielo, y sus piés la tierra. Mahoma, habiendo cerrado los ojos, se le figuró oír una voz que le dijo: «*Lee.*»

¿Y qué leeré? contestó lleno de terror. «*Lee en el nombre de Dios, que ha creado el hombre de sangre coagulada; que le ha enseñado la Escritura y lo que no conocia.*» (Surat, *La sangre coagulada.*) Al salir de la gruta, oyó la misma voz que le dijo: «*¡Oh Mahoma: tú eres el apóstol de Dios, y yo soy Gabriel!*» Lleno de emoción, volvió á la ciudad y refirió á su esposa la revelacion que acababa de tener. Jedidcha se dirigió á casa de su primo Warka-ben-Naufel, que pasaba por ser uno de los hombres más instruidos de la Meca, y le contó la vision de Mahoma. Warka admitió la posibilidad de la revelacion, y exclama: «Por el Dios muy Santo, si lo que me dices es verdad, tu esposo acaba de ver al ángel del Señor que en otro tiempo visitó á Moisés: no hay duda, tu marido está destinado á ser nuestro Profeta y nuestro legislador.

La predicacion de Mahoma durante los tres primeros años no se extendió más allá de sus parientes y amigos. Jedidcha fué la primera que abrazó la nueva religion, siguiéndole Alí, hijo de Abu-Taleb, y primo del Profeta; Abu-Beker, hombre rico y poderoso, y uno de los diez magistrados de la Meca: Othman, que ejercia las funciones de secretario, y Zaid, que tanto se distinguió por su fanatismo.

Una nueva aparicion del ángel Gabriel, segun dijo, le decidió á publicar altamente sus doctrinas. Mandó pues reunir á un frugal banquete á todos los descendientes de Abd-el-Motaleb, y les dirigió estas palabras: «Entre todos los árabes, no conozco ni uno solo que se interese por vosotros más que yo, en esta vida y en la otra. Dios muy alto me ha mandado llamaros á él. ¿Quién de vosotros quiere ayudarme en esta obra santa? Aquel que me ayudare será mi hermano, mi delegado y mi mandatario.» Tódos guardaron silencio, excepto Alí, el más jóven de la asamblea, que exclamó: «A mí, Profeta de Dios, pertenece la honra de ser tu sosten y tu Vizir (lugarteniente).» A estas palabras Mahoma le abrazó y le llamó su hermano y sucesor: «Escuchadle, decia, y obedecedle.»

Sin embargo, á pesar de las amenazas, bur-las y persecuciones hasta de su propia familia, sus predicaciones empezaron á hacer algunas conversiones notables, entre ellas las del feroz Omar, que habiendo prometido á los Koreischi-tas llevarles la cabeza del novador, se puso en marcha con este objeto; mas en el camino se le ocurrió visitar á una de sus hermanas, en cuya casa oyó leer por primera vez algunos capítulos compuestos por el Profeta. Omar, lleno de admi-

ración y entusiasmo, puso su valor al servicio de Mahoma.

Viendo los Koreischitas que la nueva religion tomaba cada vez más incremento, persiguieron de muerte, no solo al Profeta, sino tambien á sus sectarios. Diez años hacia que luchaba contra los Koreischitas, cuando tuvo que llorar la muerte de su tio Abu-Taleb, que tanto le habia protegido, y la de su esposa Jedidcha, ocurrida en el mismo año.

Algun tiempo despues de los sucesos que acabamos de narrar, la causa de Mahoma alcanzó un gran triunfo; doce de los principales habitantes de Yatreb se le presentaron, le juraron fidelidad y no reconocer más que un solo Dios. Alarmados los Koreischitas de las disposiciones que tomaban los habitantes de dicha ciudad, determinaron asesinar al Profeta. Llegó, pues, la noche señalada para este crimen, y cercaron su casa. Allí descubrió la conjuracion, y obligó á Mahoma á huir favorecido por las tinieblas de la noche; y él, envuelto en su manto verde, se acostó en la cama del fugitivo y esperó en ella la muerte. Los conjurados le reconocieron, y sin causarle ningun daño, corrieron en persecucion del Profeta.

Esta huida, en árabe *Hedchira*, tuvo lugar en

15 de Julio de 622, fecha en que da principio la computacion del tiempo de los musulmanes. Mahoma se dirigió hácia el desierto con Abu-Beker y se refugió en una caverna del monte Tur. Algunos escritores árabes refieren que habiendo llegado los Koreischitas á esta caverna, hallaron su boca cubierta de telarañas, y en el suelo un nido con huevos de paloma; á la vista de esto, se alejaron de aquel sitio convencidos de que nadie podia haber penetrado allí. Este es uno de los innumerables milagros que se atribuyen á Mahoma; pero no queriendo dar mayor extension á estos apuntes, citaremos de paso su ascension más allá del séptimo cielo. Mucho se ha discutido sobre el viaje nocturno del Profeta, desde el templo de la Meca al de Jerusalem, así como á través de los siete cielos, hasta llegar al trono de Dios. Su ascension parece haberla verificado sobre la yegua Borak, de rostro de mujer; cuya crin era de perlas y su cola de esmeraldas. Algunos han considerado este viaje como una vision, mientras que otros creen que lo verificó real y corporalmente. Exceptuando, pues, los schiítas, ó partidarios de Alí, que creen lo contrario, la ascension de Mahoma es una de las verdades universalmente recibida por todos los musulmanes. A su paso á través de los siete

cielos, saludó á los Patriarcas, á los Profetas y á los Angeles; y cuando la mano de Dios le tocó en el hombro, sintió helársele el corazon. Tan rápido fué este viaje celeste, que el Profeta halló á su vuelta la cama que acababa de abandonar aun caliente.

Continuando, pues, nuestra narracion, diremos que Mahoma despues de haber escapado al lazo que le tendieron los Koreischitas, se dirigió á Yatreb, que desde aquel momento cambió su nombre por el de Medinat-en-nabi, ciudad del Profeta, y en donde fué acogido con grandes muestras de respeto y veneracion. Retirado á esta ciudad, continuó sus predicaciones y se ocupó en organizar sus fuerzas.

El segundo año de la huida, á la cabeza de unos cuatrocientos hombres, atacó y venció en Bedr, cerca de Medina, á una caravana de Koreischitas, fuerte de más de ochocientos hombres. Al año siguiente fué derrotado por los Koreischitas. Mas las expediciones sucesivas le fueron favorables. El sexto año de la Hedchira firmó una tregua de diez años con los idólatras. Mahoma, aprovechándose de este intervalo, se propuso exterminar á los judios que se resistian á abrazar sus nuevas doctrinas. Despues de someter algunas tribus, se dirigió contra Kaibar,

asiento de una tribu importante y centro de comercio de los judíos. Terrible fué la lucha que tuvieron que sostener, mas al fin los habitantes de Kaibar fueron vencidos y casi todos degollados.

Dueño ya de la ciudad y de todas sus riquezas, se hospedó en casa del padre de Marhab, defensor de la plaza; allí una jóven, llamada Zainab, hizo que sirviesen un trozo de cordero envenenado al Profeta, quien al llevar el primer pedazo á la boca, lo sospechó y arrojó lejos de sí, pero ya demasiado tarde. Este fué el principio de la enfermedad que debia conducirle á la tumba cuatro años despues.

No estando satisfecho de la conducta de los Koreischitas, y deseando acabar con ellos y hacerse dueño de la Meca, se puso á la cabeza de diez mil hombres, y se dirigió contra la plaza. Sus defensores, llenos de terror, no procuraron ni aun defenderse, y Mahoma entró en la ciudad montado en una camella. Despues de dar siete vueltas alrededor de la Caaba, entró en ella y derribó todos los ídolos que allí habia, diciendo: «La verdad ha venido, desaparezca la mentira para siempre.» Al mismo tiempo fué proclamado jefe temporal y espiritual de la Meca, y recibió el juramento del pueblo.

Finalmente, despues de acabar de someter la Arabia á su ley, determinó hacer una peregrinacion á la Meca, que despues se llamó de *despedida*, con todas las ceremonias que los fieles debian practicar en lo sucesivo, á la que asistieron más de ciento veinte mil conversos. A su vuelta á Medina, se apoderó de él una fiebre violenta que le llevó al sepulcro algun tiempo despues, el 8 de Junio de 632, á la edad de sesenta y tres años.

El dolor fué grande entre sus discípulos; Omar, desenvainando su cimitarra, declaró que cortaria la cabeza del primero que se atreviera á decir que el Profeta habia muerto. Abu-Beker le calmó diciendo: «¿A quién adoramos? á Mahoma, ó al Dios de Mahoma? El Dios de Mahoma vive eternamente, pero el Apóstol no era más que un mortal como nosotros.» Estas palabras apaciguaron el tumulto, y Mahoma fué sepultado en el mismo sitio en que habia espirado. El Profeta era de constitucion vigorosa; su estatura era mediana, su color moreno; tenia la cabeza gruesa, la frente espaciosa, ojos grandes y vivos, dentadura blanca y regular, y barba espesa. Su fisonomía anunciaba la benevolencia, y su carácter era agradable.

Tres hombres, á la muerte de Mahoma, se ha-

llaban en posición de sucederle en el sacerdocio: su primo Alí, Abu-Beker y Omar. El primero, casado con Fathima, hija única del Profeta, y del cual había dicho en otro tiempo: «Alí ha nacido para sostener la verdad de Dios, como yo he nacido para publicarla.»

Abu-Beker, padre de Aischa, la más querida de las mujeres del Profeta, que fué designado por éste antes de su muerte para que recitase las oraciones al pueblo, y Omar, de quien Mahoma dijo: «Si Dios quisiera dar á la tierra un nuevo Profeta, de seguro elegiría á Omar.»

Las intrigas é influencias de Aischa por una parte, y por otra el encargo especial que Mahoma había hecho á Abu-Beker de reemplazarle en sus funciones sacerdotales, hicieron que todos los sufragios recayesen sobre éste.

Todos los *scheijs* (jefes de tribu), incluso Omar, prestaron juramento de obediencia á Abu-Beker y le tendieron la mano derecha (1). Alí se opuso enérgicamente á reconocer como jefe á Abu-Beker; mas en vista de las amenazas de Omar, no tuvo más remedio que someterse (2).

(1) Esta ceremonia fué más tarde sustituida por la de ceñir la espada de dos filos.

(2) La exclusión de Alí ha producido un cisma eterno en el islamismo. Los que reconocen como legítimos á los tres primeros califas, Abu-Beker, Omar y Othman, son designados con el nombre de *sunnitas* ó tradicionalis-

Abu-Beker tomó, pues, el título de califa, esto es, Vicario, y empezó la guerra santa.

A Abu-Beker sucedió Omar, que tomó el primero el título de *Emr-al-muminin*, ó príncipe de los creyentes. Muerto Omar, asesinado por un esclavo persa, le sucedió Othoman, y á éste Alí, que también fué asesinado por un fanático, sucediéndole Mohavia, nieto de Ommia, uno de los príncipes de la Meca y jefe de los omniadas. Este califa estableció su residencia en Damasco é hizo hereditario en su familia el califato.

El poder de los Omniadas, fruto de una usurpacion, fué consolidado por brillantes hechos. Bajo su dominacion, los musulmanes se atrevieron á pasar el Estrecho de Gibraltar, se apoderaron de España y llegaron hasta el centro de Francia.

Respecto de su dominacion en España hasta su completa expulsion de la Península, es asunto para una obra bastante larga y completamente ajena á la índole de nuestros apuntes.

---

tas; estos admiten, además del Korán, la tradicion que completa la vida del Profeta, y son todos los occidentales, turcos, moros, africanos y sirios, y llevan por insignia el turbante blanco ó negro.

Los que sólo reconocen como legítimo á Alí se llaman *schittas* ó divididos; estos admiten el Korán al pié de la letra y rechazan, no sólo la autoridad y comentarios de los doctores, sino también la tradicion de los milagros de Mahoma, y son los persas, los cuales adoptan por insignias el turbante verde.

## CAPÍTULO II.

El Korán.—Unidad de Dios.—Existencia de los ángeles.—  
Mision de los Profetas.—Predestinacion.—Juicio final.  
Goces del Paraiso.—Penas del infierno.

El *Korán* ó *Kor-an*, quiere decir la lectura, el libro por excelencia. Se llama tambien *Quitab-Al-lah*, libro de Dios; el *Tenzil*, libro descendido de lo alto; el *Forkan*, distincion entre lo lícito é ilícito; *Quelmat-Al-lah*, palabra de Dios; el *Mos-jhaf*, el volúmen; y, como decia á menudo Alí, «contiene la historia de lo pasado, las leyes del presente y las predicciones de lo porvenir.»

Las pretendidas revelaciones del Korán no fueron instantáneas, sino sucesivas. Mahoma las dictaba á sus discípulos segun que las circunstancias ó la política lo exigian.

Toda la doctrina del Profeta está encerrada en

este libro, que, como hemos dicho en otro lugar, no sólo contiene los dogmas religiosos y preceptos morales, sino que también es código completo y universal que abraza la existencia entera del hombre y arregla hasta los más pequeños detalles de su vida pública y privada.

«*El Korán, según el mismo libro, es una revelación divina, el espíritu fiel (el ángel Gabriel) lo trajo del cielo para confirmar la verdad de las Escrituras que le habían precedido.*» (Surat, *Los Poetas*, v. 192 y 193.)

»*Y aun cuando los hombres y los genios se unan, dice en otra parte, para producir una obra parecida, sus esfuerzos serian vanos.*» (Surat, *Jonás*, v. 38.)

Nadie puede cogerlo ni leerlo sino después de las abluciones, y el infiel que se atreva á tocarlo es castigado de muerte, á no ser que se convierta. Este libro «es eterno y está guardado por los ángeles en el séptimo cielo, cerca del trono de Dios.»

La redacción actual del Korán no es indudablemente la que le dió Mahoma, pues la reunión de los versículos escritos sobre hojas, pizarras, homóplatos de cordero, trozos de cuero ó de tela, se debe á Abu-Beker.

Los ciento catorce *Surats*, ó capítulos del Ko-

rán, ó, si se quiere, ciento trece, se han unido sin orden ni concierto; los primeros capítulos se componen de más de doscientos versículos, mientras que los últimos apenas si tienen cuatro ó cinco. Las materias son tratadas sin orden ninguno, y los versículos se suceden sin conexión ni conformidad. Es un libro incoherente y confuso; es, por decirlo así, un caos en que están mezcladas las relaciones de los profetas, de los judíos y de los otros pueblos, las parábolas, las prescripciones generales, las visiones, en fin, un compuesto de todas las religiones, principalmente de la hebráica y cristiana.

Este libro, escrito en el dialecto más puro de la Arabia, y el que se hablaba en tiempo de Mahoma, es una obra maestra de estilo y de poesía, y á pesar de sus repeticiones fastidiosas, contradicciones manifiestas y frecuentes oscuridades, se hallan en él descripciones y pinturas graciosas y risueñas, llegando á lo sublime cuando trata de la divinidad, y á lo terrible cuando se ocupa de los castigos reservados en la otra vida á los impíos.

Se pueden, pues, distinguir en el Korán dos partes: la una consagrada á los dogmas, ó á lo que se debe creer, y la otra á los preceptos, ó á lo que se debe practicar.

Cinco son los dogmas principales que contiene (1):

- 1.º La unidad de Dios.
- 2.º La existencia de los ángeles.
- 3.º La mision de los Profetas.
- 4.º La predestinacion.
- 5.º El juicio final; goces del Paraíso y penas del infierno.

### LA UNIDAD DE DIOS.

---

Dios es uno, Todopoderoso, justo, bueno y misericordioso. «Dios, decia Mahoma á los idólatras, es la verdad, y los dioses que vosotros adorais son la mentira. Infiel es todo el que diga que Dios es un tercero de la Trinidad. Dios ni ha engendrado ni ha sido engendrado; lejos de su gloria tal blasfemia. Todo aquel que diga yo soy un dios al lado de Dios, tendrá el infierno por recompensa. Dios perdonará á todos los pe-

---

(1) Dada la confusa y mal ordenada distribucion de materias del Korán, segun ya hemos dicho en el texto, hemos preferido en este capítulo, para hacerle ménos enojoso, al hablar de cada uno de los asuntos de que tratamos, no citar textualmente el versículo ó los versículos correspondientes y tomar sólo lo esencial de las doctrinas esparcidas en los distintos *Surats* ó capítulos de dicho libro.

cadores ménos á aquellos que le han asociado criaturas humanas; el crimen que estos cometen es irremisible. Dios existe por sí solo. El reina solo.»

### LA EXISTENCIA DE LOS ANGELES.

Los ángeles son unos séres formados de luz y de una resplandeciente blancura; son unos mensajeros creados por Dios para el servicio de los hombres. Cuatro son los ángeles principales: Gabriel, llamado tambien espíritu santo, es el ángel de la revelacion, encargado de anunciar á los profetas su mision divina, así como de transmitirles las palabras del Señor; el segundo es Miguel, amigo de los judíos, y el que preside los elementos y vierte las lluvias; el tercero es Azrael, ángel de la muerte, que separa el alma del cuerpo y la lleva delante de su juez; y cuarto Israfil, ó ángel de la resurreccion, que tocará la trompeta el dia del juicio.

El espíritu del mal se llama *Eblis* ó *Schitan*.

«Eblis era un ángel cuya soberbia y rebelion hizo que fuera precipitado en los infiernos. Dios, despues de crear al hombre, dijo á los ángeles: «Prosternáos delante de él para adorarle;» todos

lo hicieron, excepto Eblis, que se negó á ello por considerarse superior al hombre. Entonces Dios le arrojó del cielo, diciéndole: «La maldicion pesará sobre tí hasta el dia de la retribucion.»

Los mahometanos creen además en la existencia de otros espíritus, *dchenun*, ó genios que habitaban el mundo antes de la creacion del hombre. Los *dchenun* se reproducen y están sujetos á los pecados y á las penas del infierno, mientras que los ángeles ni pecan ni pueden engendrar.

Dos ángeles, uno del bien y otro del mal, acompañan continuamente á cada uno de los hombres para observar y escribir sus acciones.

### LA MISION DE LOS PROFETAS.

Muchos han sido los enviados de Dios sobre la tierra para revelar su voluntad y para destruir la idolatría. De entre todos los Profetas, seis solo han sido legisladores: Adan, Noé, Abraham, Moisés, Jesús y Mahoma.

«Jesús (Isa) es el Apóstol de Dios y uno de los que se aproximan más á la cara de Dios. Los judíos creen haberle dado la muerte, pero ni le han muerto ni crucificado; un hombre que se le

parecia, ha sido puesto en su lugar, mientras que Jesús subia á los cielos.»

En cuanto á la Virgen María, es considerada como una de las cuatro mujeres perfectas, siendo las otras tres, la hermana de Moisés, Aischa, mujer querida del Profeta, y Fathima, hija de su primera mujer.

### LA PREDESTINACION.

*Lo que está escrito, está escrito:* hé aquí la fórmula de la predestinacion musulmana. Según el Korán, todas las acciones del hombre están determinadas de antemano; que una ciega fatalidad persigue á todos los hombres, y de la cual les es imposible poderse librar. «El hombre no muere sino por la voluntad de Dios, y según el libro eterno en que está marcado el destino de cada uno y que fija el término de la vida. En cualquier lugar que uno se halle la muerte le alcanzará, aun cuando se oculte en elevadísimas torres.»

## EL JUICIO FINAL.

«La proximidad del juicio final será anunciada por señales horribles. Un humo negro y espeso cubrirá el globo; el sol saldrá por el Occidente; el Ante-Cristo destruirá las naciones; Jesucristo volverá al mundo y abrazará el mahometismo; las mujeres abortarán; las nodrizas dejarán caer de sus brazos las criaturas que crien; los hombres estarán como ébrios, y los lazos del parentesco dejarán de existir para los hombres. Aquel día, cuando el ángel Israfil toque la trompeta, la tierra y las montañas serán levantadas en el espacio y destruidas de un solo choque; las estrellas se dispersarán; los mares confundirán sus aguas; el cielo se rajará y caerá en pedazos; las tumbas se abrirán; los muertos resucitarán y los ángeles conducirán el trono del Señor. Entonces será cuando los hombres vean todas las acciones de su vida. No solamente los hombres comparecerán en el día del juicio delante del Señor á dar cuenta de sus actos, sino tambien los animales y todos los seres creados. La balanza será tenida con equidad, y dos ángeles, uno sentado á la derecha y otro á la izquierda del hombre, recogerán sus

palabras. Aquel á quien pongan el libro de sus obras en la mano derecha, pasará á gozar con los bienaventurados de las delicias del Paraiso; y aquel á quien se ponga en la mano izquierda, será cargado de cadenas y entregado á las llamas del infierno.»

### GOCES DEL PARAISO.

---

«El Paraiso es un jardin encantador, tan vasto como el cielo y la tierra: está regado por cristalinas é incorruptibles aguas, plantado de toda clase de árboles frutales, á cuya sombra muéllamente recostadas, en blandos lechos bordados de seda, oro y piedras preciosas, están vírgenes de mirada modesta, de grandes ojos negros de color resplandeciente, embellecidas con todos los encantos y rodeadas del lisonjero aroma suave del almizcle, de la rosa y del jazmin. Los bienaventurados, vestidos de seda verde y adornados con brazaletes de oro, vivirán eternamente con estas huríes, sin que jamás pierdan su virginidad; gozarán de una juventud eterna, y tendrán fuerzas inagotables, manjares deliciosos y licores exquisitos, que no causan dolores de cabeza ni mareos.»

Ante este cuadro, el musulman no vacila en hacer el sacrificio no solo de sus bienes, sino que tambien de su vida, y hasta muere alegremente saludando con un suspiro de amor á la hurí que le tiende los brazos para estrecharle en un voluptuoso y eterno abrazo!...

### PENAS DEL INFIERNO.

---

Los tormentos del infierno reservados á los pecadores son terribles: «Los culpables serán cargados de cadenas; sus túnicas serán de alquitran, y el fuego consumirá sus rostros; sobre sus cabezas tendrán una capa de fuego, y otra bajo sus piés. Zakum es un árbol que sale del fondo del infierno; sus ramas, parecidas á cabezas de demonios, será el alimento de los condenados; este alimento hervirá en sus entrañas como un metal derretido; despues beberán para desalterarse agua hervida.»

Estas penas serán temporales para todos los pecadores, ménos para aquellos que no hayan creído en la unidad de Dios.

«Vosotros, añade el Korán, hombres sumergidos en el error; vosotros, que no creéis, comed del árbol Zakum, y despues que esteis hartos, bebereis agua hervida.»

## CAPITULO III.

Actos exteriores.—La profesion de fe.—La oracion.—La limosna.—El ayuno.—La peregrinacion.—Antigüedad del templo de la Meca.—La piedra negra.—La piedra blanca.—El pozo de zenzem.—Descripcion y ceremonias de la peregrinacion.

Despues de haber visto en el capítulo anterior lo que todo musulman debe creer, pasemos ahora á lo que debe practicar.

Cinco son tambien los preceptos:

1.º La profesion de fe.

2.º La oracion.

3.º La limosna.

4.º El ayuno.

5.º La peregrinacion.

## LA PROFESION DE FE.

La profesion de fe, *Eschehada*, consiste en volverse hácia la Meca y decir: «*Al-lah hu-ac-bar, asche-hadu-la-ilaha in Al-lah ua aschehadu anna Mojammed rasul-al-lah.*» Dios es grande y confesamos que no hay más Dios, sino Dios y Mahoma su Profeta.

## LA ORACION.

«*Cuando oreis, dice el Korán, volved la cara hácia el oratorio sagrado (la Meca). En cualquier paraje que os halleis, volvedos hácia aquel punto.*» (Surat, *La Vaca*, v. 145.)

Cinco son las oraciones, *Essalat*, que todo musulman tiene obligacion de ofrecer á Dios diariamente, despues de hacer las abluciones, y que exponemos á continuacion:

<i>Salat el fdchar</i> .. . . .	Oracion del amanecer.
<i>Salat el dohor</i> .. . . .	Oracion del mediodia.
<i>Salat el asar</i> .. . . .	Oracion de las cuatro de la tarde.
<i>Salat el moghreb</i> .. . .	Oracion de la puesta del sol.
<i>Salat el escha</i> .. . . .	Oracion de la cena ó de las ocho de la noche.

A cada una de las horas señaladas para ella, el *Mudzen*, especie de sacristan encargado del cuidado de la mezquita, sube á la torre, y enarbolando una bandera blanca, se vuelve hácia el Oriente y grita con toda la fuerza de sus pulmones la profesion de fe. Despues de repetirla en todas direcciones, termina llamando á los fieles á la oracion.

Al llegar á las puertas de los templos los musulmanes se descalzan y se dirigen á las fuentes para hacer las abluciones marcadas por la ley, á no ser que anteriormente las hubiesen hecho; verificada esta ceremonia, unos y otros se dirigen á los sitios en que tengan por costumbre colocarse. Una vez todos reunidos y formando diferentes filas, el *marabut* se coloca en el *mijhrab* (1) y recita las oraciones, que son repetidas por todos los fieles, los cuales se inclinan, arrodillan y besan el suelo todos á la vez repitiendo á cada una de estas genuflexiones las palabras *Al lah-hu-acbar*, Dios es grande.

Los templos tienen ordinariamente la forma cuadrangular, no viéndose en ellos ninguna imágen ni signo religioso, notándose solo algu-

---

(1) Nicho en una de las extremidades del templo y en direccion á la Meca.

nos versículos del Korán en las columnas, paredes y techos. Toda representacion figurada de la divinidad está prohibida; por lo tanto, ningun signo distintivo se observa en la parte exterior, á excepcion de la media luna, enseña del islam que corona las cúpulas de las mezquitas, como la cruz las de los templos cristianos.

Las mujeres no son admitidas en las mezquitas, á fin de que su vista no haga olvidar á los hombres el sitio en que se hallan. Sin embargo, en la mayor parte de los templos, hay en una de sus extremidades tribunas con celosías, donde se colocan las que van más bien por curiosidad que por devocion, pues las que saben rezar hacen sus devociones en la casa.

### LA LIMOSNA.

*« Todo lo que habeis dado á los pobres, dice el Korán, no por un motivo humano, sino en vista de la otra vida, con el deseo de contemplar la cara de Dios, os será pagado. »* (Surat, La. Vaca, v. 274.)

*« Los que hagan la limosna Essadaka de dia ó de noche, en público ó en secreto, recibirán por ella la recompensa de Dios; el temor no descenderá so-*

*bre ellos y no serán afligidos.»* (Surat, *La Vaca*, v. 275.)

*«Socorred á los padres, á los parientes, á los huérfanos, á los pobres y á los viajeros. Todo el bien que hagais, será conoeido por Dios.»* (Surat, *La Vaca*, v. 211.)

*«Los que emplean sus bienes en la senda de Dios, se asemejan al grano de trigo que confiado á la tierra produce siete espigas, y cada espiga cien granos; Dios aumenta los bienes del que quiere.»* (Surat, *La Vaca*, v. 263.)

*«La liberalidad, decia el Profeta en su lenguaje figurado, es una rama del árbol de la bienaventuranza, cuya raíz está en el Paraiso.»*

*«La limosna hecha con fe y sin ostentacion, calma la cólera de Dios y preserva de muerte violenta.»*

*«El que la haga descansará bajo su sombra cuando en el dia último Dios juzgue á los hombres.»*

*«Dios no concederá su misericordia más que á los misericordiosos.»*

Quando un musulman está comiendo y pasa por delante un pobre que implora su caridad, divide con él su alimento ó se lo da todo si cree que no hay bastante para los dos. Tan arraigada está la caridad entre ellos, que hasta cuando

muere alguno, los vecinos se encargan de llevar durante tres dias el alimento á la familia del difunto.

## EL AYUNO.

«*El olor de la boca que ayuna, decia Mahoma, es más agradable á Dios que el del almizcle.*»

«*La luna de Ramadán, añade, durante la cual el Korán descendió de lo alto para servir de direccion á los hombres, así como para darles una explicacion clara y distintiva entre el bien y el mal es el tiempo destinado á la abstinencia. Todo aquel que haya apercebido esta luna, se dispondrá en seguida á ayunar.*» (Surat, *La Vaca*, v. 181.)

«*Os está permitido comer y beber hasta el momento en que podais distinguir un hilo blanco de otro negro; á partir de este momento, observad estrictamente el ayuno hasta la noche.*» (Surat, *La Vaca*, v. 183.)

Se entra en el mes de Ramadán ó del ayuno, *Essiam*, despues del de *Scheeban*, cuando algunas personas respetables declaran haber visto la luna nueva (1); desde aquel momento hasta la luna siguiente, el ayuno es obligatorio para to-

(1) Los musulmanes cuentan los meses segun las fases de la luna, empezando el dia en el momento en que el sol desaparece del horizonte.

dos los que profesan la religion mahometana. Por lo tanto, se debe ayunar cada dia desde el crepúsculo de la mañana hasta el de la tarde.

«Durante los dias de ayuno, dice el Korán, no tengais ningun comercio con vuestras mujeres; pasadlos en actos de devocion; mas durante las noche, os está permitido acercaros á ellas.» (Surat, La Vaca, v. 183.)

Está completamente prohibido á todo el que ayuna probar ningun manjar ni bebida, pues por pequeña que sea la cosa que éntre en el estómago quebranta el ayuno. Del mismo modo les está prohibido aspirar el humo del tabaco y tomar rapé, exceptuando, sin embargo, el humo de la leña.

Desde la edad de diez años, todo musulman está obligado á ayunar, excepto los viajeros y los enfermos, que lo verificarán los unos despues de su viaje, y los otros de su enfermedad. Aun cuando el Korán dice que los que pudiendo soportar el ayuno lo quebranten, darán á título de expiacion el alimento de un pobre; sin embargo, casi siempre son azotados, presos ó condenados á pagar unamulta.

En las ciudades, á la hora del *moghreb*, puesta del sol, se da la señal del *fthor*, desayuno, disparando un cañonazo, ó en su defecto una señal

análoga, al mismo tiempo que parte de los minaretes de las mezquitas el sonido prolongado de las trompetas. Despues de esta señal todo es confusion: unos suben, otros bajan, y otros, en fin, corren, se empujan y gritan dirigiéndose todos á desayunarse. En el primer momento, no toman más que alguna taza de café, caldo, leche, ó cosa equivalente, hasta la hora del *escha*, cena, las ocho de la noche.

A las dos de la mañana, vuelven á oirse las trompetas, y recorren las calles algunos hombres tocando el tambor, mientras que otros descargan fuertes porrazos sobre todas las puertas, gritando al mismo tiempo que es la hora del *sojhor*, comer, con cuyo aviso se ponen en movimiento todos los habitantes de la casa. Algun tiempo despues, vuelven á repetirse los sonidos de las trompetas, y un nuevo cañonazo da la señal de la abstinencia.

Llega en fin, el dia primero del mes siguiente al del Ramadán, y con él la páscua llamada *Id esseghir*, fiesta pequeña. En este dia acuden á las casas los pobres y todos los que durante las noches del mes de ayuno están encargados de producir ruido, llevando cada cual el instrumento que le sirvió al efecto; van seguidos de algunas caballerías, en las que llevan lo que les dan

de aguinaldo, y que designan con el nombre de *sthor*, consistiendo en dinero, trigo, cebada, maíz, bollos, etc., etc.

### PEREGRINACION.

«*El que emprende la peregrinacion, dice el Korán, debe abstenerse del comercio con las mujeres... Llevad provisiones para el viaje, mas la mejor de todas es la piedad y el temor de Dios.*» (Surat, *La Vaca*, v. 193.)

«*El primer templo que se fundó entre los hombres, es el de la Meca: fué fundado para servir de direccion á los humanos. En él vereis señales evidentes de milagros; allí está la estacion de Abraham. Todo aquel que en él penetre, está exento de peligro.*» (Surat, *La Familia de Imran*, v. 90 y 91.)

Segun la tradicion, el templo de la Caaba, ó *bit-al-lah*, casa de Dios, fué construido en el cielo dos mil años antes de la creacion; allí era adorado por los ángeles, á los cuales Dios habia impuesto las mismas prescripciones que más tarde fueron ordenadas á los creyentes sobre la tierra.

Cuando Adan fué arrojado del Paraiso, pidió á Dios le permitiera edificar un templo parecido

al que habia visto en la mansion de las delicias. Al-lah entonces le envió un modelo formado de rayos de luz que bajó perpendicularmente sobre la Meca. A la muerte de Adan, Seth levantó un templo segun aquel maravilloso modelo; y despues del diluvio, Abraham recibió del Señor la mision de salir de la Siria para reedificar el templo santo, en compañía de su hijo Ismael, que vivia con su madre Agar cerca de la Meca.»

La piedra negra está colocada á la derecha de la entrada, y es de tal modo venerada, que se llama la mano derecha de Dios sobre la tierra. Se cree que cayó del Paraiso con Adan, fué conservada durante el diluvio, y el ángel Gabriel la llevó á Abraham cuando reconstruia la Caaba. Esta piedra perdió su blancura por los pecados de los hombres; mas el dia del juicio volverá á su estado primitivo.

La piedra blanca está á la izquierda; sobre ella se colocaba Abraham cuando edificaba el templo, y tenia la virtud de subir y bajar á voluntad, viéndose aun en ella la señal de sus piés. Sobre esta piedra beben los peregrinos agua de Zemzem.

No lejos de la Caaba se halla el pozo de *Zemzem*, manantial milagroso que un ángel hizo brotar en el momento en que Agar, errante por

el desierto, se tapaba la cara para no ver á su hijo morir de sed. El agua de este pozo procura una entera remision de los pecados.

La caravana religiosa que anualmente lleva á la Meca los peregrinos de todos los países musulmanes, se designa con el nombre especial de *Raqueb*. Esta se pone en marcha en el mes de *redcheb*, partiendo alternativamente de Fez y de Tafilelt, bajo el mando de un *scheij*, que generalmente es un *scherf*.

Su itinerario está marcado de un modo inmutable, deteniéndose siempre en los mismos sitios y permaneciendo en ellos el mismo número de dias, no habiendo variado en nada despues de tantos siglos.

Durante todo el tránsito, obtiene esta caravana muestras de gran respeto y veneracion, recibiendo de refuerzo á los peregrinos de las comarcas que recorre. Despues de atravesar la Argelia, las regencias de Trípoli y Túnez, se detiene en el Cairo.

En este punto se unen á la caravana del *Moghreb* todos los peregrinos de Egipto, y despues de una detencion de ocho ó diez dias, se pone en marcha. Mientras que ésta rodea el mar Rojo, otras no ménos numerosas se dirigen tambien hácia la Meca: tales son la de la Siria, proce-

dente de Damasco, con los peregrinos del Asia menor y de la Turquía europea; y la de Bagdad con los de la Persia é India. Millares de musulmanes perecen en la travesía, ya por la sed, ó bien por numerosas enfermedades.

El número constante de peregrinos que se reúnen anualmente en la ciudad santa del islam, no baja de 800.000.

Al llegar á esta ciudad, todos se reúnen en un sitio dado, y allí se revisten el *Ijhrám*, que consiste en desnudarse completamente y envolverse en un *jhaic*; en seguida se descubren la cabeza y se descalzan.

Una vez revestidos del *Ijhrám*, deben abstenerse de toda acción ó palabra inconveniente, como igualmente de la caza, no matando ni aun á los infinitos parásitos de que todos están cubiertos.

Llega, en fin, el día señalado en que se ponen en marcha hasta llegar á la *Caaba*; entonces empiezan por dar siete vueltas alrededor del templo; en las tres primeras, van con pasos cortos, pero precipitados, y en las cuatro restantes con paso ordinario y grave. Cada vez que pasan por delante de la *pietra negra*, la besan y tocan con sus manos, que besan despues.

Los peregrinos dan tambien siete paseos en.



tre los montes Safa y Merua, unas veces corriendo y otras con paso lento. Esta caminata representa la marcha de Agar en aquel sitio. Por intervalos se detienen y miran hácia atrás para representar á Agar, buscando agua para ella y su hijo.

El noveno dia todos los peregrinos van á la montaña de Arafat, en donde se ponen á orar. El décimo, despues de la oracion del amanecer, se dirigen sin orden ninguno hácia el monte del mismo nombre, en donde pasan todo aquel dia en oracion; y á la puesta del sol, marchan al oratorio de Mozarifa, situado entre Arafat y Mina, y allí pasan la noche orando y leyendo el Korán.

Al dia siguiente, á la hora del crepúsculo, van á visitar otro monumento sagrado llamado *Moser-el-Haram*, que abandonan antes de salir el sol, dirigiéndose despues al Valle de Mina, en donde arrojan siete piedras á imitacion de Abraham, que siendo distraido en sus oraciones por el diablo cuando iba á inmolar á su hijo, arrojó al tentador á pedradas.

Algunos pretenden que este uso se remonta á Adan, que encerró al diablo en la profundidad de aquel Valle.

Terminadas todas estas ceremonias, se pro-

cede á los sacrificios. Los animales que se inmolan, han de ser carneros ó machos cabríos, vacas ó camellas.

Los peregrinos comen carne de las víctimas y dejan el resto á los pobres.

Despues de los sacrificios se afeitan la cabeza y se cortan las uñas, enterrando estos despojos en el mismo sitio. Vuelven luego á la *Caaba* como para despedirse, con cuyo acto se da por terminada la peregrinacion.

Tal es el fanatismo de este pueblo, que expone su vida y todo cuanto posee en tan largoy penoso viaje, llegando muchos hasta el extremo de deshacerse de lo que poseen, con tal de tener, siquiera una vez en la vida, la dicha de visitar el templo sagrado.

Todo musulman que ha estado en la Meca es más respetado y considerado que otro que no haya hecho la peregrinacion, y á su vuelta de ella hace preceder á su nombre la calificacion de *jhadch*, peregrino; y si es mujer, la de *jhadcha*. Desde ese momento, aunque pertenezca á la última clase de la sociedad, es llamado *sidi-el-jhadch*, señor peregrino; y la mujer *la-l-la-el-jhacha*, señora peregrina.

Esta calificacion equivale entre los musulmanes á un título nobiliario.

## CAPITULO IV.

Prescripciones relativas al cuerpo.—Circuncision.—Abluciones.—Uso del Cojhol, de la Jhenna y del Essuac.

Las prescripciones relativas al cuerpo y observadas por todos los que profesan la religion musulmana, son las siguientes:

- 1.<sup>a</sup> La circuncision.
- 2.<sup>a</sup> Afeitarse la cabeza y todas las partes que la naturaleza ha velado, á excepcion de la cara.
- 3.<sup>a</sup> Cortarse las uñas.
- 4.<sup>a</sup> Cortarse el bigote á la altura del labio superior.
- 5.<sup>a</sup> Las abluciones.
- 6.<sup>a</sup> El uso del Cojhol, de la Jhenna y del Essuac.

## CIRCUNCISION.

Aunque nada dice el Korán de la circuncision, sin embargo el Profeta la aconsejó de viva voz. Esta curiosa ceremonia tiene lugar en una de las principales fiestas del año, llamada *Mulud*, nacimiento de Mahoma, que dura siete dias. La edad para esta operacion varía de uno á siete años, presentándose algunos casos, aunque raros, de tener el incircunciso doce ó catorce.

La víspera del *Mulud* acostumbran á pasear á los niños al son de la música, montados en caballos y adornados con toda clase de galas. Si el niño es pequeño, una persona mayor monta con él y le sostiene, acompañándole dos otras á pié que le van abanicando y quitando las moscas con grandes pañuelos de seda.

Algunos dias antes de esta festividad, van llegando á las ciudades, de los pueblos inmediatos aquellas familias que tienen algun hijo varon incircunciso.

Desde el amanecer del dia señalado se cubre de un gentío inmenso, sobre todo de mujeres, la carrera que conduce á las mezquitas, donde esta ceremonia tiene lugar. Una multitud de jó-

venes de la ciudad, unidos á los de los pueblos inmediatos que llegan con dicho objeto, ocupan el tránsito bailando y descargando al aire sus espingardas.

Al pasar los niños á caballo, como la víspera, en direccion á la Zauya, la mayor parte de las mujeres dejan escapar el grito de alegría ya indicado, *yí yí*, que tanto gusta á los marroquíes oír en sus solemnidades.

Una vez que han llegado á la puerta del sitio designado, salen á recibirlos unos ayudantes de los *Jhadchams* (1), los cuales les cogen en brazos, y seguidos de las personas que les acompañan, los introducen en la dependencia destinada al efecto; allí, sentados en sillas y vestidos con gran lujo, hay cierto número de *Jhadchams*, rodeados de una multitud de espectadores. Los ayudantes presentan los niños, que están muy lejos de figurarse lo que les va á suceder, y bajo cualquier pretexto los distraen: entonces un grito de dolor exhalado por los pobres niños anuncia que el precepto de la ley se ha cumplido. Inmediatamente, uno de la familia les toma en brazos, y despues de recoger un panecillo, sobre el que hay un pedazo de carne y otro de turrón, que

(1) Barberos, cirujanos, estos son los que practican dicha operacion.

un *taleb* del templo entrega á cada uno de los circuncidados, se dirigen á grandes pasos á su casa, no cesando de llorar y quejarse los niños en todo este tiempo.

Con este motivo, los conocidos y parientes de la familia van á visitar al nuevo musulman y dar la enhorabuena á los padres.

Entre los mahometanos se llama cristiano á todo niño que aun no está circuncidado.

### ABLUCIONES.

«Cuando os dispongais á hacer la oracion, dice el Korán, *lavaos la cara y las manos hasta el codo, la cabeza y los piés hasta los tobillos,*» (Surat, *La Mesa*, v. 8.)

La religion musulmana impone la obligacion de la grande y pequeña ablucion, *hudda*; no siendo rigurosamente exigidas á las mujeres, así como tampoco se les obliga á frecuentar los templos por no juzgarlas dignas de hacer la oracion.

La pequeña ablucion debe hacerse antes de cada una de las cinco oraciones, que, como hemos dicho antes, todo musulman ofrece á Dios diariamente.

Cada una de las prácticas del *hudda* debe ser repetida tres veces, y consiste en echarse un poco de agua en la mano derecha y lavarla, haciendo lo mismo con la izquierda, diciendo al mismo tiempo: *Besmel-lah errejhman erraihim,*» en el nombre de Dios el elemento y el misericordioso. Se enjuaga despues la boca tres veces y luego se absorbe el agua otras tantas por las narices: en seguida se llena la mano derecha y se lava la cara desde la frente á la barba y de una oreja á otra, pasándola por la cabeza, teniendo mucho cuidado de limpiarse los ojos y los oidos. Acto contínuo se lavan los dos brazos hasta el codo, empezando por el derecho; despues, introduciendo en el agua las dos manos unidas por las extremidades de los dedos, las llevan á la frente, en donde se separan y bajan hasta la barbilla; se lavan otra vez los oidos y el cuello, y terminan haciendo lo mismo con los piés, empezando por el derecho, que se lava con la mano izquierda, y el izquierdo con la derecha, sirviendo la mano que queda libre para echar agua.

La grande ablucion es en todo igual á la anterior, añadiendo sólo la de los órganos sexuales que tiene por objeto purificarse del trato con las mujeres: «*Purifícaos, añade el Korán, despues de la cohabitacion con vuestras mujeres; pero cuan-*

*do esteis enfermos ó en viaje y hubieseis satisfecho vuestras necesidades naturales ó tenido comercio con alguna mujer y no halleis agua, frotáos el rostro y las manos con arena.»* (Surat, *La Mesa*, v. 9.)

La grande ablucion debe hacerse por lo ménos una vez al dia.

Hé ahí la razon de por qué se ven tantas fuentes alrededor de las mezquitas y adonde cada fiel va á purificarse de todo pecado.

Si por cualquier circunstancia sucediese que habiendo llegado la hora de la oracion no se encontrase á la mano agua, basta extender las dos manos sobre una piedra (1) y pasarla despues por la cara, enlazando los dedos de ambas manos y llevando luego la izquierda hasta el codo del brazo derecho, y la derecha hasta el del izquierdo; esta ceremonia se hace dos veces solamente, al mismo tiempo que se dice mentalmente tener la intencion de hacer la oracion, despues de lo cual se procede á ella.

---

(1) Los *Fekis*, *sidi Ajhmed-el-Ghmari* y *sidi el jhadch Mojammed-ben-Scherrud*, mis maestros de árabe, acostumbraban á hacer la *Salat el-azar*, oracion de las cuatro, en la misma cátedra, para lo cual, á dicha hora, sacaban de un saco una piedra muy lisa, que debió ser recogida en alguna playa, y cumplian con esta prescripcion en la forma dicha.

## EL COJHOL.

El uso del *cojhol* está establecido entre todos los pueblos musulmanes. Todas las mujeres tienen la costumbre de teñirse los párpados con el *cojhol*, que produce un color negro azulado.

La principal base del *cojhol* es el sulfuro de antimonio, el cual, reducido á polvo, se colocan en un pomito, *mecz halel*, de cristal, plomo, plata ú oro, siendo éste uno de los principales objetos de lujo del tocador de la mujer musulmana.

Para servirse del *cojhol* se introduce en el pomito un puntero de madera, plata ú oro, y se llena de polvo; se aplica con precaucion en su largo sobre el párpado inferior, se junta el otro párpado y se hace correr ligeramente el puntero entre los dos párpados, tiñendo de negro á su paso la parte desnuda que da nacimiento á las pestañas.

## LA JHENNA.

La *jhenna* es la hoja de un pequeño arbusto aromático. Sus hojas, secas y reducidas á pol-

vo, las amasan con agua y aplican sobre las uñas, en los dedos y más frecuentemente en las manos hasta la muñeca, y en los pies hasta el tobillo; una vez puesta esta masa en la parte que se quiere teñir, la envuelven en unos pedazos de franela, conservándolas así por espacio de algunas horas, siendo generalmente durante la noche. Cuando se descubre, aparece la parte teñida de un color encarnado oscuro, que sólo el tiempo hace desaparecer.

### ESSUAC.

---

*Essuac* es la corteza ó cáscara de la raíz del nogal, con la cual se frotan las encías y tiene, según dicen, la virtud de perfumar el aliento, fortalecer y blanquear los dientes y dar á las encías y labios un color de púrpura.

Las mujeres viudas ó repudiadas deben abstenerse por espacio de algunos meses del uso del *cojhol*, *jhenna* y *essuac*.

Hermosa ó fea, rica ó pobre, la mujer musulmana debe hacer uso de estos tres ingredientes con el fin de ser más agradable á su marido.

---

## CAPITULO V.

Las zauyas.—Kobbas.—Los tolba.—Rosarios.—Noventa y nueve nombres de Dios.—El reloj de la mezquita de Tánger y el Genovés.

Las zauyas son unos establecimientos religiosos que sirven á la vez de conventos, escuelas y hospederías.

Estos establecimientos están generalmente levantados sobre la tumba de algun santo, cuyo nombre lleva, y son objeto de gran veneracion para el pueblo; allí es donde los creyentes pronuncian sus juramentos, adonde van á pedir á Dios el remedio de sus males; la madre afligida, la salud de su hijo, y la mujer estéril la gracia de la posteridad por la intervencion del santo.

La zauya se compone generalmente de una

mezquita, de una kobba (1) y de diferentes locales, de los cuales uno está destinado á la lectura del Korán, otro al estudio de las ciencias, un tercero á la instruccion primaria, otro á los *tolba*, y, por último, uno ó más destinados á hospedar los viajeros y pobres.

En el patio y piso de la parte que sirve de mezquita se suele enterrar á las personas piadosas que lo solicitan, pagando á la *zauya* cierta cantidad.

Uno de los primeros deberes de estos establecimientos es el de ejercer la hospitalidad con todos los musulmanes; pues toda persona rica ó pobre, conocida ó desconocida, que se presente á la puerta de una *zauya*, es alojada y mantenida por espacio de tres dias.

Hay además gran número de *kobbas* aisladamente, que consisten en unos pequeños monumentos cúbicos que terminan en media naranja, blanqueados con cal y que encierran los restos de algun santo varon.

La piedad de los fieles acostumbra á colgar en el interior de estas ermitas alfombras, estandartes y otras prendas.

Tanto las *zauyas* como las *kobbas* son sitios

---

(1) Bóveda que cubre el sepulcro del santo fundador.

inviolables para los musulmanes, y los criminales de toda especie hallan en ellas un asilo sagrado.

Cada zauya está bajo la autoridad de un *em-kaddem*, jefe supremo, siendo esta dignidad hereditaria de varón á varón en la familia del fundador; mas si ésta llega á extinguirse, todos los *tolba* que habitan el santuario, dedicados al estudio de las leyes, se reúnen, y de entre ellos es elegido por jefe el que goza en el establecimiento mayor reputación de santidad.

Los recursos de las zauyas provienen exclusivamente de donaciones voluntarias y de fundaciones piadosas, y consisten en tierras que hacen cultivar y en numerosas ofrendas de todo género.

Las zauyas, habitaciones comunes de los *mrabet* y *tolba*, están, como hemos dicho, sostenidas y provistas por los fieles, sin que los santos hombres que en ellas habitan se ocupen de nada, ni aun de manifestar sus deseos; les llevan su alimento cotidiano y se ocupan en todos los detalles de su vida privada.

Cuando los *tolba*, discípulos de los *mrabet*, han adquirido ciertos conocimientos del dogma, la jurisprudencia musulmana y el texto del Korán, hasta recitarle de memoria y con la ento-

nacion conveniente, pueden ejercer las funciones de profesores y escribanos y llegar á desempeñar altos puestos en la magistratura.

Una gran parte de estos *tolba* se dedica á la fabricacion de amuletos y hechizos de todas clases y virtudes, tanto para hacerse amar ó detestar como para librarse del mal de ojo. Todos ellos afectan seguir religiosamente las prácticas de su culto, yendo siempre con el rosario, *tesbigh*, en la mano, fingiendo una humildad y modestia que muchos de ellos están muy lejos de tener.

El rosario de los musulmanes es, segun los recursos de cada uno, de boj, ébano, marfil ó coral; consta de noventa y nueve cuentas, que representan los noventa y nueve nombres que dan á Dios, y son los siguientes:

Dios, fuera del cual no hay Dios.

El Compasivo.

El Misericordioso.

El Rey.

El Santo.

La Paz.

El Fiel.

El Protector.

El Excelente.

El Gigante.

- 
- El Muy Grande.
  - El Criador.
  - El Coordinador.
  - El Fortificador.
  - El Amigo del perdon.
  - El Triunfador.
  - El Liberal.
  - El Provisor.
  - El Vencedor.
  - El Sabio.
  - El Inmenso.
  - El que dilata.
  - El que abate.
  - El que exalta.
  - El que engrandece.
  - El que humilla.
  - El que oye.
  - El que ve.
  - El Juez.
  - El Justo.
  - El Bienhechor.
  - El Hábil.
  - El Dulce.
  - El Magnífico.
  - El Propicio.
  - El Generoso.
  - El Elevado.

- El Grande.  
El Custodio.  
El que alimenta.  
El que tiene en cuenta.  
El Glorioso.  
El Honorable.  
El Observador.  
El que se place en cumplir  
El que tiene poder de dilatar.  
El Prudente.  
El Afectuoso.  
El Glorificado.  
El que hace resucitar.  
El Testigo.  
La Verdad.  
El que preside á todo.  
El Fuerte.  
El Valeroso.  
El Presente.  
El Alabado.  
El que cuenta.  
El que ha dado principio.  
El que conduce al bien.  
El Señor de la muerte.  
El Viviente.  
El que existe por sí mismo.  
El Inventor.

- El Glorificador.  
El Único.  
El Eterno.  
El Poderoso.  
El Todopoderoso.  
El que está al principio de todo.  
El que está al fin de todo.  
El Primero.  
El Último.  
El Aparente.  
El Oculto.  
El Director.  
El Muy Alto.  
El Puro.  
El Remunerador.  
El Vengador.  
El Indulgente.  
El Piadoso.  
El Rey de los Reyes.  
El Dotado de Gloria.  
El Dotado de Magnificencia.  
El que mide justo.  
El que reunirá.  
El Rico.  
El Señor de las riquezas.  
El Señor de los obstáculos.  
El dueño de hacer daño.

- El Señor de los socorros.
- La Luz.
- El Guia.
- El que reproduce.
- El Permanente.
- El Dueño de las herencias.
- El Conductor y
- El Paciente.»

Dichos *tolba* son mucho más fanáticos que la generalidad de los musulmanes; se esfuerzan en mantener entre el pueblo el celo religioso, y sobre todo, el ódio inextinguible hácia los cristianos. A pesar de la impureza de éstos, saben cuando llega el caso aprovecharse de sus servicios, alegando por razon que en este mundo los verdaderos creyentes pueden usar de todo en su provecho. Esto nos recuerda lo que hace algunos años sucedió en Tánger.

Hallándose descompuesto el reloj de la mezquita principal, y no habiendo en toda la ciudad más que un cristiano genovés que pudiese arreglarlo, los doctores entraron en discusion de si este cristiano podria ó no atravesar el templo y subir á la torre. Estando como es sabido prohibido á todo el que no sea musulman penetrar en las mezquitas, y siendo de urgente necesidad componer el reloj, los doctores, despues de

algunas deliberaciones, decidieron que el infiel podía entrar en el recinto sagrado, con tal de descalzarse como todos los creyentes. Al notificar al genovés esta decision, contestó que no teniendo él la costumbre de descalzarse al entrar en su iglesia, que tampoco queria hacerlo en la mezquita. Despues de muchas y largas deliberaciones, y viendo que el relojero tenia la cabeza dura y se obstinaba en lo dicho, uno de los doctores terminó su largo discurso con estas palabras: «Cuando se construye un templo ó se hace en su interior alguna reparacion, se deja entrar en él á los burros cargados de cal, ladrillos y demás materiales, y, sin embargo, no se les quitan los cascos. Considerando, pues, que el relojero es un asno de los más cabezudos y del que nada se puede obtener, soy de parecer en vista de lo urgente del caso, que se le deje entrar como quiera.»

Al dia siguiente el genovés entró en la mezquita para cumplir su cometido; mas para evitar la profanacion del templo, tuvieron la paciencia de ir señalando en el suelo los sitios que habian tenido la desgracia de ser heridos por la sombra del perro cristiano, con el fin de purificarlos. Así, en efecto, lo hicieron, lavándolos y blanqueándolos diferentes veces.

## CAPITULO VI.

Cofradías religiosas.—Los Isaua.—Los Ajhmadcha.—Serpientes.—Procesiones.

Siendo varias las cofradías religiosas establecidas en Marruecos, citaremos solo algunas de las más notables; tales como la de los *Isaua* y *Ajhmadcha*. Cada una de estas hermandades, tiene su *Zauya* y su *Emkaddem*; en estas *Zauyas*, se reúnen ciertos días señalados, especialmente los viérnes (1) á celebrar sus ceremonias.

Generalmente, todos los marroquíes están

(1) Estando el sábado y domingo consagrados á los judíos y cristianos, Mahoma dedicó á Dios el viérnes, día en que el hombre fué creado y en el que el Profeta hizo su entrada en Medina; en este día, los mahometanos van á los cementerios, llevando todos unos manojos de arrayan, que colocan despues de sus oraciones sobre la tumba que visitan.

afiliados en alguna de estas cofradías; y sus miembros se designan con el nombre de *Juán*. Las prácticas y ceremonias de unas y otras se diferencian muy poco; cuando se reúnen, lo verifican por lo regular en los patios de sus respectivas Zauyas, que por lo general son espaciosos. Allí, al son del tamboril y de algun otro instrumento, se entregan por devocion á danzas extraordinarias, cuyo efecto es ponerse casi rabiosos ó locos; forman diferentes filas, y bien adelantando, ó bien retrocediendo, dan vueltas de una manera tan rápida y hacen tantas contorsiones, que parece en ciertos momentos que todos sus miembros se van á dislocar. Durante este ejercicio, no cesan de exhalar ahullidos, que aumentan á medida que entran en furor. Este infernal ejercicio no tarda en hacerles salir espuma de la boca, tomando sus facciones un aire feroz. Poseidos de una terrible rabia, comen fuego, animales venenosos, y se arrojan contra las paredes y suelo (entonces, segun ellos, están poseidos de la gracia del santo), hasta que el cansancio más fuerte que su voluntad, acaba por hacerles caer privados del sentido, permaneciendo en este estado horas enteras sin dar ninguna señal de vida; cuando esto sucede, les cubren con un *jhaic*, y les

introducen en el interior de la Zauya, donde á fuerza de hacerles aspirar el humo de benjuí (1) vuelven en sí.

Los *Isaua* tienen por patrono á *Side-ben-Isa*, á quien invocan además todos los musulmanes contra las serpientes y animales venenosos. Muchos de los cofrades se proveen de reptiles de todas clases y se extienden por todo el Imperio, en grupos de cinco ó seis, de los cuales algunos tocan unas flautas muy largas que producen sonidos lúgubres; y los otros, tamboriles; recorren los pueblos y aldeas exponiendo al público aquellos horribles animales y haciéndoles ejecutar mil juegos verdaderamente sorprendentes en medio de los corros que se forman en calles y plazas. En diferentes ocasiones, se ha visto presentar á una de aquellas serpientes, un cordero, que, mordido por la misma, murió momentos despues, en medio de grandes convulsiones, no comprendiendo cómo aquellos hombres las manejan á su gusto y las tratan con tanta familiaridad, pues introducen sus manos en los cestos donde están para sacarlas, y las llevan á veces. entre la camisa y la car-

---

(1) Este sahumero, segun los musulmanes, tiene la virtud de ahuyentar á los *schitana*, demonios; y es empleado en todas sus ceremonias religiosas.

ne, sin que jamás les causen el menor daño.

(1) Aseguran que todos los *Isaua* están exentos de ser mordidos por aquellos terribles animales, que tanto abundan en este país. Pero sea ó no *Isawi*, todo el que ve uno de aquellos reptiles, lo primero que hace es invocar el nombre del santo.

El que quiere librarse para siempre de ser mordido por dichos reptiles, da una pequeña cantidad y le enroscan al cuello alguno de ellos, pronunciando al mismo tiempo una oracion é invocando el nombre de *sidi-ben-Isa*; desde aquel momento puede ir á donde quiera sin temor de ser jamás acometido por los mismos (1).

Los *Ajmadcha*, cuyo santo patron es *sidi-Ajmed*, se entregan á las mismas danzas, diferenciándose solamente en que éstos procuran aplicarse fuertes porrazos en la cabeza ó darse de cabezadas contra las paredes. Horror causa ver á aquellos fanáticos poseidos de la *gracia del santo*, con los ojos inyectados de sangre, echando espuma por la boca, ensangrentados, y con la ropa desgarrada. Algunos miembros de esta secta recorren tambien los pueblos con la cabe-

---

(1) El autor de estos apuntes experimentó la indicada ceromonia, no habiéndole quedado ganas de repetirla, por la desagradable impresion que la frialdad de la serpiente le causó sobre el cuello.

za descubierta, llevando al hombro unas hachitas *schakor*, de mango largo; y además unas porras claveteadas y algunas balas de hierro sujetas con una cadena. La especialidad de estos hombres consiste en herirse el cráneo con dichas armas. En esto no hay engaño ninguno, pues todos pueden convencerse de que el hacha está bien afilada, y los golpes bien aplicados por la sangre que corre en abundancia por la cara y cuello, siendo completamente imposible comprender cómo pueden resistir este bárbaro ejercicio durante muchos años.

En ciertos días estas cofradías celebran sus procesiones, en cuyo trayecto ejecutan al son de las gaitas y tamboriles las danzas que acabamos de bosquejar. El *Emkadem*, montado sobre un caballo y llevando un estandarte, afecta una inmovilidad majestuosa.

Los judíos y europeos procuran alejarse de los sitios por donde ha de pasar la procesion para evitar el ser maltratados. Cuando alguna vez cogen á un judío en el camino, lo dejan muy mal parado; por eso generalmente, tan pronto como oyen las notas de aquella rara música, huyen llenos de miedo á encerrarse en sus casas.

Desde los primitivos tiempos del islam se han

visto algunos solitarios, llamados *deruisch* ó *drauesch* y *Fakirs*. Estos hombres, deseando ganar el paraíso, se retiraban del mundo y se entregaban á la oracion y al ayuno.

Ocupándose un escritor oriental de los *drauesch*, dice: «Diez cualidades, comunes á los perros, debe tener un *deruisch*: estar siempre hambriento; no tener sitio fijo para dormir; no tener herederos; no abandonar á su amo, aunque sea maltratado por él; velar de noche; contentarse con el sitio más miserable; ceder su lugar al que lo quiera; estar siempre sumiso al que le dé un pedazo de pan, aun cuando le haya maltratado; irse á un rincón cuando se le da de comer; y, por último, mientras esté con su amo no pensar en volver al sitio de donde partió.»

Otro autor, tratando de lo mismo, ha dicho:

«El buen musulman, antes de retirarse del mundo, debe pensar que un solitario sin doctrina es una casa sin puerta; un *deruisch* sin piedad es una casa sin luz; que los bienes de las sociedades religiosas pertenecen á los pobres, y que el *deruisch* avaro es un ladron de camino real.»

## CAPITULO VII.

## Supersticiones.

Siendo sumamente supersticiosos todos los musulmanes, creen en la magia y en los augurios; temen el mal de ojo; veneran los amuletos, á los cuales atribuyen, segun ya hemos dicho en otro lugar, una eficacia universal. Como saben nuestros lectores, los *tolba* son los que fabrican toda clase de talismanes y hechizos, dedicándose tambien á este comercio algunas mujeres.

Entre los mahometanos, los colores brillantes, principalmente el rojo, denotan alegría y felicidad. El negro y amarillo indican con especialidad miseria y dolor, y los emplean para desear mal á alguno.

Jamás el musulman vuelve la cara hácia atrás al atravesar de noche ciertas calles solitarias, aunque oiga ruido á dos pasos de él; pues cree que estando el hombre constantemente seguido por un espíritu invisible, se expone á quedar muerto en el acto ó á recibir un bofeton que le deje la cara torcida para el resto de sus dias.

Se tiene por gran desacato el escupir en el fuego y soplar la luz para apagarla; pues esto último debe hacerse con el viento producido por el paso rápido de la mano.

A todos los animales, antes de degollarlos, los vuelven hacia la Kebla, direccion de la Meca, sin cuya ceremonia está prohibido comer de su carne.

Los musulmanes se afeitan la cabeza, dejando la mayor parte en la coronilla ó al lado izquierdo un mechon de cabellos, que trenzan, y por el que creen serán llevados más fácilmente despues de su muerte al Paraiso.

Todo el que emprende un viaje debe hacerlo con preferencia el lunes, juéves ó sábado, siendo este último el mejor. Sin embargo, en los demás dias, tambien puede hacerse, pero nunca el mártes, á no ser de gran necesidad.

El que muere durante el Ramadán va derecho al cielo, porque en todo este mes las puerta

del infierno están cerradas y las del Paraiso abiertas; por consiguiente, es ménos llorado.

Por ilustrado que sea el musulman, nunca aldrá de noche de su casa sin que antes conjure al diablo en nombre de Dios.

En general, miran la reproduccion de la imágen de los séres animados como contraria á los principios de la ley de Mahoma. Habiendo querido un viajero hacer el retrato de un indígena, éste, que por un duro hubiera asesinado á seis personas, le contestó: que por todo el oro del mundo no se dejaria retratar, y que el dia del juicio todos aquellos hombrecillos que producía el lápiz de dicho viajero, vendrian á pedirle su alma; y que Dios solo es capaz de hacer la imágen del hombre.

Las golondrinas son entre los musulmanés aves sagradas, y nadie se atrevé á tocarlas, porque aseguran que al que las causa algùn daño Dios le da un temblor en la mano con que lo hizo; lo mismo sucede al que coge ó hace daño á las ranas. La cigüeña, el cuervo, la tórtola y ruiseñor merecen tambien su respeto.

## CAPITULO VIII.

El musulman ni bebe vino ni come tocino.

El Profeta no prohíbe terminantemente el uso de la carne de puerco, *jhal-luf*, sino que considera al cerdo como uno de los animales más inmundos; hace ver á los musulmanes que ocasiona más daño que provecho. Sin duda, conociendo Mahoma que esta carne es pesada, indigesta y mal sana, sobre todo en los países cálidos, les prohibió al principio de sus predicaciones el comerla, á imitación de Moisés, que también la habia prohibido á los israelitas.

Con este motivo dice el Korán: *«Está prohibido por Dios comer los animales muertos, la sangre, la carne de puerco, todo lo que muere bajo la invocacion de otro nombre que el de Dios, los ani-*

*males ahogados, los aporreados, los que mueren de una caída, de una cornada, los acometidos por una fiera, á ménos de ser purificados (1), y los que han sido inmolidos en los altares de los ídolos.» (Surat, La Mesa, v. 4.)*

*«Hoy he perfeccionado vuestra religion y llegado al colmo de mis beneficios en vuestro obsequio... El que cediendo á la necesidad del hambre quebrante nuestras disposiciones, será absuelto, pues Dios es indulgente y misericordioso.» (Surat, La Mesa, v. 5.)*

*«Hoy se os ha permitido todo lo que es bueno: el alimento de los que han recibido las Escrituras os es licito; y el vuestro lo es igualmente para ellos.» (Surat, La Mesa, v. 7.)*

Los tres versículos que preceden, segun los comentadores, fueron revelados al Profeta durante su última peregrinacion al templo de la Meca.

El uso del vino, *eschrab*, tampoco les está prohibido de una manera terminante por el Korán, como cosa mala en sí, sino como peligrosa y porque da mareos, y siguiendo Mahoma igualmente en este precepto el ejemplo de Moisés,

---

(1) Degollándolos é invocando el nombre de Dios por la fórmula *Bismillah*, en el nombre de Dios.

que prohibió el uso de esta bebida á Aaron y su familia, dice en el Korán: «*Te interrogarán sobre el vino y sobre el juego; diles que tanto en uno como en otro hay mal y bien; pero que el mal excede al bien.*» (Surat, *La Vaca*, v. 216.)

En otra parte añade: ¡*Oh creyentes; el vino, los juegos de azar, las estátuas y la suerte de las flechas, son una abominacion inventada por Satanás! Absteneos de ellos y sereis felices.*» (Surat, *La Mesa*, v. 92.)

«*Satán desea excitar el ódio y la enemistad entre vosotros por medio del vino y del juego y alejaros del recuerdo de Dios y de la oracion.*» (Surat, *La Mesa*, v. 93.)

Las *estátuas* de que trata el versículo 92, se decia de las piedras levantadas en ciertos sitios sagrados, y sobre las cuales se vertia algunas veces aceite. Igual nombre se daba á los altares de los idólatras, que no eran mas que piedras levantadas en el suelo. La tradicion ha aplicado esta palabra á todas las figuras, hasta el punto de que los verdaderos creyentes no se sirven, ni aun en el juego del ajedrez, de las figuras que representan seres animados.

Las *flechas*, que asimismo menciona, se refiere tambien á los idólatras, que tenian la costumbre de consultar el destino por medio de las

flechas, que, en número de siete, se hallaban depositadas en poder de los guardianes de la Caaba.

Aunque los más celosos observantes de la fe musulmana se abstienen de las bebidas espirituosas, sin embargo, en las ciudades marítimas, en donde están en contacto continuo con los europeos, muchos de ellos rinden un culto muy asíduo al dios Baco.

## CAPITULO IX.

## Conclusion.

Antes de dar fin á nuestra obrita, hemos creído conveniente exponer rápidamente algunas reflexiones sobre Mahoma y su religion.

Eminentes escritores contemporáneos, haciendo justicia al Profeta árabe, han reconocido que éste fué un grande hombre. Tanto Mr. Barthelemy Saint-Hilaire, como MM. de Remusat, Sédillot, y otros, han publicado una série de notables escritos sobre el legislador *inspirado*, que ha dado á su patria una religion espiritual y la unidad nacional.

»Mahoma, dice un escritor (1), indignándose del estado de barbarie en que estaba sumergida su patria, se propuso introducir en ella una organizacion diferente de aquella á que se hallaba

---

(1) Dr. Favrot.

condenada; Mahoma, en medio de las más crueles pruebas, venció todos los obstáculos; pero el momento de su triunfo fué, quizás, la época más difícil de su vida. Tenia necesidad de la mayor circunspeccion para contentar á todos sus prosélitos. Se veia obligado diariamente á probar la verdad de su mision, y á tratar con el mismo afecto á los que, no sólo habian abrazado su causa por interés, sino tambien á los que lo habian hecho por conviccion. Siempre que se le pedia consejo, le era preciso tener en los labios los versículos de su *Libro Divino*; para indicar las reglas de conducta que imponia la nueva religion. Todos sus actos eran vigilados; su vida pública, comentada por todos, no debia dejar entrever ninguna contradiccion; una sola hubiera bastado para alejar de él para siempre á los que, maravillados de su aplomo, vacilaban aún ver en él á un sér superior al resto de los demás hombres. Su vida privada no era para nadie un secreto; sus debilidades eran en seguida publicadas, y, como si esto no fuera bastante, tenia además que ocuparse en la direccion de sus más celosos discípulos, que, tomando sus inspiraciones en el trato íntimo con el Profeta, debian mostrar al universo el tipo de los verdaderos musulmanes.

Quando despues de muchas vicisitudes las armas llegaron á ser para Mahoma el más poderoso medio de propagacion, tuvo necesidad de atraer á este terreno á sus adeptos, por la esperanza de recompensa en el otro mundo, á todos aquellos á quienes no bastaba la perspectiva de un rico botin. Más tarde, cuando su religion se extendió por toda la Arabia, buscó un empleo al espíritu guerrero que habia excitado en las tribus. Si no las hubiera impulsado contra el extranjero, habrian indudablemente chocado unas con otras, y Mahoma, en vez de ser el bienhechor de su país, habria sido su más funesto enemigo. Se vió, pues, forzado en el interés mismo de su causa, á despertar el ardor belicoso de los árabes, lo cual le era fácil, pues sabia manejar los resortes del corazon humano; temor, esperanza, deseo de vencer y de morir. Inspiraban estos diversos sentimientos á todos, segun las necesidades del momento. Los capítulos del Korán, dictados en la Meca, respiran el lenguaje de la tolerancia. En Medina no sucede lo mismo; el musulman se convierte en soldado al servicio de Dios, que le ha dado su parte de herencia en el mundo. El manejo de las armas para él, es un acto de religion; en caso de ataque de parte de los infieles, es obligatorio á los mu-

sulmanes abandonar al instante sus negocios particulares, y, sin esperar ninguna orden, acudir al punto amenazado.

Todos deben unirse al ejército aprovisionados y equipados para la campaña: tienen orden de resistir individualmente hasta la última extremidad, á uno ó varios enemigos; *el paraíso está delante de ellos, y el infierno detrás*. Mahoma no olvidó nada para asegurar la victoria. Sus árabes combatirán por la tarde, para ocultarse durante la noche en caso de derrota.

Entre ellos, la vida del campamento toma un carácter grave y sério; los juegos de azar, los pasatiempos frívolos, las conversaciones ociosas, están prohibidas á los soldados. Un asunto de moral, la piedad, la probidad y el temor de Dios, deben ser la base de todas sus conversaciones; la devoción armada de estos bravos, excluyó toda idea de desorden; el uso del vino es castigado con rigor. En medio del ruido de las armas, se entregan á los ejercicios de un culto cuya sencillez está calculada.

¡Cómo sorprenderse, despues de lo expuesto, que los árabes, precipitándose sobre naciones degeneradas, hayan sido los dueños del mundo, y que aquel general victorioso, llegando al último límite del Africa occidental, hubiese exclamado

mado en su entusiasmo, en presencia del Océano: *¡Dios de Mahoma, si no me detuviesen estas olas, iria á llevar la gloria de tu nombre hasta los confines del universo!*

Bajo el punto de vista de su teología el islamismo, dice otro escritor (1), es más digno de elogios que las otras religiones falsas del Asia ó del Africa; su principio es más puro que todos los que la razon no inspirada ha imaginado en estas dos regiones. Los sistemas populares de los antiguos tiempos, fueron envilecidos por la multitud de dioses; el Sér Supremo, tal como lo imaginaba el espíritu de algunos hombres, no era más que una abstraccion metafísica ó la impulsión del destino; no era un Dios como el de los musulmanes poseyendo la omnisciencia, la libertad y el poder supremo.

La multitud adoraba ó divinidades desarregladas y criminales, ó fuerzas personificadas de la naturaleza, ó principios del bien y del mal. En los diferentes cultos, la maulería de los sacerdotes ejercia un imperio espantoso. Lo que hace honor á la religion de Mahoma es, que aun cuando tiene sus ministros para celebrar las ceremonias, no es, sin embargo, presa de los hom-

---

(1) M. T. Bachelet.

bres, que, como los brahmanes de la India y los magos de la Pérsia, dirigen las conciencias en provecho de sus pasiones.

Por el contrario, puesta en parangon con el cristianismo, la teología musulmana no admite comparacion.

La fe de los mahometanos separa enteramente á Dios de su obra, no procura hacerle conocer ni en el mismo ni en sus relaciones con la creacion, y le relega al fondo de las tinieblas inexplorables de su unidad absoluta. Mahoma, habiendo tenido la sabiduría de enseñar la unidad de Dios, causa sorpresa ver tanta locura en el resto de su teología. Tuvo la presuncion de querer, por su sistema de ángeles y génios, indicar las vias de la Providencia; es un problema insoluble que el orgullo humano sólo puede tratar de romper.

Su paraíso de voluptuosidades ofende el buen sentido; tal vez las recriminaciones se calmarán quizás ante la reflexion de la grande idea de la responsabilidad del hombre, segun la cual será admitido en el paraíso por la práctica de la moral. Pero este es un extraño medio de obligar á los hombres á moderar sus pasiones en este mundo, prometiéndoles su entera satisfaccion en el otro.

La moral del Korán no es sériamente obligatoria. ¿Qué poder pueden tener los consejos de dulzura y de moderacion, diseminados acá y acullá en el conjunto de una doctrina que excita las pasiones ó fomenta sus efectos? Si introdujeron una mejora momentánea entre los compatriotas de Mahoma, éstos no tardaron en volver á su antiguo modo de ser. El árabe de hoy vive libre, ignorante y pobre, como antes del Profeta, apacentando sus ganados.

¿Qué es de la familia con el islamismo? La santidad de las afecciones domésticas, es profanada por la poligamia y por la facilidad del divorcio. La ternura maternal está desatendida, ahogada por los celos y la rivalidad de la esposa; los hijos encuentran en la cuna la envidia y ódio de las madres: de aquí los dramas incesantes, cuyo desenlace natural es el asesinato desde que se hace posible. Bajo el punto de vista político, la religion de Mahoma ha eternizado el despotismo en provecho de los jefes que ejercen, en virtud de la voluntad divina, un poder sin límites. La rebelion, dice el Korán, es peor que los suplicios. La autoridad de los sucesores del Profeta quedó absoluta, como lo es ordinariamente en un gobierno patriarcal; imanes y príncipes á la vez, interpretaron la ley y pudie-

ron cubrir la injusticia con el manto de la religion. Bajo los gobiernos islámicos, los grados de la vida pública y privada se reducen á dos: el tirano y el esclavo. Es preciso que la mentira y la astucia luchen contra la injusticia y la opresion. La justicia se administra siempre malamente, en una sociedad en que la fuerza es privilegiada, y donde la venganza y otras malas pasiones están inevitablemente puestas en accion. ¿Se quieren conocer las últimas consecuencias del islamismo en política? Basta consultar la historia de los soberanos otomanos. Su ley fué la atroz razon de Estado que hace las conciencias esclavas de la cuchilla que degüella rivales, hijos, hermanos por la seguridad del primogénito, que sacrifica la justicia al bien público, identificado en el capricho del monarca, y que ha trazado estas palabras en las Constituciones del Sultan Mahomed II. «La mayor parte de los legistas, ha declarado permitido á todos mis hijos, á todos mis descendientes, llamados á gobernar, de hacer morir á sus hermanos por la tranquilidad del mundo. Que lo hagan, pues, así.»

FIN.

# INDICE.

---

	<u>Páginas.</u>
PRÓLOGO. . . . .	5

## PRIMERA PARTE.

<i>Capítulo I.</i> —Límites, extensión y población.—Cafos, montes y ríos.—Clima y producciones.—División política y administrativa del imperio.—Principales ciudades: Mequinez y su famoso tesoro.—Industria y comercio. . . . .	7
<i>Cap. II.</i> —Principales razas.—Moros.—Beréberes.—Arabes.—Judíos: condición de estos entre los musulmanes: sus bodas y entierros.—Negros: su venta.—Carácter, vida, trajes y habitaciones de cada una de estas familias. . . . .	30
<i>Cap. III.</i> —Tribus árabes.—Tribus beréberes.—El Duar.—La Farka.—El Soff.—Su formación y constitución. . . . .	50
<i>Cap. IV.</i> —Desierto de Sahara.—Caravanas.—Modo de orientarse en medio del desierto.—Oásis.—	

	<u>Páginas.</u>
Medios de transporte y comunicacion.—Los camellos y su utilidad. . . . .	57
<i>Cap. V.</i> —Diferentes clases de nobleza entre los musulmanes.—Nobleza de origen.—Nobleza religiosa.—Nobleza militar.—Los locos, imbeciles é idiotas considerados como santos. . . . .	63

## SEGUNDA PARTE.

<i>Capítulo I.</i> —El sultan, jefe supremo de vidas y haciendas.—Sus ministros.—Los baschás, kaids, kadís y demás funcionarios públicos.—Recur-sos con que cuenta el emperador.—Castigos.—Pena capital.—Amputacion de manos y piés.—Azotes.—Adulterio y sus penas.—Vengan-zas.—Dos dientes de un inglés. . . . .	69
<i>Cap. II.</i> —Ejército marroquí.— Los bu-jaris, ó guardia negra y su origen.—El nischau.—Los mjazen.—Clase militar.—Uniformes.— Arse-nales. . . . .	85
<i>Cap. III.</i> —La mujer entre los musulmanes. . . . .	94
<i>Cap. IV.</i> —Casamiento.—Harem de los sultanés.— Contratos matrimoniales.—Ceremonias.—Di-vorcio y sus causas. . . . .	98
<i>Cap. V.</i> —Nacimientos.— Ceremonias del séptimo día.—Infancia é instruccion.—Enseñanza en la Universidad de Fez.—Grados literarios. . . . .	109
<i>Cap. IV.</i> —Urbanidad entre los musulmanes.—Hos-pitalidad.—El Cuz-cuz. . . . .	116
<i>Cap. VII.</i> —Principales espectáculos.— Diversio-nes.—Cafés.—Baños públicos. . . . .	123

	<u>Páginas.</u>
<i>Cap VIII.</i> —Medicina.—Médicos más célebres entre los árabes.—Estado actual de la Medicina en Marruecos.—Principales remedios curativos. . . . .	430
<i>Cap. IX.</i> —Muerte, entierro y ceremonias que se practican. . . . .	440

### TERCERA PARTE.

<i>Capítulo I.</i> —Mahoma.—Su nacimiento ó Infancia.—Revelacion del ángel Gabriel.—Predicaciones.—Conversiones.—Huida de la Meca.—Viaje nocturno.—Peregrinacion de despedida.—Muerte.—Sucesores.—Cisma en el islamismo. . . . .	445
<i>Cap. II.</i> —El Korán.—Unidad de Dios.—Existencia de los ángeles —Mision de los profetas.—Predestinacion.—Juicio final.—Goces del Paraíso. Penas del infierno. . . . .	459
<i>Cap. III.</i> —Actos exteriores.—La profesion de fé.—La oracion.—La limosna.—El ayuno.—La peregrinacion.—Antigüedad del templo de la Meca.—La piedra negra.—La piedra blanca.—El pozo de Zem-zem.—Descripcion y ceremonias de la peregrinacion. . . . .	469
<i>Cap. IV.</i> —Prescripciones relativas al cuerpo.—Circuncision.—Abluciones.—Uso del cojhol, de la jhenna y del Essuac. . . . .	483
<i>Cap. V.</i> —Las zauyas.—Kobbas.—Los tolba.—Rosarios.—Noventa y nueve nombres de Dios.—El reloj de la mezquita de Tánger y el genovés. . . . .	491
<i>Cap. VI.</i> —Cofradías religiosas.—Los Isana.—Los	

	Páginas.
Ajmadcha.—Serpientes.—Procesiones. . . . .	200
Cap. VII.—Supersticiones. . . . .	206
Cap. VIII.—El musulman ni bebe vino ni come tocino. . . . .	209
Cap. IX.—Conclusion. . . . .	213

---

## NOTA.

---

Por una equivocacion involuntaria del artista, aparece un punto sobre el segundo *lam* de la primera palabra árabe que hay debajo del retrato del autor, cuyo punto hace convertir dicha letra en *nun*, debiendo por lo tanto desaparecer.

---



3.500  
1/2 pul con rancias febril

+ SXIX  
- MS

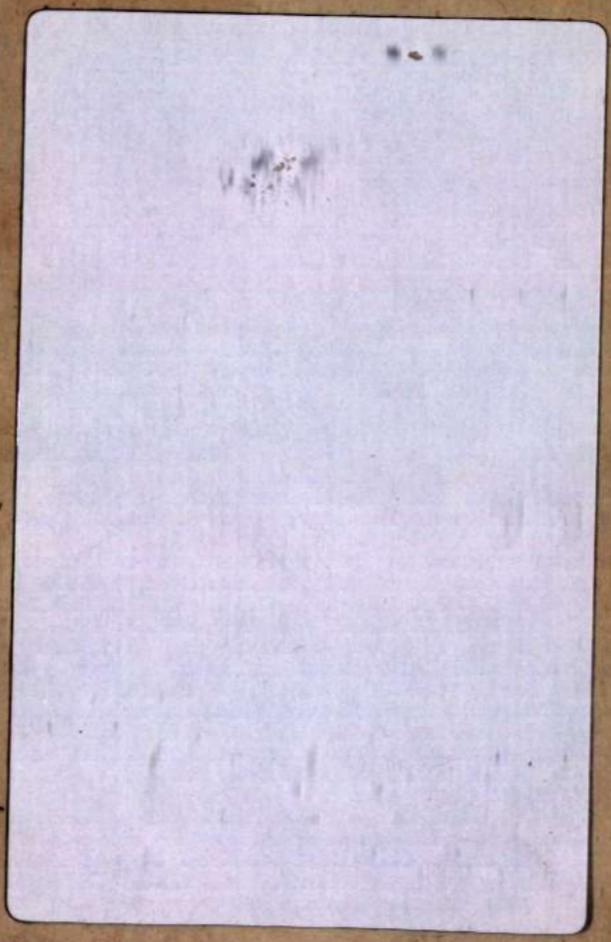
13  
13  
26

47  
56  
103  
100  
3

20 M  
21 I  
22 V  
23 S  
24 D

~~Handwritten scribbles~~

3





...n  
l.  
»  
»  
»  
»

1780 Maldit  
M. idit  
M.